

Reca Quirinali, Valentina

Avatares de la elaboración y continuidad de los espacios de encuentro producidos con las juventudes participantes de un Consejo de Jóvenes durante la pandemia del Covid-19 en la ciudad de Córdoba

**Tesis para la obtención del título de grado de
Licenciada en Psicología**

Director: Avalor, Gerardo

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.





UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA

Universidad Jesuita

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Licenciatura en Psicología

Trabajo Integrador Final

Avatares de la elaboración y continuidad de los espacios de encuentro producidos con las juventudes participantes de un Consejo de Jóvenes durante la pandemia del Covid-19 en la ciudad de Córdoba.

Autora: Reca Quirinali, Valentina. 40.937.397

Director: Dr. Avalor, Gerardo.

Córdoba, Argentina, octubre de 2021

Como momento final de esta etapa quiero agradecer a mi familia por el apoyo incondicional a lo largo de la vida, por formarme desde el amor como persona y profesional.

A mis amigas y amigos por ser compañías cálidas, por los momentos hermosos compartidos y los aprendizajes construidos.

A mi novio, por acompañarme y mostrarme una nueva forma de estar y percibir la vida.

Al Consejo de Jóvenes de Empalme y Consejito, quienes nos abrieron sus puertas e hicieron posible el momento de prácticas, permitiendo llenarnos de experiencias y formar nuevos conocimientos a través de otros puntos de vista.

A Gerardo, por su dedicación, compañía y afecto en este proceso vivenciado.

*A todas las personas que de una forma u otra me acompañaron en este recorrido,
gracias.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA PRÁCTICA	12
1.1. Los comienzos de la Psicología Comunitaria	13
1.2. Contextualización institucional	16
1.3. Eje de sistematización	22
1.4. Objetivo general	22
1.5. Objetivos específicos	23
1.6. Perspectiva teórica	23
1.7. Modalidad de trabajo	32
1.7.1. Sistematización de la experiencia	32
1.7.2. Caja de Herramientas	33
1.7.3. Proceso de análisis	36
1.7.4. Consideraciones éticas	38
2. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA	39
2.1. Recuperación del proceso vivido	40
2.1.1. Readaptación a la virtualidad	40
2.1.2. Ingreso al campo virtual y familiarización	42
2.1.3. Reactivación de la práctica	51
2.1.4. Reuniones con practicantes de trabajo social	55
2.1.5. Reuniones mensuales con la RED y el Consejo de Jóvenes Empalme	55
2.1.6. Proceso de cierre	58
3. DE TERRITORIOS FÍSICOS A TERRITORIOS VIRTUALES	68
3.1. Una experiencia sin territorio	70
3.2. Haciendo cuerpo la virtualidad	74
4. PASAJE DEL ROL AL QUEHACER	80
4.1. La incomodidad como motor para hacer	82
4.2. Roles “minimalistas”	85
4.3. Abrazando lo silvestre	89
5. EL AGUANTE COMO FORMA DE CONTINUAR	91
5.1. Ánimos y afectos	93
5.2. El juego	96
5.3. Las memorias colectivas	98

CONCLUSIONES

102

BIBLIOGRAFÍA

106

ÍNDICE DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

ASPO- Aislamiento Social Preventivo Obligatorio

CAJ- Centros de Actividades Juveniles

CCNA- Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia

CJE- Consejo de Jóvenes Empalme

COE- Centro de Operaciones de Emergencia

CPC- Centro de Participación Comunal

DISPO- Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio

ESI- Educación Sexual Integral

Nº - Número

Pp.- Páginas

PPS- Prácticas Pre-profesionales Supervisadas

Se.N.A.F.- Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia

SPD - Servicios de Protección de Derechos de los niños, niñas y adolescentes

TIF- Trabajo Final Integrador

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se desarrolla en el marco de las Prácticas Pre-profesionales Supervisadas, puntualmente dentro del contexto Social y Comunitario, llevadas a cabo en el “Centro de Atención Primaria de la Salud N° 91” situado en el barrio Villa Bustos, perteneciente a la ciudad de Córdoba. Las mismas se desarrollan desde el mes de abril hasta mediados de noviembre del año 2020. Es a partir de la elaboración de esta experiencia que podré obtener mi título de grado en Licenciatura en Psicología de la Universidad Católica de Córdoba.

A través del Centro de Atención Primaria de la Salud N° 91, nos insertamos como practicantes en el “Consejo de Jóvenes Empalme”, el cual previamente a la pandemia funcionaba en el CPC de barrio Empalme. Dentro del mismo, se encuentra el “Consejito”, conformado por jóvenes delegados de los grupos que integran el “Consejo de Jóvenes”. Originalmente los delegados se reunían todos los días sábados para planificar actividades y temáticas para luego expresárselas a través de juegos y espacios de debate al Consejo de Jóvenes.

Sin embargo, debido a la presente situación pandémica a nivel global y a la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19, tanto a nivel nacional como local, el Consejo de Jóvenes de Empalme y el Consejito, se vieron obligados a transformar sus modalidades de trabajo y readaptarlas a la virtualidad, llevando al mismo tiempo a que nuestras prácticas también se modificaran y trasladaran a los espacios virtuales.

A pesar de los cambios generados por la situación sanitaria actual se logró desarrollar -de manera novedosa - el proceso de familiarización, el desarrollo y el proceso de cierre con los actores que conforman la institución. Para esto apelamos a la creatividad e insistencia, ya que debíamos generar vínculos con sujetos que no conocíamos a través de plataformas virtuales, advirtiendo todos los obstáculos que estos medios acarrearán, como el acceso a internet, a equipos tecnológicos adecuados y espacios en las viviendas de cada participante para expresarse de forma segura.

La estructura del presente escrito se organiza en función de nuestro eje de sistematización: “Avatares de la elaboración y continuidad de los espacios de encuentro producidos con las juventudes participantes de un Consejo de Jóvenes durante la pandemia del Covid-19 en la ciudad de Córdoba”, el objetivo general al cual responde el trabajo y se encuentra estrechamente relacionado al eje: “ Analizar los avatares de la elaboración y continuidad de espacios de encuentros y participación producidos con los jóvenes de un consejo de jóvenes de la ciudad de

Córdoba” y tres objetivos específicos: 1) Identificar las transformaciones generadas en los espacios de encuentro resultantes en el contexto actual de pandemia; 2) Describir las posibilidades y límites para dar continuidad al espacio construido con los jóvenes; 3) Advertir las resonancias generadas en los jóvenes producto de los espacios de encuentro virtual.

El trabajo se organiza en diferentes capítulos y apartados. El primero de ellos estará compuesto por la contextualización de la práctica, donde se desarrollan nociones centrales de la Psicología Comunitaria y el origen de la disciplina. Luego continúa el apartado que contextualizara la institución donde se llevó a cabo la experiencia. Allí se detallará las características e historia del Centro de Atención Primaria de Salud, institución que nos permitió vincularnos con el Consejo de Jóvenes. En este apartado brindará información de la institución y los diversos espacios con los que se articula.

Próximo a esto se presentará el eje de sistematización, el objetivo general y los objetivos específicos, los cuales derivan de la recuperación del proceso vivido durante esa experiencia, posterior a esto se desarrolla la perspectiva teórica que enmarca y ayuda a interpretar el eje de sistematización a través de nociones y conceptos necesarios para producir el análisis de la experiencia. Es importante destacar que este abordaje teórico opera a modo de contexto conceptual a través del cual fuimos pensando, comprendiendo e interpretando los sentipensares que expresaban los registros. En este sentido, dicho contexto teórico no opera como un marco a ser verificado, sino como otro discurso, el académico científico, que interactúa y dialoga con los hallazgos, acontecimientos, y discursos que emergen de la práctica. Seguido a esto se incluye el apartado de “modalidad de trabajo”, englobando las diferentes técnicas de construcción y análisis de los datos utilizadas a lo largo de la práctica y las consideraciones éticas que fueron tenidas en cuenta.

En un segundo capítulo se presenta el “análisis de la experiencia” que integra de forma detallada y densa la recuperación del proceso vivido. Siguiendo a esto se encuentra el tercer capítulo y primero de análisis de la experiencia titulado como “De territorios físicos a territorios virtuales”, un cuarto capítulo denominado como “El pasaje del rol al quehacer” y el quinto capítulo “El aguante como forma de continuar”. Decidimos separar las temáticas trabajadas en diferentes capítulos, ya que los contenidos que emergieron permitieron darle mayor entidad a la exposición a partir de este formato. A modo de cierre del presente trabajo, se encontrarán las conclusiones y por último la bibliografía empleada a lo largo de todo el Trabajo Integrado Final.

Para finalizar, consideramos importante mencionar que a lo largo de este trabajo se intenta realizar una escritura inclusiva haciendo uso de las recomendaciones brindadas por la Universidad Católica de Córdoba, pero debido a la extensión del trabajo en oportunidades se

dificultaba llevarlas a cabo de forma total, ya que por momentos la lectura se tornaba repetitiva. Debido a esto se apeló a la utilización del genérico masculino. Creemos importante aclarar que, a pesar de la decisión tomada acerca del empleo del genérico masculino, celebramos la escritura incómoda que nos lleva a repensar la diversidad como un fenómeno instituyente.

1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA PRÁCTICA

A modo de presentación y con la finalidad de comenzar a introducirnos en los diversos aspectos que abarcan a la Psicología Comunitaria es posible decir que nos encontramos frente a una disciplina reciente, la cual surge a finales del siglo XX a partir de estudios epidemiológicos realizados en Estados Unidos por sociólogos de la Escuela de Chicago (Musit Ochoa, 2004). Aquí la psicología comunitaria se enfocó en las problemáticas de salud de las personas en relación a los diversos cambios sociales que se gestaban en la época y cómo estos afectaban a los sujetos, principios de la psicología clínica individualista y comportamentalista de aquel entonces (Newbrough, 1970 en Gonzales Rey, 2014). Por otro lado, pero en la misma década comienza sus inicios la “psicología social comunitaria” en América Latina, la cual presentaba un encuadre con un posicionamiento social diferente al de América del Norte (Sánchez Vidal, 2004).

Montero (1984) expresa que estas ideas fueron las que generaron que la psicología se volcara hacia disciplinas centradas en los diferentes grupos sociales, en los miembros que las integran, como también en sus necesidades, expectativas y en la nueva manera de conceptualizar la salud y la enfermedad.

Estas demandas sociales, políticas y culturales fueron -y continúan- nutriendo los espacios teóricos, metodológicos, de intervención e ideológicos de la psicología comunitaria. Es a partir de esto que Musit Ochoa la caracteriza como “cuasi camaleónica” (2004, p. 18), debido a su constante construcción, movilidad, multiplicidad, contradicción y al mismo tiempo “desplazando e interpelando los puntos fijos -disciplinares, institucionales-” (Plaza, 2019, p. 24). Esta capacidad que presenta la psicología comunitaria de transformarse y adaptarse a cada realidad sociopolítica concreta, nos lleva a pensar que podría ser una de sus mayores riquezas y al mismo tiempo nos habilite a reflexionar sobre su multiplicidad, guiándonos a una concepción de “psicologías comunitarias” (Musit Ochoa, 2004).

A pesar de la mencionada pluralidad, dinamismo y variabilidad, Montero (1984) logra formular una aproximación teórica -quizás necesaria- de cómo es considerada esta disciplina, y la define como una

rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas

que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y la estructura social (Montero, 1984, p. 390).

1. 1. Los comienzos de la Psicología Comunitaria

La Psicología Comunitaria es una disciplina que presenta sus inicios en los años setenta, en Estados Unidos. Momento histórico que se encontraba atravesado por un conjunto de movimientos sociales y culturales -protesta contra la guerra de Vietnam, movimiento pro civiles de los negros, rebelión contracultural, brecha generacional, guerra fría contra el comunismo, entre otros acontecimientos-. Este contexto se veía engrosado a su vez por la vehemente creencia de que los recursos económicos eran ilimitados y la constante búsqueda de generar una sociedad mejor, más justa y libre para las juventudes (Sánchez Vidal, 2007).

Al mismo tiempo, el autor sugiere tomar como puntos de inflexión dos hitos históricos que marcaron el inicio de la psicología comunitaria en los Estados Unidos. El primero, en 1963, año que se caracteriza por la creación de centros de salud mental comunitaria propuestos por Kennedy, los cuales ofrecían enfoques y alternativas con características más humanas, eficaces y socialmente justas, debido a que los profesionales dedicados a la salud mental se encontraban insatisfechos con el modelo médico y el tratamiento psiquiátrico. Tenían como objetivo ayudar a sobrellevar las causas generadas por los trastornos mentales, así como también, generar programas que fortalecieran a la comunidad y al sistema de bienestar social.

En un segundo momento, en 1965, un grupo de psicólogos proponen un nuevo campo y formas de actuar, donde el psicólogo debía ser un agente y analista de cambio social que se dedicara al estudio integral de la persona en relación a su contexto, es decir una modalidad novedosa de intervención a las problemáticas psicosociales (Montero, 2004).

En América Latina, en la década del cincuenta y sesenta del siglo XX, diferentes trabajos comunitarios se agrupan bajo el nombre de “psicología social comunitaria” (Sánchez Vidal, 2004). Jiménez Domínguez (2004) plantea que en muchas ocasiones se suele confundir la historia del surgimiento de psicología social comunitaria Latinoamericana con el surgimiento de la psicología comunitaria de los Estados Unidos. Esto puede ser producto de que la psicología social comienza a profesionalizarse e institucionalizarse a partir de la Segunda Guerra Mundial con marcos teóricos producidos en Estados Unidos (Correa, 2003).

Tanto Sánchez Vidal (2004) como Jiménez Domínguez (2004), expresan que la primera y más notable distinción en el surgimiento histórico es el carácter “social” que presenta la disciplina en América Latina, el cual se encuentra especificado dentro de la etiqueta “psicología

social comunitaria”. Aquí, los impulsores fueron psicólogos sociales que se basaron en las teorías de las ciencias sociales, como fueron los aportes de Martín Baró, la pedagogía liberadora de Freire y una matriz conceptual marxista. Para estos profesionales lo “social comunitario” presentaba un carácter interdisciplinario comprometido con la acción social. Por lo que el rol del psicólogo se basaba en ser un facilitador, concientizador y promotor de cambio social. Por otro lado, en un plano más religioso, se apoyaban en la teología de la liberación y su compromiso con el pensamiento transformador y la lucha de los oprimidos en el continente latinoamericano.

Esta propuesta de lo interdisciplinario y el compromiso social se presentaba como una alternativa al rol científicista, criticando al modelo biomédico y posicionándose desde un enfoque biopsicosocial en donde la enfermedad se visualiza como un desequilibrio entre lo biológico, social, económico, cultural y espiritual, procurando la sanación del cuerpo y reduciendo al mínimo los medicamentos (Jiménez Domínguez 2004).

Además, esta psicología se vio enriquecida por los importantes aportes de Bleger y Pichón Riviere, quienes fueron considerados como los principales referentes (Chinkes, Lapalma y Nicemboim, 1995, citado en Flores Osorio, 2014).

En España el movimiento comunitario comienza a iniciarse a finales de los setenta y comienzo de los ochenta del mismo siglo. La emergencia de la disciplina está también relacionada a acontecimientos socio-políticos, económicos y psicólogos con nuevas modalidades en la atención a los problemas mentales, de salud, psicopedagógicos y sociales, que se caracterizaba por la focalización hacia un “Estado del bienestar” (Sánchez Vidal, 2004). En el marco del paradigma de la transformación social crítica, la psicología comunitaria nombra como “procesos comunitarios” a su objeto de estudio (Montero, 2004),

Hablar de procesos comunitarios incluye una historia del lugar presente en este proceso, interacciones, ciertas modalidades de relación y de hacer entre sujetos, grupos, organizaciones que hacen a este proceso; representaciones, percepciones y significaciones respecto del otro y del mismo espacio habitado (Plaza, 2007; p. 118).

Los procesos comunitarios se posicionan de manera dinámica en las relaciones que los sujetos establecen, (re)producen y construyen. Es en el momento que se crea el encuentro con el otro donde las relaciones ocasionadas comienzan a ponerse en juego, por ejemplo, las percepciones y significaciones que uno establece sobre el otro y viceversa (Plaza, 2007).

Es importante hacer mención de las nociones “procesos” y “comunidad”, debido a la importancia que los mismos presentan para la psicología comunitaria. En cuanto al primero,

dimana de la palabra en latín “*procedere*” (proceder) que significa ir hacia adelante. Esto nos permite partir de la reconstrucción de un proceso acontecido, elaborar una lectura desde una posición posterior, el origen. Además, podemos pensar en otro sentido, el de “procedimiento”, que alude a las formas de actuar y a los movimientos. En resumen, es posible decir que el “proceso” es ir hacia adelante y atrás, englobando al mismo tiempo las diversas maneras de actuar (Plaza, 2019).

En cuanto al término “*comunidad*”, Krause Jacob (2001), plantea que es el objeto de estudio, teorización e intervención de la psicología comunitaria. Esposito (2012), plantea los orígenes de este concepto, ya que la idea de comunidad acarrea la clave para escapar del aspecto impolítico que presenta y recuperarlo. El término de comunidad presenta una raíz latina “*comunitas*”, la cual quiere decir renunciar a su sustancia más preciosa, lo que sería la identidad propia, individual, en un proceso de apertura sucesiva al otro de sí. Tradicionalmente se identifica a la comunidad con un territorio geográfico (barrio, vecindario, etc.). Hillery (1975, citado en Ramos Vidal, Holgado, Maya Jariego y Palacio, 2014), estableció tres ejes que se suelen asociar a la concepción de comunidad: espacio geográfico, mantención de vínculos comunes e interacción social. Actualmente el punto sobre la territorialidad geográfica o física, se encuentra en tensión ya que comienza a cobrar una mayor importancia lo “relacional”. Krause Jacob (2001), acentúa esto estableciendo una distinción entre comunidad y territorialidad, expresando que ya no es posible pensar al territorio físico como parte de esta definición debido a que nos encontramos en una época en donde se establecen y priorizan las redes sociales sin la necesidad de compartir un espacio físico, incluso sin presentar la necesidad de establecer un contacto corporal y visual.

Continuando con lo planteado por Krause Jacob (2001) presenta diferentes ejes para lograr una definición abarcativa y aproximada a la realidad, pero no exigente de lo que es el término comunidad, ya que como ella misma expresa, la psicología comunitaria trabaja con comunidades problemáticas, “no ideales”, comunidades que presentan sus redes sociales deterioradas y que en muchas ocasiones no cumplen con la función (ideal) de unión, apoyo mutuo y satisfacción de necesidades de los miembros. Además, la autora expresa que es necesario retomar la dimensión subjetiva de la comunidad, ya que también forma parte de su definición. Este aspecto es trabajado bajo el nombre de “sentimiento de comunidad”, el cual refiere al sentimiento de pertenecer a una colectividad mayor.

Por otro lado, y con la finalidad de enriquecer el concepto tomamos a Montero (1984), quien sugiere que la comunidad es un grupo social que antecede a cualquier investigador, y que se

encuentra en constante transformación, evolución y se organiza según diversos factores, posibilitando el fortalecimiento y la toma de conciencia de sí.

Otra concepción que puede visualizarse es la planteada por Klein (1968 citado en Plaza, 2014) quien considera que la comunidad es una fuente de identidad y sentido tanto cultural como psicológico, pero reafirma, tal como mencionaba anteriormente, que la vecindad geográfica por sí sola no produce comunidad.

Lo planteado anteriormente nos permite reflexionar que la psicología comunitaria, además de trabajar desde los procesos comunitarios que suceden y se construyen en las comunidades, se establece en la construcción de los espacios de encuentro. En estos encuentros con el otro se configura en una experiencia de la alteridad, de la ajenidad, de lo insondable del otro. Es una *apertura a lo distinto*. Que incluso, puede devenir en un vínculo de confianza. Pero es aquí, en lo comunitario, donde se tramitan estas multiplicidades, estas diferencias, que posibilitan la producción de encuentros (Barrault, 2019). Rodigou (2000, citado en Barrault, 2008) expone que el encuentro con el otro es una noción básica en el trabajo comunitario, es la base ineludible para la construcción de la acción, del proyecto, y que implica una ética de respeto hacia el otro. En los siguientes apartados profundizaré más detalladamente sobre esta concepción, ya que lo amerita.

1. 2. Contextualización institucional

Las prácticas pre-profesionales supervisadas pertenecientes a la carrera de Psicología de la Universidad Católica de Córdoba, fueron llevadas a cabo en el “Centro de Salud N° 91”, el cual se encuentra situado en la calle Ancasti al 5634 perteneciente al barrio Villa Bustos, localizado al sudeste de la ciudad de Córdoba.

Villa Bustos es un barrio ubicado en la zona sudeste de la ciudad de Córdoba, por fuera de la Avenida de circunvalación, se encuentra habitado por 2.192 personas aproximadamente y posee una superficie de 0,2989 km². Este territorio limita con los barrios Ampliación Primero de Mayo (uno de los barrios más poblados de la zona) y Ciudad Evita.

Las casas y construcciones que se pueden observar allí se caracterizan por ser precarias, en la mayoría de ellas se visualizan fácilmente las paredes de ladrillos son revocar, el cemento, las “chapas” a modo de techos y toldos deteriorados. Las familias que habitan los hogares suelen ser numerosas (madre, padre, abuelos, hijos y nietos).

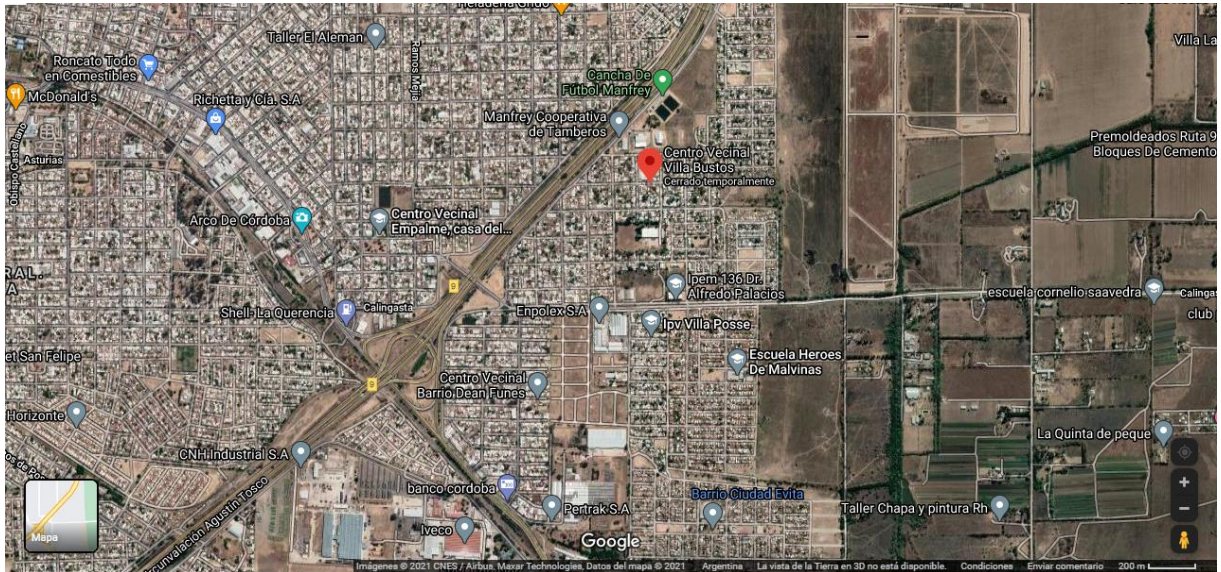
Dentro del barrio se puede localizar el centro de salud N° 91, la Cooperativa 16 de abril, la Cooperativa Futuro, la Cooperativa Guayacán, Villa Boedo, Ampliación Primero de Mayo, IPV camino Villa Pose, y Deán Funes, el centro vecinal, una escuela y diversas plazas.

El barrio Villa Bustos presenta sus orígenes entre la década del cuarenta y el cincuenta del siglo XXI junto con el progreso de la industria motriz de Córdoba. El mismo se caracteriza por situarse en las cercanías de la fábrica de “Fiat”.

Las tierras fueron cedidas por el juez Bustos Fierro, quien estableció algunas condiciones en cuanto a las construcciones edilicias y estética del espacio. Aproximadamente en los años noventa, diversas cooperativas que se encontraban en los alrededores comenzaron a extenderse, llegando a lo que hoy es el Barrio Villa Bustos (Entrevista a V., 21 de mayo 2020).

A lo largo del año 2020, el barrio se vio afectado por la situación pandémica causada por el Covid-19. Al inicio, cuando se decretó a nivel nacional el aislamiento social preventivo y obligatorio los vecinos tomaron los recaudos necesarios para evitar la propagación de contagios, pero con el paso del tiempo comenzaron a relajarse con los cuidados y esto llevó a una preocupante estigmatización dentro del barrio (y en las zonas cercanas), ya que las personas que comenzaban a presentar síntomas de Covid-19 eran violentadas por los integrantes de la comunidad, lo que a su vez llevaba a que las personas se realizaran el hisopado en barrios cercanos, pero no al cual pertenecían. Llegando al final del año, se logró aminorar esta problemática a través de la explicación y educación de cuáles eran los cuidados, cómo afectaba el virus y qué se debía hacer frente a esta situación.

Todo esto trajo aparejado dificultades económicas, lo que llevó a nuevas organizaciones comunitarias que fueron respaldadas por la Parroquia Ferreyra a través de la gestión del Centro de Salud. Las principales estrategias que se pudieron observar fueron las ollas populares, el Centro Vecinal facilitó alimento a las personas que se encontraban en aislamiento, un grupo mujeres se organizaron para repartir bolsones alimentarios a otras mujeres que se encontraban en crisis.



Google barrio Villa Bustos, (07/03/2021).

El “Centro de Atención Primaria de la Salud N° 91” se sitúa en la calle Pasaje Ancasti 5634, esquina Benjamín Viel, en el barrio Villa Bustos. El mismo se encuentra ubicado junto a la sala cuna llamada “Niñito Dios” y en la diagonal izquierda es posible visualizar el colegio secundario Ipev Alfredo Palacios N° 136 (Curaba, 2019)

El Centro de Atención Primaria de Salud N° 91, surge aproximadamente en el año 2004, en un contexto de crisis económica a nivel nacional y producto de diversas conflictivas que se gestaron debido a la urbanización producida en los años previos y que las mismas traían aparejadas situaciones complejas relacionadas a la salud. Las luchas llevadas a cabo por parte de los vecinos del barrio tenían como objetivo defender y reclamar por sus propios derechos.

El origen del Centro de Atención Primaria de Salud N° 91, fue caracterizado por un periodo donde se produjeron una inmensa cantidad de fallecimientos de mujeres a causa de abortos clandestinos, los cuales eran disimulados a través de certificados de defunción falsos. (V. Conversación personal, 21 de mayo 2020)

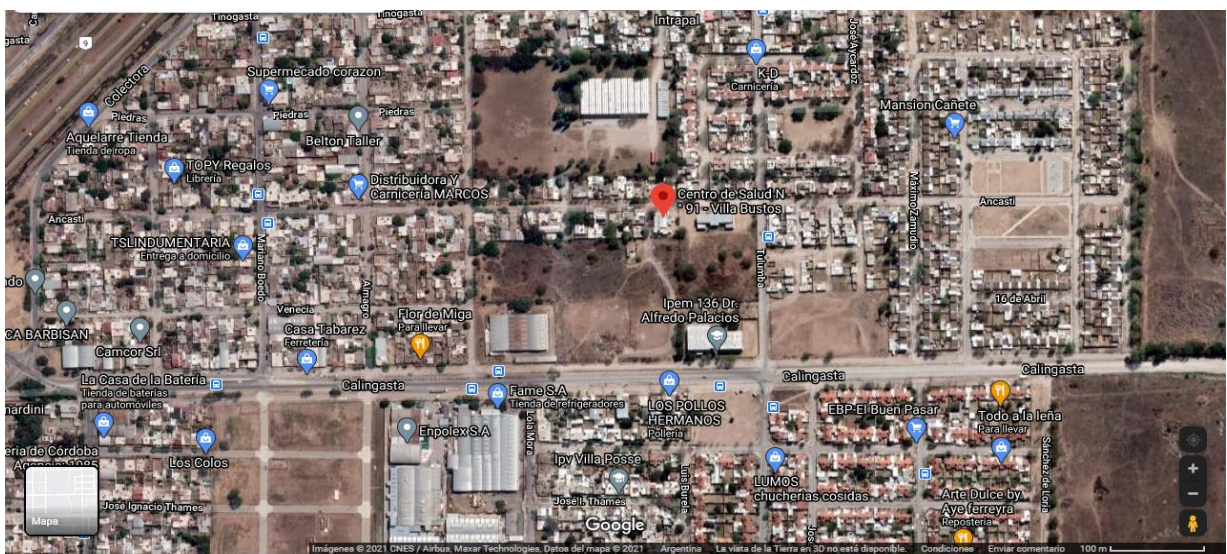
En 2002 acontece el fallecimiento de una mujer recién llegada al barrio a causa de la autoinducción de un aborto, lo que llevó a que se produjera un movimiento por parte de las ciudadanas mujeres, ya que, en el barrio, no había disponibilidad de espacios a los que se pudiera acceder frente a las diversas problemáticas de salud que se precipitaran (V. Conversación personal, 21 de mayo 2020).

Producto de este acontecimiento, alrededor de trescientas mujeres se concentraron en el CPC Empalme, con el objetivo de reclamar la construcción de un centro de salud al cual pudieran acudir los vecinos. Tras varios años de reclamo, en la intendencia de Juez y a partir

del Decreto N° 1824 de fecha 10 de diciembre de 2004 que dio pie a la creación del Plan Estratégico Territorial en 2008 (Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, 2008), se construye el Centro de Atención Primaria de Salud N° 91 en el obrador de Villa Hermosa. Este era un lugar precario, caracterizado por sus marcadas carencias edilicias, de servicios e insumos. Sin embargo, la institucionalización de dicho espacio facilitó el acceso de prevención primaria de salud a los vecinos del barrio.

En el año 2020 y en contexto de pandemia, el equipo de trabajo del Centro de Atención Primaria de Salud N° 91 se encuentra constituido por una administrativa, una odontóloga, cinco médicas generalistas, cuatro enfermeras y un psicólogo (quien era nuestro referente). Frente a toda esta urgencia sanitaria, el equipo de trabajo del centro de salud estuvo sujeto a modificaciones, muchos de los profesionales fueron reubicados en otros espacios para poder realizar una cobertura más abarcativa.

En el año 2020 las principales demandas que se presentaron en el Centro de Atención Primaria de Salud N° 91 fueron por síntomas de Covid-19, hipertensión, crisis de angustia, ataques de pánico y problemáticas de salud sexual. Las mismas fueron abordadas a través del equipo interdisciplinario, priorizando las urgencias y considerando todos los recaudos establecidos a nivel nacional y provincial a través de protocolos ideados para prevenir los contagios (distanciamiento de dos metros entre las personas que acudían, uso de barbijos quirúrgicos y máscaras, atención al aire libre, higiene de manos y llamadas virtuales en los casos que eran posibles).



Google maps. Centro de Atención Primaria de la Salud N° 91, (7/03/2021)

El Centro de Atención Primaria de Salud N° 91 presenta una fuerte participación en el “Consejo de Jóvenes de Empalme”, este último está conformado de formas diversas y complejas por los barrios que constituyen el CPC de Empalme y, junto con ello, por una pluralidad de actores que van desde jóvenes delegados, del cual se desprende el “Consejito” y por adultos facilitadores provenientes de las diferentes instituciones barriales (escuelas, jardines, centros de salud, etc.). Este es un espacio autogestivo que se caracteriza por promover la problematización de “saberes y prácticas identitarias que se entrecruzan con estrategias que implementan el acceso a sus derechos redefiniendo política y colectivamente sus subjetividades” (Baudino, Lascano y Machinandiarena, 2016, p. 16).

Debido a la condición actual, la dinámica con la que se trabajaba previamente tuvo que ser modificada, lo que posibilitó el surgimiento de nuevos territorios -virtuales -, pero a su vez, esto dificultó la participación multitudinaria de las niñeces y adolescencias, el reconocimiento territorial y otras cuestiones que se detallarán posteriormente.

En este espacio, junto con mis compañeros practicantes de la carrera de Psicología de la Universidad Católica de Córdoba y de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba, creamos un equipo interdisciplinario que nos sirvió como base de apoyo para facilitar condiciones que ayudarán a dar continuidad al espacio de participación creado por y para las juventudes.

En el año 2009, se conforma la Red de Organizaciones del Centro de Participación Comunal (en adelante CPC) N° 7 Empalme, dando origen al Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia (en adelante CCNA) en el año 2011, en el marco de las ordenanzas municipales N° 11.619 en 2009 y N° 11.817 en 2010 (Baudino, Lascano y Machinandiarena, 2014). Las Mismas promueven la prevención, defensa y restitución de los derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes.

El CCNA es creado a partir de la Ley Nacional 20.061 de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, con el fin de que aquellos adultos que trabajasen en el territorio con niños, niñas y adolescentes pudieran problematizar y visibilizar las diversas problemáticas que surgen dentro del territorio y que afectan de manera significativa a la población (Díaz, Sueldo y Vargas, 2019).

A partir de la conformación de la Red y luego del Consejo Comunitario de Niñez del CPC Empalme, se comenzaron a abordar diversas iniciativas en relación a la implementación del sistema de protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes. Uno de los aspectos preeminentes fue la producción de dispositivos de participación ciudadana. Es por esto, más el reconocimiento de los derechos de los niños, niñas y jóvenes a ser escuchados, que se crea el

“Consejo de Jóvenes” a partir de una propuesta desarrollada por el Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia, haciendo que los adultos tomaran el rol de “facilitadores” y que los adolescentes se posicionaran desde un papel de ciudadanos activos respecto a la creación de las políticas públicas que los atañen (Baudino, et al., 2014).

El Consejo de Jóvenes de Empalme (en adelante CJE) surge por medio de la constitución de la “Red” (perteneciente a la labor comunitaria) y del CCNA del CPC Empalme, con el fin de dar lugar a la participación activa de los jóvenes en la construcción de las políticas públicas (Baudino, et al., 2014).

El CJE se encuentra conformado por jóvenes de entre 11 y 18 años provenientes de los barrios de la zona de influencia del CPC Empalme -zona sureste de la ciudad de Córdoba- (Baudino, et al., 2014).

En agosto del 2012 el CJE lleva a cabo la primera reunión dando origen a las próximas experiencias de este tipo en los CPC de la ciudad de Córdoba. Es por esto que se le otorga el carácter de pioneros (Baudino, et al., 2014).

El Consejo se reúne el último sábado de cada mes con la participación sostenida de unos 60 jóvenes que integran los siguientes agrupaciones juveniles: jóvenes del CAJ (Centro de Actividades Juveniles) del IPET N° 77 y grupo deportivo del B° Ciudad de Mis Sueños, Ludoteca SaludArte y apoyo escolar del Jardín de Infantes Municipal Portal de Belén de B° Maldonado, jóvenes de CARITAS de B° San Javier de la Parroquia Transfiguración del Señor, La Barra Ambiental de B° Ferreyra, Batucada Los Hijos del Viento y jóvenes Promotores de Salud de B° Ciudad Ampliación Ferreyra, Mujeres Unidas por los Barrios de B° El Quebracho, Apoyo Escolar de CILSA en B° Urquiza, y CAJ del IPEM No 136 Alfredo Palacios de B° Villa Bustos (Baudino, et al., 2014; p. 5).

El CJE se organiza en dos instancias, por un lado, todos los días miércoles del mes se reúnen los facilitadores adultos de cada organización, institución y territorio, con el objetivo de planificar las diversas actividades que se llevarán a cabo con los jóvenes. Y, por otro lado, los últimos sábados de cada mes se llevan a cabo las reuniones con los grupos de jóvenes de cada barrio junto con los facilitadores en el auditorio del CPC o en el establecimiento que se encuentre disponible en ese momento. Tienen como objetivo promover espacios de participación ciudadana donde los Niños, Niñas y Adolescentes y los/a adultos/a de la zona de Empalme debatan, construyan y revisen los temas que son de común interés y las políticas públicas destinados a los niños/a y adolescentes (Luna, Nuñez Paez, Perna y Pfluger, 2015).

Actualmente, debido al ASPO producido por la situación pandémica, las reuniones presenciales, tanto de los facilitadores como del grupo de jóvenes, se vieron afectados teniendo que desplazarse hacia espacios alternativos.

La apropiación de este espacio por parte de los jóvenes se vio aún más beneficiado cuando los jóvenes que conformaban el CJE acuerdan en crear un grupo, diferenciado pero anexo al CJE, al cual le otorgan el nombre de “Consejito”. Esta denominación trajo consigo algunas controversias, ya que se consideraba que se minimizaba el espacio de empoderamiento que los jóvenes habían logrado conseguir, sin embargo, esta forma de nombrarse había sido planteada por ellos mismos por lo que fue justificada con el objetivo de que este espacio realizará un acompañamiento al proceso desarrollado por el CJE, y además de que el mismo se encuentra conformado sólo por los representantes y no por la totalidad de los jóvenes (Luna, et. al, 2015).

Algunas de las temáticas que se trabajaron hasta el momento fueron las siguientes: Violencia institucional (abuso policial); Derechos sexuales, reproductivos y (no) reproductivos (aborto); Hábitat digno; Derecho a la igualdad; Derechos sexuales y no reproductivos; Derecho a la educación; Derecho a un ambiente sano; Derecho a la protección contra la explotación infantil; Derecho a la comunicación; Derechos; participación; ciudadanía; sexualidad; Deporte y Recreación; ESI; Participación; Consumo problemático (Baudino, Bertona, Scarpino, Savio y Favot, 2018).

A lo largo de este año, la dinámica del CJE tuvo que ser modificada por la situación sanitaria. Las reuniones presenciales con los adultos facilitadores realizadas los días miércoles fueron trasladadas al plano virtual - videollamadas-. Por otro lado, los encuentros con los jóvenes del “Consejito”, comenzaron a realizarse los días sábados con una frecuencia semanal (años anteriores se realizaban con una frecuencia quincenal). Estos se caracterizan por ser a través de videollamadas y con una presencia de no más de cuatro jóvenes por sábado y la esporádica participación a través del grupo de Whatsapp “Consejito”. Una vez al mes organizábamos sábados temáticos a modo de taller o conversatorio, donde trabajábamos temáticas propuestas y demandadas por los jóvenes.

1. 3. Eje de sistematización

Avatares de la elaboración y continuidad de los espacios de encuentro producidos con las juventudes participantes de un Consejo de Jóvenes durante la pandemia del Covid-19 en la ciudad de Córdoba.

1. 4. Objetivo general

Analizar los avatares de la elaboración y continuidad de espacios de encuentros y participación producidos con los jóvenes de un consejo de jóvenes de la ciudad de Córdoba.

1. 5. Objetivos específicos

Identificar las transformaciones generadas en los espacios de encuentro resultantes en el contexto actual de pandemia.

Describir las posibilidades y límites para dar continuidad al espacio construido con los jóvenes.

Advertir las resonancias generadas en los jóvenes producto de los espacios de encuentro virtual.

1. 6. Perspectiva teórica

En el siguiente apartado se desarrollarán conceptos teóricos de la Psicología Comunitaria planteados por diferentes autoras y autores. Los mismos, se encuentran estrechamente ligados al eje de sistematización elegido, lo que posibilitará la elaboración del análisis de la experiencia realizada desde el mes de mayo hasta el mes de noviembre del 2020, la cual adoptó un formato virtual, siendo esto novedoso y llevándonos a desplegar herramientas creativas con el fin de desarrollarnos en los nuevos territorios que se fueron consolidando con el pasar del tiempo.

El contexto

Desde comienzos del 2020 nos encontramos atravesando una pandemia producto del virus SARS-coV-2. Esta problemática no solo afectó al plano sanitario, sino que también a nivel social, económico y político, lo que ocasionó una crisis en la Argentina, pero también a nivel mundial. Este virus afecta a todas las personas por igual, sin distinguir clases sociales (Andrada, Arévalo, Gonzales, 2020).

Las políticas públicas implementadas con el objetivo de prevenir el aumento exponencial de contagios mostraron de forma desgarradora las desigualdades sociales y económicas preexistentes (Andrada, et al., 2020). Continuando en esta misma línea Ciuffolini et al. (2020), plantea que la superposición de la crisis de la deuda y el crecimiento económico a nivel mundial basado en el consumo, sumado la emergencia y la veloz propagación del virus en todos los continentes deja al descubierto estas desigualdades anteriormente nombradas, ya que las decisiones políticas tomadas se basan en el sostenimiento del modelo capitalista neoliberal, resaltando aún más el ensanchamiento de la brecha entre personas ricas y pobres. El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ahora en adelante ASPO) no era igual para todos, lo que dejó a simple vista multi-emergencias que fueron aumentando exponencialmente en relación a lo laboral, habitacional, económico, sanitarias y educacionales tanto en la provincia

de Córdoba y en el país en general. Teniendo en cuenta todo esto, podemos decir que nos encontramos en un periodo de crisis (Ciuffolini, et al., 2020).

Lewkowicz (2003, citado en Waisbrot, 2003) expresa que a estas “crisis” prefiere llamarlas “catástrofes”, debido a que surgen por el efecto de la hegemonía del capital financiero, es la alteración de las condiciones básicas de la experiencia, es un cambio en el medio en el que transcurre la vida social. Él plantea, de manera metafórica, que el medio estatal es sólido y se arraiga sobre la solidez del territorio, mientras que el capital financiero es fluido, por lo que la catástrofe quizás consista en tener que habitar en un medio fluido.

Continuando con lo planteado por el autor, podemos decir que el medio fluido es “la continencia perpetua”, explica que en este medio, hay dos puntos que permanecen juntas pero solo si hacen lo pertinente para que esto suceda, esta sería la desventaja de este medio fluido, pero a su vez, el autor presenta una ventaja frente a esto, este medio que intenta separar estos dos puntos, puede generar que a su vez, frente a esta dispersión, ambos puntos se conectan con otros puntos, lo que posibilita dar cuenta de que la virtualidad de encuentro resulta más dinámica que en los medios sólidos (Lewkowicz, 2006).

Por lo que esta concepción de catástrofe y la posibilidad de habitar en un medio fluido nos hace pensar en la inestabilidad por la que transitan las diferentes personas de una comunidad, pero particularmente en los jóvenes, ya que este es un grupo poblacional usualmente invisibilizado, y que al mismo tiempo son posicionados como simples receptores de las políticas públicas implementadas producto de la pandemia, como lo fue el ASPO.

En este marco entendemos que los jóvenes si bien no constituyen un grupo de riesgo a las consecuencias del virus, sí son un grupo altamente vulnerable a los impactos de la cuarentena en sus derechos laborales, educativos y de participación en la vida política y comunitaria, así como también en su salud en términos integrales, incluyendo a la salud mental como una parte fundamental de la salud de las personas (Andrada, et al., 2020, p. 9).

En estos casos es posible observar cómo este grupo poblacional queda relegado a la mera postura de obedecer de forma silenciosa a las numerosas políticas públicas establecidas, llevando a que se les dificulte, obstaculice y limite la expresión de sus intereses y necesidades. Pero esta no es una situación novedosa ni actual para ellos, ya que nos vemos insertos en una sociedad con modalidades adultocéntricas (Andrada et al., 2020).

Adolescencias y juventudes

En este marco considero pertinente aproximarnos a la terminología de adolescencia. Para Quiroga (1998), la adolescencia es un fenómeno multideterminado por variables que abarcan perspectivas biológicas (crecimiento corporal e inicio del funcionamiento de las hormonas sexuales), cronológicas (fases en la adolescencia) y antropológicas (diversidad en las formas de adolescencia dependiendo la cultura en la cual nos encontremos). Chaves (2005), agrega que a la hora de definir a la juventud se parte desde una comparación adultocentrista, es decir, partiendo de la diferencia con el patrón elegido, en este caso con el adulto, atribuyéndoles como carácter esencial a la juventud la falta, la ausencia y la negación.

Según Chaves (2005), la adolescencia es un proceso de cambios y transición, tanto para el joven como para la familia. Este es un momento en donde comienzan a presentarse problemáticas nuevas y a su vez disponen de menor tiempo para resolverlas. En simultáneo, la apariencia adulta, producto de los cambios corporales, lleva a que la sociedad les exija el abandono de las conductas infantiles y que comience a responsabilizarse en diferentes aristas que no son coherentes para su momento psíquico.

Por esto Pasqualini (2010) realiza una determinación sobre el momento de inicio de la adolescencia. Ella propone que la misma se inaugura con los primeros cambios corporales de la pubertad y finaliza con la adquisición de la madurez física, emocional, vocacional y/o económica de la adultez. Cabe resaltar que este es un proceso variable, ya que, para pensar la adolescencia no se debe pasar por alto el contexto sociohistórico y cultural en el cual nos encontramos.

Partiendo de esto, la juventud tal como la conocemos hoy en día es una invención cultural que emerge luego de la posguerra y como consecuencia de este acontecimiento, la sociedad reivindica la existencia de los niños y jóvenes como sujetos de derechos (Reguillo, 2000). En los años 60 y 70, se hacía presente la idea -plagada de utopías- de transformar la realidad desde un lugar político, eran años en donde se creía que “todo era posible”. Estas eran ideas constitutivas de la juventud por aquel entonces (Balardini, 2005).

A finales de la década de los 80 y comienzos de los 90, mientras se configuraba el nuevo poder económico y político, conocido como “neoliberalismo”, donde la convicción del cambio y la transformación se deshace, evidenciando que la diferencia entre los sectores sociales no era propia de la naturaleza, sino que eran decisiones humanas (Balardini, 2005).

Los cambios sustanciales en ese período pueden definirse por aumento de la deuda externa, privatizaciones de empresas públicas, profunda distribución desigual de la riqueza, flexibilización laboral, procesos de desclasamiento, exclusión social, desmovilización social y fenómenos tales como el desempleo,

repliegue hacia la esfera privada, aumento del cuentapropismo y reducción de políticas sociales, entre otras transformaciones (Carreras, 2012, p. 33).

Es en este contexto socio-histórico en donde los jóvenes latinoamericanos comenzaron a ser catalogados como los responsables de la violencia en los diferentes territorios. Paralizados por el consumo y las drogas, aparentemente, estos eran los únicos factores que amalgamaban a las culturas juveniles, que terminan por visibilizarse como problema social (Reguillo, 2000, citado en Carreras, 2012). Esto se vio acentuado por la masiva exposición de los malestares sociales a través de los medios de comunicación, llevando a su vez a la construcción de violencias sociales (Carreras, 2012).

A partir de esta contextualización, es posible notar la predominancia de los paradigmas adultocentristas en la sociedad actual (Krauskopf, 2000). Uno de ellos es la -conocida- concepción de la juventud como una “etapa difícil”, acuñando la etiqueta de “rebeldes”, “estudiantes revoltosos”, “subversivos”, “delincuentes” y “violentos” (Reguillo, 2000). Se podría pensar que es a partir de esta lógica de etiquetamiento que las dinámicas juveniles entran en conflicto con las estructuras adultas, las cuales son depositarias de normatividad y estabilidad social. Conduciéndonos a pensar que estas maneras de designarlos y encasillarlos nos llevan a que se invisibilice y se proscriba el mundo juvenil (Alvarado, Martínez, Muñoz, 2009).

Actualmente, pero con algunas excepciones, el Estado, la familia y la escuela siguen pensando en la juventud como una categoría de tránsito, como una etapa preparatoria a la adultez, se continúa valorando la juventud como aquello que “será” o “dejará de ser”. Pero es necesario detenernos a pensar y observar que para los jóvenes este mundo está anclado en el presente (Reguillo, 2000).

Margulis y Urresti (1998), expresan que este tiempo de transición - o “moratoria” como ellos lo denominan- podría considerarse como un privilegio para ciertos jóvenes, especialmente para aquellos que pertenecen a sectores relativamente acomodados y que pueden dedicar un periodo de tiempo al estudio, lo que les permite postergar las exigencias que están vinculadas con el ingreso a la madurez social, las cuales se refiere a la constitución de un hogar, familia y trabajo. Pero esto debe ser puesto en tensión, ya que como plantean ambos autores, sólo algunos privilegiados podrían ser considerados como tales. Es importante mencionar que los jóvenes de sectores populares debido a la falta de trabajo disponen de tiempo libre, pero este es un tiempo libre completamente diferente al de la moratoria social. Es un tiempo que los aqueja y en donde los jóvenes sienten culpa e impotencia. Esta circunstancia los lleva a la marginalidad y desesperación, entre otras cosas.

Entonces podemos decir que *ser* jóvenes depende de variados aspectos, se la valida con una mutable esencia construida por la sociedad. Producto de esto que debemos considerar a la juventud como un significante complejo que contiene múltiples modalidades. Para Margulis (2008), debemos pensar a la juventud como categoría situada en la heterogeneidad socio-histórica, cultural, plano etario, clase social de origen, género, ubicación en el círculo familiar que permiten la construcción identitaria. Esto también es expresado por Reguillo (2000) quien manifiesta que:

Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales (p. 30).

Otro aspecto que justifica esta pluralidad de la que hablaba anteriormente es el espacio y tiempo, las juventudes actuales no son las mismas que las de años atrás. Alvarado et. al. (2009) consideran al sujeto joven como un “cronotopo”, “el cual comporta las siguientes características: Posicionamiento del sujeto, Configuración de espacios sociales y Movilización en el tiempo” (2009, p. 98). Por lo que se termina entendiendo al joven como parte de una generación, la cual opera como una medida estándar de un grupo poblacional determinado, caracterizándose por la coincidencia en una cronología objetiva (los años de vida) y en una cronología subjetiva (forma de interpretación del mundo).

Teniendo en cuenta estos lineamientos en relación a la temporalidad y espacialidad, Balardini (2010) nos habla sobre el actual fenómeno que nos caracteriza: la globalización y las transformaciones que esta trae aparejado, como la velocidad en el cambio de las tecnologías de comunicación y de informática, la precarización de las condiciones laborales, la masividad de desempleos, la expansión de los medios masivos de comunicación, entre otros factores. Todo esto lleva a un desdibujamiento entre lo propio y lo extraño. Las instituciones que contorneaban a la juventud -como la escuela, la familia, el ámbito del trabajo- se encuentran en un periodo de cambio llevando a que el concepto de juventud también se dinamice (Urcola, 2008).

Las juventudes en los barrios populares cordobeses

Las juventudes de los barrios marginados de la ciudad de Córdoba, viven en una urbanización precaria, donde los barrios presentan calles de tierra, los servicios esenciales como el agua y líneas telefónicas están ausentes, las conexiones con el centro de la ciudad son débiles ya que las líneas del transporte funcionan con largos intervalos e incluso sus recorridos no alcanzan las cercanías de sus viviendas (Duschatzky, 2009). Todo esto nos conduce a pensar en

la noción de “expulsión” propuesta por la autora. Esta idea de expulsión social refiere a la relación entre la exclusión y aquello que lo hizo posible, es decir, que el expulsado es el resultado de una operación social. Esta expulsión social produce des-existencias, llevando a que las personas expulsadas dejen de ser vistas, pierdan la palabra, el nombre, etc. “Son personas que han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos” (p. 18).

El colectivo de Juguetes Perdidos (2014), denomina a esta situación como precariedad totalitaria. Donde toda la vida de las personas (trabajo, relaciones, redes, amores, consumos) se construyen sobre una base frágil, temblorosa, donde todo puede llegar a dejar de existir en cualquier momento, lo que desencadena en los sujetos un terror anímico constante. Un terror a perderlo todo, a dejar de existir.

Tomamos estas nociones, ya que consideramos que en las situaciones culturales y sociales se inscriben en las nuevas prácticas de subjetividad (Duschatzky, 2009).

Estas situaciones que construyen precariedad y que llevan a expulsar a las personas en general, pero principalmente a las juventudes, llevando a que estas sean invisibilizadas, da lugar a que se genere la pregunta de “cómo ciertas clases logran reproducirse a pesar de las restricciones (en términos de trabajo, ingresos, consumos)” (Cragolino, 1996, citado en Gutiérrez, 2007, p. 38).

La autora nos dice que esto se puede comprender si partimos desde el punto de vista “de lo que tienen y no únicamente de lo que les falta, de lo que poseen y no sólo de lo que carecen” (Gutiérrez, 2007, p. 394).

Es por esto que nos liberamos de la discusión establecida por Alicia Gutiérrez (2007) sobre los diferentes tipos de estrategias que presentan los sectores populares para existir, sobrevivir, etc. y nos dirigimos a la pregunta spinoziana de “¿Qué puede un cuerpo?”, saliéndonos de las moralidades establecidas por el mismo sistema neoliberal que establece lo que “debe” hacer o ser un cuerpo (Deleuze, 2019).

Es por esto que definimos al individuo, a las existencias, como un grado de potencia, por nuestro poder singular de afectar y ser afectados. Y esta capacidad sólo es perceptible a través del encuentro, en ese momento es posible detectar de que es capaz un cuerpo, cuál es su capacidad de afectar y de ser afectado (Pál Pelbart, 2021). Pero, ¿qué es una potencia? Deleuze (2019) nos dice que la potencia es una “cantidad de intensidad”, por lo que las existencias se definirán en relación de su cantidad de intensidad, es decir que cada existencia presenta más o menos intensidad, y es eso lo que las define.

Comunidades y virtualidad

Por otro lado, creemos necesario retomar el concepto de “comunidad” planteado en el apartado que desarrolla los inicios de la psicología comunitaria, con la finalidad de profundizarlo debido a la centralidad que presenta este término en las ciencias sociales (Siles González, 2005).

Gutiérrez Aguilar, Navarro Trujillo y Linsalata (2017), expresan que “Los seres humanos producimos y reproducimos nuestras vidas de forma social, estableciendo una multiplicidad de relaciones de interdependencia entre los miembros de las comunidades humanas y entre comunidades del mundo humano y no humano” (p. 2). Es por ello que consideramos a la comunidad como un atributo insustituible de la vida, una condición de existencia fundamental que garantiza su reproducción.

Anderson (1991, citado en Siles Gonzales, 2005) define a la comunidad por su carácter imaginado, él afirma que las comunidades en donde el territorio es compartido, pre-existen gracias a que las mismas son imaginadas o percibidas como tal por los individuos y, además continúan siendo reales. Pero desde esta perspectiva el autor expresa que la comunicación posee un rol fundamental, lo que permite dicha articulación.

Krause Jacob (2001), propone definir a la comunidad desde tres elementos mínimos necesarios, que son: pertenencia, interrelación y cultura común, dejando de lado la dimensión de territorio, como espacio físico compartido, ya que considera al igual que Anderson (1991), que la comunicación no se reduce al contacto “cara a cara”, lo que habilita a la existencia de comunidades basadas en una comunicación a través de medios artificiales, como por ejemplo una comunicación electrónica. A estas comunidades podríamos llamarlas como “comunidades virtuales”.

Continuando en esta línea y rescatando lo planteado por Gutiérrez et al. (2017) ellas dan cuenta de la necesidad de una re-significación del concepto de lo “común”, manifestando que esto -lo común- es producido entre muchos, a través de las distintas generaciones y la reproducción incesante de una multiplicidad de tramas relacionales y asociativas que posibilitan la producción y disfrute de bienes de uso colectivo. Pero esto “común” no alude únicamente a lo material, sino que establecen que se construye a través de las relaciones sociales, lo que nos permite pensar en la multiplicidad de maneras de producir un “común”.

Es por esto que consideramos importante mencionar, que el concepto de comunidad no puede seguir pensándose como un hilo de continuidad ni como un sujeto persistente en el tiempo. Esta debe ser pensada en su dinámica y potencialidad, para de esta forma poder entender los modos inéditos de rearticulación en otros tiempos, espacios, en otras imágenes,

llevando al mismo tiempo a que lo común sea capaz de otras posibilidades. Es por esto que podemos decir que la comunidad debe ser entendida como un conjunto de rasgos que encarnan lo común (Colectivo Situaciones, 2018).

Lo mencionado recientemente, nos posibilita comenzar a comprenderla heterogeneidad de los espacios sociales, que dan lugar al surgimiento de redes a través de la informática, posibilitando que los individuos se encuentren e interactúen de diversas maneras (Siles Gonzales, 2005).

A partir de esto es posible decir que la idea de una “comunidad virtual” tiene como objetivo explicar las variadas dinámicas y funcionamientos de los grupos en línea, y también la apertura a nuevas formas de comunicación que circulan de forma paralela (Winocur, 2006).

En cuanto a lo virtual es posible manifestar que es una base significativa para comprender los discursos sobre las tecnologías de comunicación, así como también las articulaciones de tiempo y espacio que ellas expresan y las formas de organización que presentan (Siles Gonzales, 2005). Según Winocur (2006), podemos ver que lo virtual apunta a los vínculos que se mantienen en el ciberespacio (on line), y por real o presencial entiende a aquellos contactos que se dan cara a cara en el espacio físico (off line).

La realidad virtual ahora existe en un mundo "paralelo", *on line*, una especie de universo hiper-posmoderno donde tiempo, espacio, geografía, identidades y cultura tienen otras dinámicas [...] Es una característica humana general, implicada en el uso del lenguaje, pues somos capaces de ser transportados simbólicamente hacia otros lugares, imaginar lo que no está aquí y, más aún, somos capaces de crear realidades a partir de estructuras que son puras abstracciones antes de volverse hechos empíricos (Lins Riveiro, 2003, citado en Winocur, 2006, p. 555).

Ma (1996, citado en Aguilar Rodriguez y Said Hung, 2010), expresa que las comunidades virtuales posibilitaron que los diversos sujetos interactúen y se relacionen con otros individuos en diferentes partes del mundo, sobrepasaron las barreras geográficas. Consideramos importante que se resalte la espacialidad del sujeto, el cual ya no queda limitado en un territorio específico, sino que las comunidades virtuales posibilitan que los jóvenes entren en contacto con otros sujetos y compartir los mismos intereses coyunturales (Winocur, 2006), además de que posibilita que se genere el sentido de pertenencia en los jóvenes ya que como plantea Silverstone (2004), “Necesitamos que se nos recuerde y confirme constantemente que nuestro sentido de pertenencia y nuestra participación son valiosos [...]. Soñamos con la comunidad. Con los elementos comunes y las realidades compartidas que la apuntalan” (pp.156, 157).

Vincularnos para encontrarnos

Para poder comprender la dinámica de constitución de los diversos espacios de encuentro consideramos importante desarrollar la noción de “vínculo” y lo que este trae aparejado.

El término vínculo proviene del latín, que significa “unión” o “atadura” de una persona a otra (Jaroslavsky y Morosoni 2012). Kaes (2009) citado en Jaroslavsky y Morosoni (2012), define al vínculo como “la realidad psíquica inconsciente específica constituida por el encuentro entre dos o más sujetos” (sección: La noción psicoanalítica de vínculo, párrafo 9). Entonces podemos decir que el vínculo es una formación intermedia entre los sujetos y las configuraciones de vínculos (grupos, familias e instituciones).

Berenstein (2001, citado en Barrault, 2008), agrega que, para construir un vínculo, es necesario tanto su presencia como su ausencia. En este sentido es importante aclarar que hablar de presencia no solo hace referencia al orden de lo perceptible, sino que refiere a la ocupación de un lugar que genera un nuevo sentido, algo del otro se impone en su ajenidad. Este último concepto, el de ajenidad, incluye el nombramiento de un Otro a un sujeto, sujeto que está tan investido como él, pero que sin embargo es diferente. Es importante puntualizar aquí que lo ajeno se convierte en el motor del vínculo.

En relación a este concepto, Berenstenin (2007), plantea que lo vincular crea y marca un borde entre los sujetos, donde lo exterior se hace interior y lo interior se hace exterior. Por interno (objeto) entendemos a aquello que está asociado a la identidad, a lo propio del sujeto, de la institución, lo homogéneo. Y por externo (otro) entendemos a aquellos aspectos que no son idénticos, es decir lo extraño. El vínculo que se produce entre estos dos participantes de una situación construye una determinada subjetividad, que resultaría distinta si lo hiciera con un otro diferente.

Continuando en esta línea, Barrault (2008), refiere al vínculo como la construcción de una relación, que denota la pertenencia de un espacio común construido. Según sus lineamientos, el establecer un vínculo es crear y construir un lugar al cual pertenecer. El vínculo impone una exigencia vincular, un trabajo psíquico que deben realizar cada uno de los integrantes del orden de lo intersubjetivo. Es un constante juego que confronta las diversas ajenidades y diferencias que se le presenta al sujeto.

Este espacio común planteado por el autor permite que los diversos sujetos se encuentren, configurando de esta manera una experiencia que permite tramitar la alteridad y la ajenidad, y que, a su vez, posibilita la construcción de un vínculo. Estos

espacios de encuentro refieren al desafío constante de construir con otros un modo de pensar, hacer y sentir (Barrault, 2008).

Partiendo de esto es posible -y necesario- comenzar a pensar en los espacios de encuentros desde el orden de lo virtual, donde el desarrollo de las nuevas herramientas de comunicación generadas a partir de internet, permitió el surgimiento de las nuevas redes sociales virtuales. Es a partir de ellas que los conceptos de identidad y subjetividad comienzan a adquirir nuevos matices, ya que estos nuevos espacios ofrecen nuevas formas de comunicación y generan al mismo tiempo nuevos códigos comunicativos y sistemas de significados debido al gran abanico de posibilidades que encuentran los sujetos a partir de esta dimensión, como lo es el relacionarse con personas en otros lados del mundo (Aguilar Rodriguez y Said Hung, 2010).

Es por estas nuevas formas de vincularnos que debemos comenzar a pensar y reflexionar lo expresado por Winocur (2005)

La cuestión del acceso a las nuevas tecnologías de la información se ha instalado en el imaginario de la mayoría de los jóvenes y de sus familias, particularmente en el ámbito urbano e independientemente de su condición socio-cultural, como una necesidad indiscutible, que día a día profundiza más el abismo entre quienes acceden y quienes no (p.1).

1. 7. Modalidad de trabajo

En este apartado desarrollamos los múltiples métodos empleados a lo largo de la experiencia, los cuales en muchas oportunidades tuvieron que ser re-creados y adaptados a la situación sanitaria del 2020, debido a que está modificó la vida cotidiana a nivel mundial.

Es importante aclarar que toda nuestra práctica se encuentra enmarcada dentro del paradigma de producción de conocimiento conocida como Intervención Acción Participativa (ahora en adelante IAP). La misma se considera como el principal proceso metodológico de la psicología comunitaria, el cual se caracteriza por su flexibilidad, vivencialidad y dinamismo (Muro, 2019).

1.7.1. Sistematización de la experiencia

La modalidad de trabajo empleada para la elaboración del presente escrito fue la “sistematización de la experiencia”. Eizaguirre (2004), manifiesta la dificultad de reunir todos los matices fundamentales para definir lo que es una sistematización de la experiencia. Pero creemos necesario definirla y por ello tomamos a uno de los principales

referentes de esta modalidad de trabajo para brindar una definición de la misma. Jara (2011), describe a la sistematización de la experiencia como:

un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos (p. 67).

Tanto Jara (2011), como Eizaguirre (2004), plantean que es importante realizar una sistematización de la experiencia, ya que ayuda a apropiarnos críticamente de nuestras experiencias, lo que posibilita la mejora de nuestras prácticas, a ordenar aquello vivenciado, generar conocimientos y compartirlos a otras personas.

Jara (1994) propone realizar la sistematización en cinco tiempos, plantea un orden justificado pero que no necesariamente debe ser estrictamente seguido, ya que se dependerá de los factores intervinientes en la práctica. Los tiempos que debe contener una sistematización son el punto de partida, las preguntas iniciales, la recuperación del proceso vivido, la reflexión de fondo y los puntos de llegada. Estos apartados deben ser considerados a modo de inspiración para el desarrollo del proyecto.

1.7.2. Caja de Herramientas

La *inserción en el campo* fue el primer momento de nuestra práctica. Muro (2019) la define como el adentrarse al entrelazamiento con esa comunidad, el cual consiste en el mutuo conocimiento, escucha y observación entre los agentes internos y los agentes externos. Por lo tanto, es necesario aclarar que la inserción al campo no es el mero ingreso a la comunidad, sino que es un momento que nos encuadra como psicólogas. Es un momento que nos dispone a “conocer, aprender, a habitar otros espacios de escucha y participación” (Muro, 2019, p. 155). Al mismo tiempo, Montero (2004) lo define como el *proceso de familiarización* y agrega que este es un proceso que continua a lo largo de toda la experiencia.

Dentro de este primer momento podemos encontrar algunas acciones/herramientas de las cuales disponemos y utilizamos a lo largo de nuestra experiencia. La primera de ellas es el *reconocimiento territorial*, que engloban a la *observación participante* la cual está compuesta por la pregunta, la conversación y la escucha atenta a lo largo de todo el proceso (Muro, 2019).

La *observación participante* es el eje vertebrador del trabajo de campo (Ameigeiras, 2007). Según Guber (2001), esta técnica presenta como condición esencial la presencia

ante los hechos, es decir la inserción en el campo, ya que es a partir de ello que se logra recabar información válida y confiable.

La observación participante consiste en dos actividades básicas, por un lado, la observación sistemática y controlada de todo aquello que sucede en torno al investigador, y por otro, la participación de una o varias actividades que se llevan a cabo dentro de la población, lo que posibilita aprender a comportarse como un nativo, a “estar dentro” (Guber, 2001). A lo largo de la experiencia, nuestros posicionamientos como practicantes se fueron modificando dependiendo del momento en el cual nos encontrábamos transitando. Los primeros acercamientos a la comunidad se caracterizaron ser meramente observacionales, lo que habilitaba una actitud de escucha y de deseo por querer conocer el espacio en el cual nos estamos insertando, cuál era su historia, sus modalidades de funcionamiento, dinámicas, participantes e instituciones con las cuales se vinculaban. Sin embargo, consideramos importante retomar lo planteado por Guber (2001), en relación a que la observación, por más que se presente como acción única, siempre requiere de un mínimo grado de participación y desempeño de algún rol. Con el pasar del tiempo, nuestros posicionamientos fueron virando, hasta llegar a una posición más de observadores participantes propiamente dicho.

Este primer momento de la experiencia se vio alterado y forzado a adaptarse a la virtualidad, ya que las condiciones para la realización de la práctica se encontraban limitadas para acceder a los barrios e instituciones en las cuales nos desempeñábamos. Por lo que la inserción al campo se realizó a través de grupos de WhatsApp, videollamadas, visualización de imágenes, videos, mapas y relatos de las personas que formaban parte del espacio del Consejo de Jóvenes y el Consejo.

Otra herramienta indispensable de este proceso y que se encuentra fuertemente ligado a la observación participante es el *registro de campo*. En ellos se plasma todo lo que generan las acciones, el encuentro y la estadía en la comunidad (Muro, 2019). Estos no solo se basan en las notas de campo en sus variadas formas, sino que comprende a las fotografías, grabaciones, material audiovisual, etc. y constituyen insumos claves para el análisis y desarrollo de la investigación (Ameigeiras, 2007), ya que permiten reconstruir lo observado a partir de concepciones posteriores que presentan mayor elaboración en comparación al momento inicial (Rockwell, 2009).

Por otro lado, Laplantine (1996), nos dice que

aprender a registrar implica a aprender a expresar lo que el investigador ha visto y oído, descubierto y revelado, aquello que el investigado a sentido e intuido en

el “aquí y ahora” de su presencia en el campo, pero, fundamentalmente, implica brindar “textualidad” a la experiencia generada por dicha presencia en el campo (citado en Ameigeiras, 2007, p. 122).

Yuni y Urbano (2006), expresan que los registros pueden ser clasificados según diversas particularidades, como lo es su materialidad (escritos, visuales y audiovisuales); contenido (hechos reales o hechos que han sido guionados y creados intencionalmente, conocidos como “hechos de ficción”); intencionalidad (públicos o privados) y el modo en el que se transmite el contenido.

A lo largo de nuestra experiencia, los registros fueron muy variables, los mismos se caracterizaron por ser notas de campos, audios de WhatsApp, videos, fotografías, grabaciones de videollamadas, chats y registros elaborados posteriormente. La elaboración y recolección de cada uno de estos registros, nos permitió dejar constancia de lo vivenciado a nivel personal, así como también recuperando las sensaciones y subjetividad de las personas con quien nos vinculamos.

Cada uno de estos registros fueron obtenidos de las reuniones con el CJE, realizadas de forma semanal los días miércoles de 10hs a 12hs aproximadamente. En ella nos encontrábamos con adultos facilitadores que presentaban cierta historicidad dentro del espacio. En aquellas reuniones se presentaban las problemáticas de cada institución desde la cual participaba cada facilitador y se pensaban posibles soluciones para las mismas. Por otro lado, los primeros miércoles de cada mes realizábamos reuniones, con la RED CPC, donde también se hacían presente los adultos facilitadores y referentes de otras instituciones vinculadas al CJE (centros de salud, escuelas, etc.) los cuales se encuadraban en el horario de 9hs a 12hs, allí se daba lugar a que cada referente diera a conocer la situación que vivenciaba cada uno de los barrios.

Los días viernes y de forma semanal -aunque sin un horario fijo- realizábamos reuniones interdisciplinarias con el equipo de practicantes con el objetivo de *planificar* los encuentros para llevar a cabo con el Consejo. En estas planificaciones se detallaban los objetivos de la actividad propuesta, los plazos de tiempo y los materiales que utilizaríamos para desarrollarla.

Los encuentros con el Consejo se realizaban todos los días sábados de 11hs a 12:30hs. Allí se llevaban a cabo diferentes actividades, como el debate sobre problemáticas y temáticas que eran del interés de cada joven, así como también, momentos lúdicos que daban lugar a la distracción y diversión. Estos encuentros y con estas modalidades, se llevaron a cabo desde el mes de mayo hasta el mes de noviembre del año 2020.

La “*entrevista etnográfica*” fue otro de los instrumentos empleados a lo largo de la práctica. Esta es caracterizada como entrevista especial y propia de la observación participante. Su

principal peculiaridad es que la misma es “no directiva”. Esta no directividad, según Guber (2001), se funda en el supuesto de “hombre invisible”, dando a entender que la no participación a través de cuestionario o preguntas preestablecidas, favorecen a la expresión de temáticas, términos y conceptos de estilos espontáneos y significativos para la persona que es entrevistada. De igual manera, la autora establece que es necesario analizar la participación del investigador no directivo.

Además, podemos decir que la entrevista etnográfica es una herramienta fundamental para el avance en el conocimiento socio-cultural y particularmente para ahondar en la comprensión de los diversos significados y puntos de vista de los actores sociales (Ameigeiras, 2007).

Estas entrevistas fueron desarrolladas por medio de videollamadas y conversaciones a través de la aplicación de WhatsApp, debido a las circunstancias que nos atravesaban, llevando a que inevitablemente se modifiquen los tiempos, las dinámicas y las modalidades, ya que en muchas oportunidades el internet no funcionaba correctamente o las personas presentaban dificultades para conectarse debido a diferentes factores, como por ejemplo falta de memoria en sus teléfonos celulares o falta de datos móviles que permitían su conexión.

Otra de las herramientas fundamentales fue la *supervisión* de la experiencia. Esta forma parte de un dispositivo que orienta el trabajo sostenido en las comunidades. Es parte de la formación/aprendizaje ya que tiene la función de soporte de los equipos, para que estos se sientan cuidados y comprendidos. Este espacio se encuentra atravesado por la experiencia, lo que al mismo tiempo posibilita alojarla (Muro, Barrault, Plaza y Díaz, 2019).

Nuestros espacios de supervisión se desplegaban los días jueves, de forma semanal y se encuadraban de 17hs a 19hs con el equipo de practicantes de psicología. Allí se llevaban las emocionalidades, afectividades y situaciones que vivenciábamos en las reuniones anteriormente comentadas, posibilitando la problematización y contención de aquellas situaciones.

1.7.3. Proceso de análisis

Consideramos importante dar un espacio a lo que fue el *proceso de análisis*, proceso que según Rockwell (2009), comienza a realizarse a partir del ingreso al campo, por medio de la observación y debe “conducir a nuevas relaciones conceptuales, no previstas antes del estudio” (p. 65), para esto es necesario generar cierto distanciamiento con los conceptos y teorías previamente incorporadas.

Decimos que el análisis es un *proceso*, ya que el mismo se encuentra conformado por diferentes factores que son propios de un *tiempo real* de análisis, lo que lleva a alejarlo de la

linealidad y dando lugar a considerarlo como un proceso espiralado. Estos factores que marcaban los tiempos y ritmos en la elaboración del análisis, se caracterizaron por ser del orden de lo anímico y emocional (Rockwell, 2009).

Para que esto pudiera acontecer, fue necesario el pasaje por algunos pasos de escritura previos, como la construcción de registros y notas de campo, ya mencionadas en el apartado anterior.

La elaboración del análisis propiamente dicho comenzó a realizarse en abril del año 2021, finalizando en septiembre del mismo año (aunque preferimos decir que este es un proceso inacabable y que podríamos continuar desarrollando). El momento inicial de trabajo de análisis, de escritura y pensamiento, se caracterizó por la sensación de desorganización y caos por no saber cómo comenzar a realizar un análisis de la experiencia, lo cual esto desencadenaba angustia, inseguridad y enojo por no saber cómo continuar con el trabajo.

Este desorden provocó que volviéramos a releer las notas y registros elaborados a lo largo del año 2020 y comenzar a codificar a través de la aplicación AtlasTi¹ toda aquella información que teníamos disponible.

La selección de códigos se basó en elegir diferentes categorías en los que se posibilitaba agrupar situaciones y comentarios dentro de ellos. Algunos de los códigos elegidos fueron: “territorialidades”, “espacio”, “encuentros con jóvenes”, “virtualidad”, “resistencias”, “negación”, “soluciones”, “juegos”, “encuentros con adultos facilitadores”, entre otras.

A partir de la organización de la información disponible por medio de los registros, fue posible comenzar a establecer las bases del análisis desarrollado en el presente trabajo. Inicialmente el análisis se caracterizó por ser sumamente descriptivo, lo cual permitió encontrar conceptos y miradas teóricas que ayudarán a pensar aquellas categorías.

Como decíamos, este proceso de escritura y pensamiento estuvo seguido de un periodo de lectura, que permitió darle color y profundidad a aquello que pensamos en relación a nuestra experiencia, dando lugar al despliegue del análisis propiamente dicho. El momento de lectura facilitó a que la escritura y pensamiento comenzarán a liberarse, permitiendo que el proceso de análisis tuviera momentos de más fluidez.

Creemos importante remarcar, que este proceso no fue lineal, sino que estuvo atravesado por innumerables factores de la propia vida cotidiana, así como también de las afectividades que emergieron en el momento de reflexión, pensamiento y narración, por lo que los bloqueos,

¹ AtlasTi es un programa de computadora que facilita el proceso de análisis de la experiencia, ya que a través de él es posible realizar la selección de códigos y mapas esquemáticos, al mismo tiempo dan visibilidad a los conceptos de análisis que fueron emergiendo a lo largo de la experiencia y como estos se relacionan entre ellos.

enojos y angustias, no dejaron de hacerse presentes, pero consideramos que un punto nodal fue que estas emociones comenzaron a intercalarse con sentimientos de seguridad por lo escrito y pensado, dando lugar a sentimientos de alegría y permitiendo cierta flexibilidad en el desarrollo de la escritura.

1.7.4. Consideraciones éticas

En lo que respecta a las normativas de esta índole, la Guía de compromiso ético para prácticas pre profesionales de grado en psicología (2012) establece un lineamiento para el desarrollo de las prácticas pre profesionales supervisadas, las cuales son ineludibles para la obtención del título de grado y un adecuado desempeño científico, académico y/o profesional del futuro psicólogo.

La mencionada guía presenta principios éticos, valores y pautas en el accionar asociados a los mismos.

Principio I: Respeto por la Dignidad y los Derechos de las Personas y los Pueblos

Es el principio fundamental, en el que se asientan los demás, ya que reconoce que todos los seres humanos, en forma individual y colectiva, son merecedores de igual consideración moral y de respeto por su dignidad y sus derechos. Es importante reconocer y respetar las diferentes formas en que se expresa en diferentes comunidades y culturas (p. 1).

Principio II: Integridad

La integridad es fundamental para la adquisición y producción del conocimiento vinculado a la formación en psicología, incluidas las prácticas. La integridad se basa en el desarrollo de comunicaciones y actitudes honestas, abiertas y precisas. Incluye reconocer y evitar involucrarse en situaciones de deshonestidad académica al realizar las prácticas, de modo que impliquen un crédito o beneficio inmerecido, o un perjuicio para terceras personas, o que se asocien a conflictos de intereses y relaciones múltiples (p. 2).

Principio III: Responsabilidades científicas y académicas con la sociedad

La psicología, como ciencia y como profesión, tiene la responsabilidad social de contribuir a la comprensión que las personas poseen sobre sí mismas y sobre los demás, al cuidado competente de los sujetos involucrados en su quehacer, y a la utilización de su conocimiento para mejorar la condición de individuos, familias, grupos, comunidades, y de la sociedad. Ello debe hacerse dentro de las más elevadas normas éticas, de un modo culturalmente sensible, y estimulando el desarrollo de estructuras y políticas sociales que beneficien a todas las personas y pueblos (p. 3).

Además, podemos encontrar el Código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (Fe.P.R.A.) que fue “aprobado por la Asamblea ordinaria del 10 de abril

de 1999 Modificado por la Asamblea Extraordinaria del 30 de noviembre de 2013” (p. 1). El mismo es un documento en el que se indican y detallan los principios generales que ayudan a la orientación de la práctica profesional, así como también las normas deontológicas que establecen las reglas para el actuar del psicólogo (Fe.P.R.A., 2013).

2. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

2. 1. Recuperación del proceso vivido

En este capítulo se desarrolló de forma detallada y cronológica la experiencia con el CJE, el Consejito y el Centro de Atención Primaria de Salud en la cual me vi implicada desde el mes de mayo hasta el mes de noviembre del año 2020.

Inicialmente y a modo de introducción, se describe la situación atípica por la cual nos vimos atravesados causada por la enfermedad del Covid-19, que repercutió a nivel mundial y nacional, afectando directamente a los sujetos, a lo largo de este capítulo se expresan y detallan sensaciones, pensamientos y vivencias personales.

Luego de esto, comenzaremos a narrar las diversas experiencias en los espacios en los que me vi implicada -reuniones con el CJE, Consejito, la Red, Centro de Salud y equipo interdisciplinario de estudiantes- y los tiempos por los que fuimos transcurriendo, por ejemplo, la inserción en el campo, construcción de vínculos, familiarización, proceso de cierre y las dificultades que se fueron presentando a lo largo de todos estos meses.

2.1.1. Readaptación a la virtualidad

El año 2020 se caracterizó por ser particular y extraño, el mundo entero se detuvo, la vida cotidiana voló por los aires y solo quedó el tiempo de la espera (López Petit, 2020). Se dieron cambios de todo tipo y en todos los países del mundo, se suspendieron los servicios educativos (guarderías, jardines infantiles, escuelas primarias, secundarios, universidades, etc.), cierres temporales de museos y espacios culturales, se prohibió la libre circulación en los espacios públicos (solo un integrante de la familia podía salir y realizar las compras básicas) (Agamben, 2020), se acrecentaron las dificultades laborales y económicas en muchas personas debido al cierre de los comercios. Nos inundó la virtualidad y con ello los sentimientos de angustia, pánico, miedo e incertidumbre. Nada fue igual. La enfermedad provocada por el virus SARS-CoV 2, nos obligó a aislarnos y distanciarnos físicamente con el objetivo de disminuir los contagios entre los seres humanos y al mismo tiempo, fortalecer los servicios sanitarios, que tan deteriorados se encontraban.

Muchos autores acuerdan con que esta pandemia llegó para poner en jaque al sistema capitalista, sistema que se caracteriza por el consumo excesivo e individualista. Es en este momento donde al estado le toca ir en contra del neoliberalismo en el que nos vemos sumergidos y que nos lleva constantemente a priorizar la degradación ambiental (Byung-Chul

Han y Harvey, 2020). En esta misma línea, Segato (2020) agrega que este virus es, indudablemente, producto del trato abusivo que tiene el ser humano con el medio ambiente.

Frente a todo este panorama de pánico, angustias, crisis, miedos y terrores, el estado tuvo que tomar medidas para mitigar los daños que podría provocar la enfermedad Covid-19.

Pero las medidas políticas tomadas en cuanto al cumplimiento del aislamiento obligatorio en nuestros hogares no abarcaba a la totalidad poblacional, el slogan de “quédate en casa” no era para todos igual, a pesar de que el virus afectaba sin distinción de clase o grupo generacional (excepto a algunos los adultos mayores y personas que presentaban patologías de base), muchas personas desarrollan su vida por fuera de sus casas, incluso no disponen de recursos electrónicos que facilitaban la estadía. Todo esto acrecentaba el malestar social. Malestar que ya se encontraba presente años anteriores, pero que esta pandemia, vino a remarcar.

Este contexto influyó de manera directa al desarrollo habitual de la Universidad Católica de Córdoba, llevando a la suspensión de sus actividades diarias, como lo fueron el dictado de sus clases.

Puntualmente, la cátedra de las Prácticas Pre-Profesionales Supervisadas (en adelante PPS), a mediados del mes de marzo dio conocimiento de los ámbitos y espacios donde nos desempeñaríamos cada uno de los estudiantes. Luego de esto, propusieron llevar a cabo actividades de reflexión a través de la plataforma oficial de la universidad en relación al Código de Ética, Ley Nacional y Provincial de Salud Mental, con el fin de no perder el contacto con los alumnos hasta acordar cuál sería el curso que tomarían nuestras prácticas y cómo continuaría el año universitario.

Previo a contactarnos por primera vez con los adultos facilitadores del Consejo de Jóvenes tuvimos encuentros de supervisión con nuestra tutora de prácticas a lo largo del mes de abril.

Estas supervisiones fueron un soporte y refugio frente a la situación de incertidumbre que nos encontramos transitando ya que nuestra tutora nos ayudó a canalizar ansiedades que en ocasiones nos desbordaban. Estas reuniones se transformaron en espacios de intercambio de lecturas y documentos que fueron de puntapié para comenzar a contextualizarnos en el presente. Los espacios de tutoría continuaron de manera semanal los días jueves de 17hs a 19hs, con el objetivo de supervisar y acompañar nuestras prácticas llevadas a cabo en el Consejo de Jóvenes. Durante esos encuentros se generan debates y construcciones conceptuales a partir de lo emergente en nuestra experiencia.

Simultáneamente, el 29 de abril del mismo año, el referente de la institución a la cual me incorporaría, nos envió un video corto a modo de presentación, invitándonos a que nosotros también lo hiciéramos, además, participó una compañera que había realizado las prácticas en

esa misma institución. Tanto el referente institucional como nuestra compañera intentaron brindar una visión general y amigable del lugar, las dinámicas con las que allí se trabaja e incentivándonos a sumarnos al espacio.

2.1.2. Ingreso al campo virtual y familiarización

El ingreso al “Campo virtual” y familiarización abarca desde el 20 de mayo, primer contacto con los adultos facilitadores, primera reunión con la Red el 3 de junio, la constitución del equipo interdisciplinar con las estudiantes de trabajo social el mismo el mismo día y el ingreso al grupo de WhatsApp del Consejito, el 12 de junio del 2020.

La primera reunión fue llevada a cabo el día miércoles 20 de mayo a las 10:00hs. Inicialmente se planeó realizar el encuentro a través de la plataforma virtual “Jitsi Meet”, pero debido a las variadas dificultades (había un límite de participantes que podían ingresar a la sala) los estudiantes propusimos armar una reunión a través de la plataforma Google Meet, debido a que también nos encontrábamos mayormente familiarizados con ella, debido a que tomábamos nuestras clases a través de dicha plataforma.

La reunión se caracterizó por ser descontracturada, naturalizando la cotidianeidad que se vivencia en cada uno de sus hogares, ya que el espacio de trabajo se polarizó hacia espacios personales e íntimos. El encuentro se configuró en torno a la presentación de cada uno de los presentes, facilitadores, trabajadores del centro de salud, estudiantes de Trabajo Social de la UNC y de Psicología de la UCC. Cada uno se presentó con su nombre y el rol que ocupaba dentro del CJE y por medio de qué espacio participaban. En este primer acercamiento nos brindaron información condensada sobre los diversos espacios en los cuales nos íbamos a involucrar (CPC de empalme, Centro de salud N° 91, y Consejo de Jóvenes). Mientras todo esto ocurría uno de los facilitadores registraba lo esencial que expresaba cada uno de los que participaba a través del chat de la videollamada. Luego de presenciar la reunión, fuimos incluidos al grupo de WhatsApp² conformado por los adultos facilitadores con el fin de establecer una comunicación más fluida entre nosotros.

Personalmente me fue trabajoso seguir de manera atenta las primeras reuniones con el CJE ya que tenían un denso contenido informativo de los orígenes de este espacio, las dinámicas laborales, los roles de cada miembro, de los diferentes barrios e instituciones que lo conforman y las conexiones con los espacios municipales y provinciales.

² Grupo llamado “Consejo de Jóvenes” y como logo presenta el arco de Córdoba. A través de mencionado grupo se comenta sobre diversas temáticas.

A medida que se fueron concretando las reuniones³ comenzamos a vincularnos y a conocer otras personas integrantes del CPC, adultos facilitadores del CJE y a uno de los integrantes del Consejito.

El día miércoles 27 de mayo fue la segunda reunión. Aquí se sumaron nuevos actores, por lo que volvimos a hacer una ronda de presentación. Mientras esperábamos que se terminaran de sumar el resto de los participantes, una facilitadora nos preguntó sobre cuál era nuestra opinión en relación a la situación que estaba aconteciendo y la afectación que esto tenía en nuestra experiencia. Allí muchos de los practicantes y pasantes dieron sus puntos de vista. Muchos de nosotros compartimos algunos pensamientos y emociones, además, considerábamos que era muy difícil desempeñarnos a través de una pantalla, distanciados del territorio en donde no podíamos visualizar las realidades por las cuales transitan cotidianamente los sujetos, pero tampoco era factible suspender la realización de las prácticas ya que era inviable dejar a un grupo de estudiantes sin la posibilidad de recibirse.

De esta reunión también formó parte y participó activamente un joven del Consejito. Él nos informó sobre la realidad dentro de su barrio y como estaba afectado la pandemia y el ASPO allí. El expresó que no había demasiados cuidados, los jóvenes continuaban reuniéndose en las plazas, hogares, pero tenían los recaudos mínimos, como la higiene de manos y la forma de saludarse entre ellos. Además, comentó que él continuaba en contacto con algunos miembros del Consejito, pero que la relación se estaba debilitando, debido a la escasa interacción en el grupo de WhatsApp y a los conflictos que emergían entre ellos debido a las diferencias de pensamientos - muchas veces producto por las diferencias de edad-. A través de este joven fue posible vislumbrar algunas dificultades que brotaban desde el uso de la virtual y de las herramientas tecnológicas (falta de acceso a internet o datos móviles, teléfonos celulares, computadoras, espacios de intimidad, es decir donde puedan estar y expresarse los jóvenes en los momentos que sean necesarios, entre otras cosas). Además del paneo general sobre cómo estaba siendo la situación en su barrio y puntualmente la de los jóvenes de los diferentes barrios que conforman el Consejito, se realizó un espacio de preguntas más personales, sobre cómo estaba el, con quien vivía, si tenía hermanos, etc.

El encuentro giró en torno a la demanda explícita por parte de los jóvenes de querer juntarse “los changuitos plantearon que quieren juntarse presencialmente. No les sale juntarse de esta forma” (Cuaderno de campo, registro n° 3, **27/05/2020**) “prefieren el encuentro físico que el virtual” (Cuaderno de campo, registro n°3, **27/05/2020**). Allí entre todos los adultos

³ La duración de cada una de estas reuniones con el Consejo de Jóvenes fue de aproximadamente dos horas, sujetas a modificación dependiendo la necesidad y disponibilidad de los participantes.

facilitadores se repensó la posibilidad de juntarse presencialmente, algunos de ellos exponían todas las soluciones a los problemas que se iban presentando, como por ejemplo el transporte, las posibles denuncias que podrían llegar a hacer los vecinos, ya que hasta ese momento no se encontraban habilitadas las reuniones. Una estudiante de trabajo social interrumpió luego de una larga charla sobre el mencionado tema y expresó que ella veía arriesgada la posibilidad de que se juntaran, ya que la policía podía pararlos en el camino hacia otro barrio y pedirle los papeles que certifican el permiso de circulación por motivos mayores “no es para tirar mala onda, ni nada de eso, pero me parece que lo tenemos que pensar” (Cuaderno de campo, registro nº 3, 27/05/2020).

El encuentro finalizó y se determinó que hasta el momento no se iba a realizar un encuentro presencial debido a todos los riesgos que habían surgido. Por otro lado, una facilitadora planteó su inquietud en relación a que los jóvenes no tenían iniciativas ni proponían actividades que ayudaran a sostener este espacio del que disponen hace ocho años. Ella enumeró las diversas actividades que les propuso a los adolescentes, pero que ninguna había repercutido en ellos, por lo que el joven que estuvo presente en la reunión se comprometió a incentivarlos. Un aspecto interesante que surgió también fue el repensar la “no participación”, como una forma de comunicarnos algo.

El encuentro fue movilizante y dio lugar a que se comenzara a pensar en cómo podíamos vincularnos con las juventudes y a adentrarnos en nuestra práctica. Hasta el momento el pronóstico no era muy positivo.

La siguiente reunión, realizada el miércoles 3 de junio, fue la primera con la Red. En este encuentro se sumaron adultos facilitadores de otros barrios y de otras instituciones que componen el CPC de Empalme. Realizamos una ronda de presentación, debido a la presencia de gente desconocida. La dinámica propuesta fue que uno de los participantes de la reunión comenzaba a presentarse y luego pasaba la “pelota” a otro, así de forma sucesiva hasta que todos realizaran la actividad de presentación. En este encuentro se sumó una compañera de psicología que había realizado su práctica el año anterior y pidió que le avisaran en algún encuentro para sumarse. También estuvo presente un joven del Consejo (el mismo que se hizo presente en la reunión anterior), por lo que se comenzó hablando de la situación actual, del aislamiento y cuál era su conducta frente a esto. Los adultos le preguntaron si mantenía contacto con los chicos del Consejo, por lo que él vuelve a comentar que no estaba teniendo una buena relación con sus compañeros.

Luego de esto, uno de los facilitadores propuso que se organice la reunión con temáticas. La primera de ellas fue esbozar la organización de una capacitación de ESI. La discusión giró

en torno a si la misma se llevaba a cabo de forma presencial o virtual. Una de las facilitadoras se encontraba muy negada a lo que estaba aconteciendo, ya que en todo momento decía que no le parecía que se diera este taller de forma virtual. Una facilitadora expresó que capaz por medio de esta modalidad podría tener más alcance. Otro facilitador marcó la pauta de que no podíamos seguir renegando de esto y que debíamos amoldarnos a la situación,

hay que ir pensando otros territorios, otras territorialidades. Que preguntas ya no son oportunas hacerse, porque forman parte de otro tipo de vida. Hay que correrse de esas preguntas, porque obturan el camino. no nos dejan avanzar. Hay que visibilizar las nuevas territorialidades. donde se juegan otras emociones que no eran en lo presencial. Hay que pensar otras formas de hacer prácticas. si hay algo que aflora son los estados anímicos. Que cosas se juegan ahí (Cuaderno de campo, registro n° 4, **03/06/2020**).

La idea original era realizar la capacitación de forma presencial y dirigido a los adultos facilitadores. Posteriormente se intentaría sumar a los jóvenes que se interesaran por la temática, pero siempre teniendo en cuenta las diversas y dinámicas condiciones en las que nos encontrábamos en relación a la propagación del virus y las medidas decretadas para la disminución de los contagios (en ese entonces se esperaba que en agosto volvieran las clases de forma “escalonada”).

A lo largo de este encuentro también continuó la problemática que se había plantado en el encuentro anterior, los jóvenes estaban “perdidos”, no participaban a través del grupo de WhatsApp y afirmaban que lo virtual no era de su interés.

Frente a esta problemática surgió la idea de realizar encuentros individuales, con el fin de potenciar lo comunitario, que no solo se reduzca a ello. Pero esto era complejo, ya que era necesario tener en cuenta diversos factores, como por ejemplo no dar lugar a las “preferencias”. Los adultos se encontraban muy encerrados en la postura de llevar a cabo encuentros virtuales e individuales. Personalmente, sentía que era muy sencillo caer en una dinámica que nos hiciera perder el carácter de lo comunitario.

Frente a esta tensión, nos pusimos en contacto con las compañeras de Trabajo Social, con el objetivo de programar un encuentro, poder conocernos y comenzar a planificar juntos el primer contacto con los jóvenes.

La reunión fue organizada para el domingo 7 de junio y en ella nos contaron acerca de lo que se estuvo trabajando hasta el momento y cuales eran las modalidades implementadas. Allí se esbozó la propuesta de realizar un grupo entre practicantes y llamadas virtuales de forma semanal. Este fue un espacio de construcción interdisciplinaria, de sostén, apoyo y organización sumamente necesario para aquel momento de incertidumbre.

Las compañeras de Trabajo Social nos comentaron que ellas lograron tener un encuentro presencial con los jóvenes, donde conocieron a algunos de ellos y realizaron actividades que les brindó información sobre lo que se había trabajado tiempo atrás y que era lo que deseaban trabajar para este próximo año.

Las practicantes de Trabajo Social, pudieron recuperar algunas temáticas que habían sido del interés de los jóvenes, pero la información había quedado plasmada en afiches y no los tenían disponibles debido a que cada una de ellas (al igual que la mayoría de los estudiantes) habían regresado a sus hogares. Algunas temáticas que recordaron y que habían emergido de los jóvenes fueron: abuso sexual y medio ambiente.

Otra de las actividades que realizaron aquel día de encuentro presencia fue una lluvia de ideas, donde les preguntaron “¿Qué es el Consejito para ustedes?”, las palabras que aparecieron fueron: amistad, compañerismo, participación, contención, entre otras.

Aquí retomamos la problemática planteada por la facilitadora en las reuniones anteriores sobre la ausencia de participación por parte de los adolescentes en el Consejito. Nuestras compañeras nos comentaron que ellas tuvieron la iniciativa de construir un video de TikTok (una red social que se encontraba en auge en la pandemia). En base a esto los chicos del Consejito armaron un video con fotos de años anteriores y lo musicalizaron con una canción elaborada por ellos (escrita y cantada).

Durante esta misma reunión con las compañeras de Trabajo Social, se propuso nuevamente el llevar a cabo encuentros individuales, ya que ellas consideraban que los jóvenes lograban expresarse de una mejor manera: “ver de hacerlas, porque como que se sueltan más... para después trabajar lo singular con el fin de aportar al grupo” (Cuaderno de campo, registro N° 5, **3/06/2020**). Otro aspecto que surgió fue en relación al vínculo que presentan entre ellos, ya que, en las reuniones realizadas hasta el momento con adultos facilitadores, fue una constante la relación tensa y distante entre uno de los jóvenes con sus compañeros del Consejito. Además, las compañeras de Trabajo Social, reafirmaron esta situación ya que ellos mismos expresaron que “no son amigos”.

Esta primera reunión realizada con las practicantes de Trabajo Social y Psicología, se caracterizó por ser una contextualización de lo que viene siendo el CJE y Consejito, incluso nos ayudaron a familiarizarnos y comprender la organización del espacio.

El miércoles 10 de junio nos reunimos con el CJE. Desde el inicio de la reunión uno de los facilitadores comenzó a realizar “chistes” en relación a la demora que estábamos teniendo los estudiantes de psicología en elaborar el video de presentación dirigido a los jóvenes del

Consejito. Luego de algunas risas incómodas comenzamos a plantear las temáticas para que el encuentro tomara forma.

El primer tema desarrollado fue la organización de la capacitación sobre Educación Sexual Integral. Una de las facilitadoras más histórica, se había comprometido a contactarse con una especialista en relación a dicha temática para acordar una fecha presuntiva para realizar una capacitación. Debido a que las fechas propuestas eran a largo plazo (mes de agosto/septiembre) se jugaba con la posibilidad de realizarla de manera presencial, por lo que esta tensión, nos llevaba a dar vueltas siempre en el mismo tema, sin lograr concretar una actividad. Por esto, nuestro referente institucional (también facilitador del CJE) expresó que era inviable establecer una fecha para que se realice de forma presencial la capacitación, ya que el escenario en el que nos encontramos era muy cambiante, llevándonos a acordar que dicha capacitación debía ser realizada a través de formatos virtuales.

El segundo tema fue puesto sobre la mesa por un facilitador con el siguiente nombre *“salvavidas para hacer un video, video para la presentación con el Consejito”*, expresión que generaba incomodidad en los practicantes de Psicología. Este comentario, presentaba el objetivo de comenzar a mover a los practicantes y de esta forma iniciar a generar vínculos con los jóvenes. Este momento del encuentro nos condujo a pensar cual sería la mejor opción para producir el video de presentación, ya que debíamos tener en cuenta diferentes factores para que todos pudieran acceder al material, y al mismo tiempo, llamara su atención.

Las compañeras de Trabajo Social allí nos dieron a conocer que estaban a la espera de nuestro ingreso y presentación al grupo de WhatsApp para dar inicio a actividades que permitieran “reactivar” a los jóvenes del Consejito y comenzar a trabajar de manera interdisciplinaria.

La tercera temática era la pregunta -repetitiva, pero necesaria- de si se juntaban de forma presencial con los jóvenes. Hasta el momento no había decretos oficiales sobre esto, pero se rumoreaba que próximamente se comenzarían a habilitar las reuniones familiares con un máximo de hasta diez personas. Por lo que los facilitadores terminaron por acordar de que esperarían hasta el próximo fin de semana, ya que todavía no había certezas sobre esta disposición, además, que faltaba tiempo para organizar de forma adecuada un encuentro con los jóvenes.

Hacia el final de la reunión, se sugirió hablar de la situación por la que estaban transcurriendo los trabajadores del CJE, el CPC y los trabajadores municipales en cuanto a los recortes salariales, despidos por parte del intendente de la ciudad de Córdoba y como todo esto afectaba a los espacios y trabajo del CJE, el CPC. Este encuentro predominó una catarsis grupal

frente a todo lo que estaba aconteciendo. Había mucha angustia, enojo e incertidumbre ya que todos los trabajadores que se encontraban allí, estaban atravesados por la problemática o presentaban casos cercanos.

Por último, nuestro referente nos comentó que la UCC le había enviado un mail donde se mostraban todas las condiciones que debíamos tener a la hora de la elaboración de la práctica, como era la cantidad de horas a cumplir como estudiantes. Tema abrumador para nosotros, ya que, debido al contexto que estábamos atravesando, la modalidad de la practica había cambiado rotundamente.

El viernes 12 de junio organizaron para sábado 13 de junio, un encuentro presencial junto con algunos jóvenes y dos facilitadores. El mismo se iba a llevar a cabo en la casa de uno de ellos ya que disponía de un patio grande. Ese mismo día (12/06) elaboramos un video intentando que fuera amigable y simbólico. El mismo comenzaba con la presentación de cada uno de los estudiantes de psicología, diciendo nuestros nombres, edades e intereses personales, al mismo momento que armábamos un mate, la última persona en aparecer en el video pasaba el mate a la cámara, simbólicamente compartiendo el mate a los chicos e invitándolos a que ellos también se presenten y de la manera que prefieran. Nuestra idea era evitar encerrarlos en una única modalidad de presentación y que lo hicieran de forma libre.

A la hora de elaborar nuestro el video tuvimos en cuenta diferentes recaudos -tanto materiales como sensibles- para que los jóvenes pudieran visualizarlo sin ningún problema (duración del video, música, imágenes y formas de visualización) y, de esta forma nosotros poder comenzar con el proceso de familiarización y “trabajo de campo”.

Inicialmente enviamos el video a los adultos facilitadores para que lo vieran y nos confirmaran que podíamos compartir el video a los adolescentes. Casi de inmediato, que llegó nuestro mensaje al grupo de los adultos, una facilitadora nos agrega al grupo de WhatsApp del Consejito. Este fue un momento muy importante, debido a que era el primer contacto cercano con los adolescentes.

Al comienzo los jóvenes empezaron a interactuar entre ellos, hasta que a través de preguntas amigables como por ejemplo un “¿cómo están?, ¿qué hacen?, ¿qué tal les pareció el video?” y comentarles un poco más sobre nosotros mismos se generó cierta confianza y ellos empezaron a vincularse con nosotros a través de stickers, emojis, chistes y audios. Los jóvenes en varios momentos nos nombraron como “abandonadores”, tal como nos habían comentado en un inicio los adultos facilitadores, generando una discusión humorística, “ustedes aprueban la materia y se olvidan de nosotros, nos abandonan”; “son unos abandonadores” (Cuaderno de campo, registro de conversación de WhatsApp).

En simultáneo, los jóvenes comenzaron a organizarse para el día siguiente, ya que se encontraría en la casa de uno de los facilitadores después de mucho tiempo. se notaba la ansiedad de cada uno de ellos y la angustia de algunos por no poder concurrir.

Tras el encuentro presencial que se había realizado el sábado 13 de junio, decidimos consultar a nuestra tutora por la posibilidad de que los que estuviéramos en la ciudad de Córdoba pudiéramos asistir a dichos encuentros, pero no fue viable, ya que no se desarrollaron los protocolos necesarios y correspondientes para ello. La situación era de mucha incertidumbre. Esta fue otra de las dificultades que comenzó a gestarse, ya que los encuentros se habían desplazado al plano presencial y nosotros quedamos imposibilitados a asistir a ellos.

El 17 de junio se realizó la siguiente reunión con el CJE. Todos los que estábamos presentes en la reunión virtual estábamos expectantes para que nos comentaran como había sido la experiencia del sábado anterior. Nuestro referente fue el primero en romper el hielo “nos tienen que contar sobre lo que pasó el sábado” (Cuaderno de campo, registro n° 8, **17/06/2020**).

La facilitadora que estuvo presente nos comentó brevemente sobre el encuentro y expresó que había superado sus expectativas, ya que “chicos nuevos” formaron parte del encuentro y “hubo mucha buena onda”. Luego la reunión discurrió hacia temas burocráticos de las universidades, tanto de la UNC como de la UCC, y si las mismas habían realizado cambios en relación a la organización de las prácticas, pero la verdad era que nadie tenía conocimiento sobre este tema. Una facilitadora, que presenció el encuentro del sábado anterior con los jóvenes, expresó que la virtualidad tiene muchas limitaciones, “Los changuitos se extrañaban un montón” (Cuaderno de campo, registro n° 8, **17/06/2020**). Otro facilitador que también estuvo en aquel encuentro manifestó que el ciclo de catarsis por lo virtual ya había cumplido su ciclo y debemos correr de esa posición y avanzar, “¿Que sería posible hacer desde esta temporalidad que nos atraviesa? es como ponernos un poco de límites cada uno. Diría Marx, esta es nuestra propia materialidad histórica, en el mientras tanto veamos que se pueda hacer” (Cuaderno de campo, registro n° 8, **17/06/2020**). En este encuentro se notaba la angustia de la facilitadora por la situación y su impotencia de no poder hacer algo para cambiarlo, “Yo lo que vengo haciendo con los changuitos, que a veces se embolan o no participan, como el J y el G. Les hablo por privado, los voy buscando, voy intentando buscarle la vuelta para ir contactándolos individualmente” (Cuaderno de campo, registro n° 8, **17/06/2020**). Según ella, el día que enviamos el video al grupo de WhatsApp del Consejo nos faltó insistencia. Continuamos preguntándoles a los adultos cómo había repercutido el video, si les surgió alguna idea a los para presentarse, pero nos dijeron que no.

Todo el encuentro estuvo girando en torno a la llegada de los chicos en diferentes horarios, como fueron asistiendo, el sueño, el liberarse de sus padres, pedirle plata a la abuela. El primero que llegó fue el G, que llegó sin medias, fue desnudo, hacía frío. Estos encuentros sirven para ver estas realidades. Que permite ver las posibilidades y las no posibilidades que tienen. Al J le dieron 600 pesos y se los gastó para llegar (Cuaderno de campo, registro N° 8, **17/06/2020**).

Los facilitadores nos pedían que estuviéramos más activos como estudiantes, que el haber enviado el video fue una buena iniciativa, pero que nos faltó insistencia. Las preguntas que emergieron en nosotros, por lo menos en lo personal, fueron: ¿Hasta dónde insistimos? ¿no somos cargosos? No los conocemos, ni ellos a nosotros, no sabíamos cuál era la mejor opción, ni cuál era la forma más apropiada.

Las compañeras de Trabajo Social expresaron que sería oportuno retomar de forma grupal las preguntas que se habían elaborado en el video de presentación de los practicantes de psicología, pero que, si los jóvenes no responden a esto, íbamos a hablarles de forma individual.

Frente a este panorama los facilitadores comenzaron a delegarnos la responsabilidad de planificar las actividades para los encuentros de los días sábados, haciendo que quedáramos relegados a ese rol. La primera actividad que organizamos fue en relación a “vínculos tóxicos” trabajado desde una perspectiva de ESI. En dichos momentos tuvimos algunas complicaciones en cuanto a las devoluciones sobre la actividad y cómo éstas habían resonado en ellos, ya que los facilitadores no nos comentaban mucho acerca de esto, solo obtuvimos algunos comentarios aislados de que los jóvenes que presentan más antigüedad no presentaban demasiada motivación frente a actividades de esta índole.

Como alternativa a este obstáculo decidimos crear un perfil de Instagram del Consejo de Jóvenes, con el objetivo de tener más llegada con los adolescentes y poder conocer qué es lo que ellos piensan. Al comienzo la idea era que ellos mismos se apropiaran del Instagram.

Luego de algunos sábados con una modalidad presencial, la ciudad de Córdoba dio marcha atrás a las flexibilizaciones habilitadas, debido al aumento de contagiados por el virus por lo que el Consejo tuvo que verse obligado a realizar sus encuentros a través de videollamadas y readaptarse a la virtualidad. Sin embargo, continuaban rehusándose a participar a través de esta modalidad.

El mes de julio fue desahuciante. Sentía que las prácticas no iban a darse, que se habían “apagado”. Habíamos perdido el escaso contacto que tuvimos con los jóvenes a través de mensajes de texto y algunos mensajes de voz, las actividades que proponíamos en Instagram no resonaban en ellos, no las realizaban y los mensajes que les escribíamos a través del grupo

de WhatsApp eran vistos, pero no recibíamos respuesta alguna. Por lo que todo esto también desmotivó un poco al equipo de trabajo (estudiantes de psicología y de trabajo social).

En este mismo periodo de tiempo las reuniones semanales con los facilitadores habían cesado. Luego del transcurso de unos días nos enteramos que este “apagón” en las reuniones era motivo de un receso que ellos suelen tomarse en el mes de julio, ya que suele coincidir con el receso escolar.

2.1.3. Reactivación de la práctica

A finales de julio empezamos a ver todo lo que habíamos hecho hasta el momento y que cosas no habían funcionado. Tuvimos una reunión con las compañeras de Trabajo Social y decidimos cambiar nuestro rol y comenzar a ser más “activos” y hasta quizás comenzar a tomar una postura más directiva.

Iniciamos a planificar actividades y nos propusimos llevar a cabo las llamadas virtuales, sin importar la cantidad de jóvenes que se sumarán a las mismas la idea era hacerla de igual manera y que esto motivará al resto de las juventudes que integran el Consejo.

Decidimos realizar actividades para entrar en confianza y empezar a conocernos con los chicos. Optamos por transformar el espacio virtual en un espacio lúdico, en donde ellos pudieran disfrutar de un buen momento. Nuestra tutora nos envió un documento que contenía una gran cantidad de actividades lúdicas para realizar de forma virtual a través de distintas plataformas para realizar videollamadas. Hicimos uso de ese material, y también lo fuimos modificando según nuestros objetivos y los intereses que los jóvenes iban presentando.

La primera videollamada que hicimos fue el sábado 25 de julio por la mañana a través de la plataforma de Messenger de Facebook⁴. Se sumó sólo uno de los jóvenes. Fue un buen encuentro ya que logramos sostenerlo por un tiempo prudente y realizar algunos juegos dinámicos a través de la virtualidad. Cumplimos con el objetivo de hacer un espacio y encuentro de disfrute y de esta forma empezar a conocernos y generar repercusiones en el resto de los jóvenes.

En el mes de agosto comenzamos a proyectar algunas ideas y a concretarlas. Las reuniones de los sábados se instalaron de forma semanal por la tarde y se fueron sumando más jóvenes (máximo de cuatro en un fin de semana), continuamos con la realización de juegos virtuales y realizamos algunas actividades que los facilitadores también nos sugerían, como lo fue charlar

⁴ Plataforma utilizada a lo largo de toda la experiencia con los jóvenes pertenecientes al Consejo. Tomamos esta plataforma ya que todos disponían de esta aplicación.

con ellos sobre un caso reciente de gatillo fácil, caso de Blas Correa⁵. Allí surgieron posturas interesantes por parte de los chicos.

En el mes de agosto nos focalizamos en comenzar a historizar el CJE, a través de las redes sociales creadas, ya que nos enteramos que este sería el mes de su cumpleaños. Por lo que tomamos la iniciativa de realizar publicaciones en relación a diferentes aristas del consejo, como lo es la historia, fundamento de su creación, elaboración del logo. También nos pareció oportuno rescatar vídeos de festejos anteriores -como el quinto cumpleaños- y pedirles a aquellos jóvenes que fueron parte de esos momentos que nos dieran a conocer su experiencia, así como también las sensaciones y emociones les causaban actualmente recordar esos episodios.

Todas las producciones que realizamos las fuimos publicando en el perfil del CJE con consentimiento correspondiente y previo de los adolescentes.

Esta planificación del mes de agosto culminó con el festejo virtual del cumpleaños el día sábado 29 de agosto, donde organizamos entre todos los practicantes algunas actividades para realizar el día del cumpleaños. Fue un trabajo colaborativo entre practicantes de Psicología, Trabajo Social y miembros del Consejo.

En relación a lo mencionado anteriormente, los encuentros comenzaron a tener una frecuencia semanal con los jóvenes, por lo que tuvimos que solucionar uno de los obstáculos que más fuerte pisaba en las reuniones virtuales, que era el uso de los datos para conectarse.

Al comienzo intentamos hacer que las reuniones fueran más cortas, pero se dificulta en algunos casos porque no todos se conectaban a la misma hora y mientras esperábamos que lo hicieran, conversábamos un poco sobre la cotidianeidad. En uno de los encuentros con los facilitadores surgió la idea de recaudar fondos y comprar datos para que los jóvenes pudieran conectarse sin dificultades y continuarán formando parte de este espacio de encuentro. Intentamos buscar la mejor manera de dar a conocer la noticia en relación a los datos que podíamos brindarles, ya que no queríamos que se transformara en una relación mercantil en donde los chicos se sintieran en compromiso de participar. Actualmente continuamos con esta modalidad, la cual funcionó de manera positiva.

El último fin de semana de agosto, el 29 a las 11 de la mañana organizamos el festejo del cumpleaños del consejo de jóvenes, también con una modalidad virtual. Con el equipo de trabajo que conformamos entre los estudiantes, planificamos este encuentro con una perspectiva festiva. Realizamos una invitación en donde se sugería que los invitados asistieran disfrazados.

⁵La tinta, (14/08/2020) <https://latinta.com.ar/2020/08/caso-blas-violencia-policia-cuerpos-matables/>

Las actividades que realizamos consistían en el armado de un cartel de feliz cumpleaños, con una frase organizada en el momento del encuentro y realizamos un espacio para que los miembros del Consejo de Jóvenes expresaran las diversas experiencias que habían vivido dentro del mismo. Fue un momento caracterizado por diversión y disfrute. Por último, cantamos el cumpleaños feliz en conjunto y dimos por finalizado el encuentro.

En el mes de septiembre decidimos concretar una de las charlas que teníamos programada, la cual era sobre el la tenencia responsable de animales”, temática planteada por algunos de los jóvenes a comienzo del año. Decidimos llevarla a cabo el 12 de septiembre a las 11 de la mañana.

Este encuentro se caracterizó por ser un encuentro al estilo de un conversatorio con personas que estaban interiorizadas en el tema, hicimos una convocatoria pública. El encuentro fue transmitido en vivo a través del Instagram del Consejo de Jóvenes, también hicimos circular el link para que aquellas personas interesadas pudieran ser parte. El encuentro sobrepasó nuestras expectativas. Inicialmente dudábamos de realizar este conversatorio, debido a que no sabíamos si realmente los chicos estaban entusiasmados con lo que habíamos organizado. Pero se generó un intercambio interesante y se evacuaron dudas en relación a la temática.

Durante el mes de septiembre continuamos con los encuentros los días sábados por la mañana, de 11 a 12 horas aproximadamente. Estos encuentros continuaban teniendo la misma finalidad que al comienzo, sostener el espacio. Nos dimos cuenta que la dinámica lúdica era efectiva y sumaba al encuentro. Al parecer, los jóvenes que se sumaban todos los sábados motivaron a participar a una joven (ya perteneciente al Consejo) y empezó a formar parte de los encuentros de los días sábados. Ella se resistía constantemente a participar de los juegos propuestos y esto lo podíamos ver ya que solo se quedaba en los momentos en donde generábamos un espacio de intercambio en relación a lo anímico y cuando comentábamos sobre nuestras actividades cotidianas.

En el mes de septiembre realizamos el festejo del día del estudiante y de la primavera, también de manera virtual. Tomamos la decisión de posponer el encuentro semanal del sábado al lunes 21 de septiembre por la mañana, excepcionalmente, ya que era feriado y ninguno debía cumplir con obligaciones ese día. Realizamos un encuentro con características lúdicas y sumamos un espacio para el recuerdo de anécdotas referidas a la escuela. El encuentro se desarrolló de forma alegre y agradable.

A lo largo de los diferentes encuentros desarrollados los sábados se sumaron al espacio personas facilitadoras. Nos sucedía que en algunos encuentros, nos sorprendía la presencia de algún adulto facilitador, ya que no nos avisaban previamente que se sumarían, simplemente lo

hacían. Hubo situaciones en donde nos ayudaban a que el encuentro fluya, pero otros en donde no, y terminaba dificultando por los comentarios que realizaban.

En el mes de octubre uno de los jóvenes pertenecientes al Consejito comenzó a tener problemáticas para acceder a las llamadas virtuales, nosotros no entendíamos cual era el motivo de lo que estaba ocurriendo. En aquella reunión, realizada el día sábado 3 de octubre surgió la temática de “acoso virtual”, al parecer era de interés para una de las chicas del Consejito, ya que se mostraba atenta y compartía constantemente su forma de pensar y hechos que le sucedían, en aquel momento nos comentó que dentro del mismo Consejito sufrió acoso. Frente a esta temática estuvimos debatiendo y conteniendo a los jóvenes presentes por un largo periodo de tiempo.

Nos pareció muy interesante lo que había surgido en ese momento, ya que espontáneo y genuino, era lo que queríamos que sucediera desde un comienzo. Luego de haberle dado lugar a esta situación, comenzamos a introducir un tiempo de juego, de disfrute. Este día logramos que, la joven a la cual no le simpatiza el momento del juego, participara a su forma. En ese momento ella se encontraba con su pareja. Creemos que es importante aclarar que ella no participó activamente en el debate sobre el uso de las redes y el acoso.

El día 10 de octubre organizamos un encuentro basado en la Salud Mental, ya que era la fecha de celebración. Planificamos principalmente actividades de reflexión en relación a esta temática, ya que debido a la situación actual de ASPO nos parecía que era importante recuperarlo. En dicha reunión se sumaron dos de los facilitadores y uno de ellos comenzó a invitarlos a que asistiera a un conversatorio de la cátedra de una las facilitadoras de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la propuesta consiste en que los jóvenes explicaran como se mantiene el espacio y cuáles son las actividades que se realizan en esta situación extraordinaria. Al parecer los chicos no estaban entusiasmados con esta invitación, ya que mostraban sentir vergüenza al hablar en público.

En este mismo encuentro retomamos una actividad que habíamos propuesto a través del grupo de WhatsApp y que había surgido el sábado anterior 3 de octubre. Terminamos de darle forma a la propuesta y comenzamos a insistir para que los chicos la lleven a cabo. La misma consiste en que cada uno fotografíe su espacio de cuarentena. Esto nos pareció interesante relacionarlo con la temática de medio ambiente, la cual también había sido propuesta por ellos a comienzo de año.

Este encuentro inició de manera desorganizada, pero con el transcurso del tiempo fue tomando forma, llevo un poco más de lo habitual. Al comienzo pudimos detectar cuál era la problemática por la que dos de los chicos no podían entrar de forma simultánea, resultaba ser

que uno de ellos había bloqueado en Facebook a otra de las integrantes. Se realizaron “chistes” en relación a esto, pero fue posible notar la tensión que se generó entre dos de los integrantes y comencé a darme cuenta que entre ellos, en los encuentros anteriores no se dirigían la palabra entre ellos, sino que era una interacción con nosotros únicamente y nosotros practicantes hacíamos de “puente” entre ellos.

2.1.4. Reuniones con practicantes de trabajo social.

Las reuniones con las practicantes de Trabajo Social fueron de gran importancia ya que el trabajo que se proponía era un trabajo interdisciplinario, el equipo estaba conformado por los seis practicantes de Psicología y tres practicantes de Trabajo Social.

En estos espacios de encuentro planificamos las actividades que realizamos con el consejito los días sábados, por lo que mantuvimos encuentros los días viernes por la mañana. Al comienzo no teníamos un día fijo, pero con el transcurso del tiempo se fue consolidando el espacio los días viernes por la mañana.

Además, estos espacios sirvieron para expresar nuestros sentimientos, emociones y poder elaborarlos despejando nuestras cabezas para poder percibir que era lo que realmente ocurría dentro de los espacios del CJE y Consejito.

A lo largo del mes de agosto realizamos reuniones semanales los viernes por la mañana con el fin de ir planificando los encuentros de los días sábados y el contenido que íbamos a subir en las redes sociales del Consejo de Jóvenes en relación a su historia. El 28 de agosto específicamente nos encontramos -de manera virtual- para organizar las actividades que realizaríamos para el cumpleaños del Consejo.

En el mes de septiembre nos nombramos como el “*Equipo Flayero*” debido a la gran cantidad de flyers que estábamos realizando tanto para convocar a las videollamadas a los chicos del consejito, como para las actividades que les proponíamos.

En el mes de septiembre planteamos varios aspectos para trabajar, como lo fue el cuidado responsable de los animales, donde convocamos a personas interiorizadas en la temática y el 21 de septiembre organizamos el festejo del día del estudiante y de la primavera.

Los últimos días de septiembre comenzamos a pensar en el proceso de cierre, ya que a inicios del mes de noviembre finaliza el ciclo educativo universitario.

2.1.5 Reuniones mensuales con la RED y el Consejo de Jóvenes Empalme

Los primeros miércoles de cada mes se realizaban las reuniones con la RED, el horario de las mismas es de 9 a 12 hs aproximadamente. La primera reunión que tuvimos fue el día 3 de

junio, en la cual conocimos una gran cantidad de miembros que hasta el momento no habíamos tenido contacto. Los tesistas de la carrera de Trabajo Social también formaron parte, y una compañera de la Universidad Católica de Córdoba (UCC) y ex practicante también lo hizo.

En esta reunión se intentó mantener el orden de los aspectos relevantes que debían ser dialogados. Fueron las siguientes: las capacitaciones que podrían ser llevadas a cabo en la Red, pensar en darle forma a las prácticas, el Consejo (el cual no fue trabajado debido a la ausencia de los jóvenes participantes de dicho grupo en la reunión) y la situación general de Empalme.

Estas reuniones se caracterizan por la presencia de una gran cantidad de profesionales de distintos rubros, espacios y agrupaciones. Aquí se dispone del tiempo para informar sobre lo que está sucediendo en cada uno de estos espacios y barrios que conforman la red, aquellos aspectos que generan dificultades y cómo los están resolviendo. En la primera reunión se habló acerca de las capacitaciones que se podrían programar en los próximos meses (maltrato animal, ESI, suicidios) y de las dificultades que se estaban teniendo hasta el momento con los jóvenes en relación a la conectividad, la precariedad de las tecnologías que poseen y que dificultan más la posibilidad de vincularse, sumándole que en algunos casos entre ellos no tienen una buena relación.

La segunda reunión, la cual se realizó el 1 de julio del 2020 a las 9 hs. se focalizó en la situación problemática de los Servicios de Protección de Derechos de los niños, niñas y adolescentes⁶ (en adelante SPD), el cual influye de manera directa en el CJE generando dificultades. Ese mismo día se estaba realizando una aglomeración de personas en el centro de la ciudad de Córdoba para manifestarse frente a estas reformas que se estaban llevando a cabo y dejando a muchas personas sin empleos o recortando salarios de manera acentuada. Sumergidos en este entorno, mientras uno de los integrantes se encontraba en aquella manifestación, los facilitadores propusieron realizar un documento para presentarlo y manifestar el repudio frente a las medidas tomadas por parte del estado. También se consideró la idea de proponérselo a los chicos que integran el consejo ya que inevitablemente a ellos los afecta e incide en el espacio construido para ellos, para que puedan ser activos en la sociedad. Pero no tuvo demasiada repercusión, uno de ellos comprendió la situación, pero no estaba de acuerdo con que lo expresaran los jóvenes, ya que no quería que se “politizara” el espacio.

En la tercera reunión con la red llevada a cabo el miércoles 5 de agosto del corriente año de 9 a 11:30 de la mañana, se trabajó un amplio espectro de dificultades y problemáticas que se estaban presentando en los diversos barrios en relación al Covid-19, y las actividades laborales.

⁶ Observatorio de Salud Mental y Derechos Humanos, (s/f). <https://observatoriosmyddhh.org/golpe-a-la-salud-en-medio-de-la-pandemia-la-municipalidad-de-cordoba-deja-sin-trabajo-a-117-personas/>

En este periodo de tiempo se habilitaron los transportes públicos, pero los recorridos fueron modificados, por lo que esto traía aparejado otras dificultades en la movilización de los trabajadores. En esta reunión se sumaron profesionales pertenecientes a la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (en adelante Se.N.A.F.).

La reunión comenzó explicando y dando a conocer cómo era la situación en cada barrio y su respectivo centro de salud. Todos acordaban con que no tienen una relación estrecha con el Centro de Operaciones de Emergencia (en adelante COE) por lo que es difícil realizar prevenciones en la salud. Así también, comentaban que entre los habitantes de los barrios había mucha estigmatización debido al no conocimiento sobre la enfermedad de Covid-19, por lo que las personas evitaban cuidarse con los protocolos de seguridad, además no asistían al centro de salud y los espacios de control para pacientes febriles por los prejuicios presentes en los diferentes barrios.

Otra de las cuestiones trabajadas fue que las personas no tienen los medios ni los conocimientos para desenvolverse cotidianamente, ya que tienen problemas en las conexiones y tecnologías que no ayudan a que realicen sus actividades. En el caso de los niños, niñas y jóvenes, se retrasan con las tareas escolares porque no tienen los medios para realizarlas. Una de las soluciones sería que se habilitarían centros de Wifi gratis y libre para todos, pero como contracara vemos que serían espacios de encuentros masivos en los jóvenes, porque no solo irían a descargar las tareas, sino que también irían para conectarse con otras personas y otras actividades, lo cual no está mal, pero es necesario de la disponibilidad otros puntos de conexión.

Otro asunto expuesto fue en relación a la carencia de acompañamiento y ayuda por parte del estado para las personas que se encuentran aisladas. Entre algunos vecinos barriales se organizan para llevarlos a los niños actividades extraescolares, en otros casos recaudan fondos para abonar el cable de la televisión. Una de las facilitadoras nos dijo y con gran preocupación, que las personas no están teniendo una alimentación variada, solo reciben alimentos secos, y dentro de su alimentación carecen los alimentos con más nutrientes y que son necesarios para una vida saludable, como lo es las frutas y verduras.

Todo esto atravesado por la dificultad en la comunicación y la inaccesibilidad para dar a conocer medidas e información necesaria para la población. En este caso puntualmente se dio el ejemplo con la problemática de los cuidados en la salud debido al coronavirus.

La siguiente reunión fue realizada el 9 de septiembre a las 9 horas. En la misma asistieron profesionales de otras áreas, como lo fue de la Se.N. A. F. nación y se realizó un panorama general sobre la situación por la cual se encontraban atravesando, la cual era de precariedad laboral. También participó un integrante del registro civil.

En dicha reunión se ahondaron las problemáticas presentes hasta el momento en los diferentes barrios. Todos coinciden que los casos de Covid-19 se habían acrecentado y a esto se sumaba el incumplimiento de los protocolos establecidos por los vecinos. Además, expresaron la dificultad en relación a la contabilidad de los casos, ya que mucho se realizaban los hisopados en otros barrios que no eran los suyos. También se puso sobre la mesa el tema de la alimentación y nutrición de las familias, ya que es fácilmente observable la insuficiencia en relación a esto ya que no se les brinda los alimentos suficientes (como verduras, frutas y carnes) para tener una alimentación variada.

Así mismo, se puso en tensión la situación escolar con los jóvenes y niños de los barrios se complejiza, ya que en muchas familias no se dispone de las herramientas necesarias para que las lleven a cabo, como lo es el internet, teléfonos adecuados, computadoras, etc.

El 7 de octubre se llevó a cabo la quinta reunión mensual con la Red, en donde se recuperó la charla de ESI realizada en el mes de septiembre el día 17. También se dialogó sobre los incendios que estaban ocurriendo en Córdoba y cómo esto estaba afectando a los diferentes territorios, ya que las personas están perdiendo sus hogares, animales, hasta incluso perdemos las fuentes de agua. En base a esto se informó que se estaban realizando brigadas forestales y luchando para que se cumpla con la ley de ambiente⁷ y que no se produzcan ventas de estos terrenos quemados.

En esta reunión también se comenzó a plantear nuestro proceso de cierre con los jóvenes. Los facilitadores nos comentaron que el 20 de noviembre podría ser una fecha aproximada para realizar un cierre de este año, que debíamos pensar en cómo sería. Adultos facilitadores nos sugirieron que elaborásemos una producción que resuma y referencie a la particularidad del año 2020 por el cual tuvimos que transitar, un año colmado de virtualidad.

2.1. 6. Proceso de cierre

Este periodo abarca desde el día 7 de octubre del 2020 hasta 20 de noviembre del mismo año. En donde junto con el cuerpo estudiantil desarrollamos espacios de evaluación y devolución a modo de cierre, tanto para las juventudes que integran el Consejo como para los adultos facilitadores del CJE, diferenciando los encuentros y llevando a cabo actividades pertinentes atendiendo a las formalidades, intereses y etapas del ciclo vital de los diversos actores.

⁷ Política Ambiental Provincial. Ley N° 10208. <https://www.cba.gov.ar/wp-content/4p96humuzp/2014/07/LEY-DE-POLITICA-AMBIENTAL-DE-LA-PCIA-10208.pdf>

El 7 de octubre, en la reunión semanal de los días miércoles con el CJE, una facilitadora realizó la pregunta, que en lo personal no quería escuchar, ya que además de no querer que el año universitario finalice, tampoco teníamos conocimiento certero de la organización y modificaciones que se habían realizado en el calendario, “¿saben cuál es la fecha de cierre de sus prácticas?”, frente a esto los estudiantes de psicología respondimos que nuestras clases estaban programadas hasta la primera semana del mes de noviembre, y con la finalización del cursado también debíamos comenzar a pensar en nuestra retirada del campo -virtual- a través de la elaboración de un proceso de cierre.

La facilitadora nos sugirió que acordásemos con las compañeras de trabajo social dicho proceso ya que ellas finalizaban su práctica aproximadamente en la misma fecha, además de que el trabajo realizado a lo largo del año fue interdisciplinario.

En la reunión se generó un momento donde se produjo un intercambio de ideas sobre cómo podríamos darle un final a la experiencia que tuvimos con el Consejito, una de las propuestas aportadas por la facilitadora fue la construcción de un video, recopilando videos y fotografías del año 2020.

Con mis compañeros de práctica concordamos en que podríamos trabajar el concepto de “abandonadores”, ya que este se había hecho presente incluso antes de conocernos con los jóvenes. Esto nos lo hicieron conocer los adultos facilitadores en la primera reunión que tuvimos en donde nos manifestaron que esa es la etiqueta que depositan en los estudiantes practicantes.

El sábado 10 del mismo mes, el encuentro semanal comenzó con la curiosidad por parte de los jóvenes sobre nuestra continuidad en el CJE, ya que este año se desarrolló de forma virtual por la situación excepcional. Nosotros les respondimos que en el año entrante se sumarán nuevos estudiantes, con nuevas ideas y que también serán amables y simpáticos.

Para este mismo sábado planificamos con el equipo de practicantes, actividades en relación al día mundial de la Salud Mental, ya que coincidía con el encuentro semanal y considerábamos que era importante hacer mención de ello para fomentar la de-construcción y re-construcción de ideas y pensamientos en relación a dicha temática. En el encuentro no hubo demasiada repercusión sobre esto y los jóvenes fueron guiando el encuentro y focalizándose en temas que eran de su interés, como fue el abandono de parte de los estudiantes. Allí surgieron frases como “ustedes siempre nos abandonan”, “siempre hacen lo mismo”, “nos olvidan”.

El miércoles 14 de octubre en la reunión semanal con las personas facilitadoras surgió nuevamente la pregunta en relación al proceso de cierre, en donde se nos consultó si habíamos empezado a considerar alguna actividad para esto. Principalmente se focalizaron en

consultarnos si iniciamos a informarles a los adolescentes sobre el fin de nuestro acompañamiento. En ese momento les narramos lo que surgió el sábado anterior, en donde los jóvenes efectivamente nos preguntaron si continuaríamos con ellos el año siguiente. Partiendo de esta duda que una de las jóvenes presentó, les adelantamos que a mediados del mes de noviembre finalizaríamos con los encuentros y que el próximo año asistirían nuevos estudiantes.

Otra de las temáticas que se trabajó aquel día fue sobre los obstáculos que se estaban presentando por parte de la municipalidad para concretar la carga de datos móviles a los jóvenes, carga que nos ayudaría para que el espacio del Consejito continuará funcionando a través de su participación activa. Esta era una de las problemáticas que se nos anunció desde el comienzo de los encuentros con los adolescentes, ya que muchos de ellos no tenían Wifi y usaban sus datos para conectarse. Una estudiante de trabajo social del año anterior nos había recomendado, en el mes de septiembre, que preguntásemos por la posibilidad de reasignar el dinero del transporte público en carga de datos, ya que no se estaba haciendo uso del primero debido a la imposibilidad de efectuar encuentros presenciales.

Una facilitadora nos comentó que había invitado a los jóvenes del consejito a participar de un seminario de “niñez y el curso libre de juventudes” que ella estaba organizando y se llevaría a cabo el día viernes 16 del mismo mes. Este constaba en la exposición de diversas juventudes sobre los espacios de participación. En el seminario se sumaron también otras organizaciones y jóvenes representantes de la misma. Es importante aclarar que de este seminario solo participó un joven contando su experiencia y la dinámica existente dentro del CJE.

El sábado 17 de octubre se realizó el encuentro semanal con los representantes del Consejito, en donde se introdujo el asunto planteado por una de las adolescentes en el encuentro anterior sobre el acoso virtual. En este encuentro participaron tres jóvenes, dos mujeres y un varón, en donde se intercambiaron ideas y puntos de vista con respeto.

Se debatió sobre los límites a la hora de interactuar con otras personas a través de las redes, límites que en algunos casos se desdibuja por lo virtual, pero que es importante delimitar ya que se puede pasar esa línea y terminar cometiendo delitos. Rescato el comentario de una de las jóvenes integrante del Consejito “Respetar el límite de la persona, ese es mi resumen y que las decisiones sean mutuas, que sea todo consciente”.

Se desarrollaron diversas posturas en relación a esto, uno de los chicos también explicó que es importante que una mujer se exprese de forma clara, porque la indecisión confunde al otro, es decir, con el que se interactúa.

El debate transcurrió también por el uso que hacemos de las redes y la cantidad de tiempo en el que nos vemos sumergidos en las mismas. En este encuentro se sumó uno de los facilitadores, que ayudó a problematizar y re-pensar la virtualidad y el uso que le damos a las redes sociales.

El sábado 24 de octubre desarrollamos el encuentro alrededor de la temática de medio ambiente, temática que había sido propuesta por los jóvenes del Consejito. Para este encuentro los estudiantes habíamos leído algunos artículos que nuestra profesora de tutoría nos había recomendado, ya que este era un tema interesante e importante que abordemos, pero que estábamos limitados ya que nosotros no conocíamos los territorios que ellos habitan. Debido a esto consideramos que sería apropiado invitar a adultos facilitadores que ayuden a abordar la temática, ya que ellos conocen los barrios, los espacios que se frecuentan, como estos están diseñados y los elementos que poseen.

Los jóvenes participaron de forma activa comentando y describiendo sobre sus espacios y los que frecuentaban más. Una joven comentó que ella junto a su grupo de confirmación había recuperado una plaza, arreglaron y pintaron los juegos. Otro adolescente expresó que también había realizado un proceso de recuperación de un terreno abandonado junto con otros vecinos e hicieron una cancha de fútbol para el barrio, hasta el día de hoy continúan manteniéndola.

Una facilitadora que se sumó al encuentro mencionó otros espacios que eran frecuentados con anterioridad, como lo es el río, pero que por motivos de descuidos y contaminación se dejó de hacer uso de ese espacio. En ese momento se problematizó la responsabilidad de los ciudadanos y del estado, quienes eran los que debían hacerse cargo de esto y qué otras obligaciones deberían cumplir. El pensamiento de uno de los jóvenes era que el ciudadano es responsable de mantener la limpieza, ya que la basura debería ser desechada en los depósitos asignados para ello. Él mismo mencionó que al río no se puede concurrir porque en ocasiones se encuentran “cadáveres”.

En este encuentro una joven nos volvió a llamar “abandonadores” lo que generó una respuesta por parte de otra compañera, quien expresó que “lastimosamente ellos tienen que estar este año... pero no nos abandonan. Es su ciclo...” (Cuaderno de campo, registro n° 59, **24/10/2020**).

El miércoles 28 de octubre en la reunión con los adultos facilitadores del CJE comenzó la reunión con el dilema de la acreditación de datos para los jóvenes, al final se había logrado que la municipalidad le cargará datos a los jóvenes que participarán de los encuentros de los sábados. Nosotros estudiantes, no veíamos que esto fuera cómodo, debido a que teníamos que saber con algunos días de anticipación quienes iban a participar del encuentro, y la dinámica

con la que nos habíamos organizando era de carácter espontáneo, ya que atendíamos a las realidades de cada joven, además de que la carga que realizaría la municipalidad sería con tiempo de anticipación lo que nos llevó a pensar que los jóvenes lo utilizarían para otras cosas (nos equivocamos pensando así, los jóvenes guardaron los datos móviles para los encuentros que hicimos).

Para que la municipalidad pudiera realizar la carga tuvimos que conseguir los datos personales de los jóvenes - nombre y apellido, DNI, número de celular y compañía telefónica-. Como sólo tres personas eran las que iban a hacer uso de esto - usualmente eran los mismos los que participaban, solo en algunas ocasiones se sumaban algunos compañeros más -. Debido a esto surgió la idea por parte de un facilitador de pasar el número de dos compañeros (practicantes) por si alguien más del Consejito quisiera sumarse y no tuviera este recurso, en este caso nosotros podríamos transferirles los datos a quien le hiciera falta.

En esta reunión se profundizó lo que trabajaríamos el próximo sábado con el Consejito, medio ambiente. Los facilitadores nos trajeron mucha información al respecto, desde videos en YouTube, hasta anécdotas y recuerdos de años anteriores de los jóvenes recuperando plazas y espacios de sus barrios. Un aspecto que destaco de este encuentro fue el discurso de un facilitador, el cual intentó darle un punto de unión a varias temáticas que se estaban planteando en el contexto social general, por ejemplo “gatillo fácil”. El propuso que buscáramos conceptos que funcionen de puente, que unan. En este caso, tanto la problemática de ambiente como la de gatillo fácil y abuso policial podrían estar unidos por lo que es el concepto de “político”.

Asimismo, en el encuentro se otorgó un momento para comentar brevemente el resultado del seminario al cual había asistido uno de los jóvenes del Consejito. A partir de esto se abrió un pequeño debate sobre la ausencia de participación por parte del cuerpo estudiantil en esta modalidad virtual. Allí los estudiantes dimos una respuesta desde nuestra experiencia particular y personal.

El sábado 31 de octubre realizamos el encuentro en donde se hablaría de medio ambiente, el mismo fue planificado a modo de conversatorio con el objetivo de que se diera un intercambio fluido de ideas. Participaron de este encuentro personas especializadas en la temática - profesionales de diferentes cooperativas- y una adulta facilitadora que conforma el CJE y que se encuentra involucrada en la problemática del ambiente. Se comentaron las experiencias de las diferentes personas presentes en el encuentro virtual. Los jóvenes hablaron de la recuperación de espacios que ellos llevaron a cabo con diferentes personas, así como también se habló de la historia de un árbol particularmente, el cual está ubicado dentro del barrio de dos jóvenes y se encuentra en un lugar insólito, en el medio de la calle.

El miércoles 4 de noviembre se llevó a cabo la última reunión con la Red y el CJE. Allí se dio espacio para que cada referente barrial diera un panorama general de cómo estaban sus respectivos barrios, principalmente en relación al Covid-19.

Previo al encuentro, una facilitadora había mandado un mensaje al grupo de WhatsApp del CJE en donde expresaba que tenía novedades. Uno de los estudiantes no aguantó la intriga y le pidió, ya en el encuentro virtual, que nos contara de qué se trataba. Ella nos explicó que la municipalidad estaba organizando un proyecto de recuperación de ambientes en diferentes barrios de Córdoba y habían elegido al CJE para que participaran del mismo. A la facilitadora le pareció una buena idea ya que los encuentros anteriores abarcaban este tema y pensamos que sería bueno concretar a futuro algo en relación a esto, y también nos ayudaría a elaborar el concepto de abandonadores y “micro duelos” en los jóvenes a cerca de nuestra despedida. Pero realmente no había nada concreto ni certero en relación a esto, solo el proyecto. La idea era proponérselo a los jóvenes en el encuentro del próximo sábado y motivarlos a pensar espacios dentro de sus barrios que pudieran ser recuperados.

Los estudiantes tuvimos que retirarnos algunos minutos antes de esta reunión debido a que asistimos a un taller sobre Salud Integral en Personas Trans dictado por un enfermero del Centro de Salud. Este taller surge debido a que demostramos interés luego de la capacitación dictada en el mes de septiembre sobre ESI. Nuestro referente institucional nos comentó que un compañero del centro de salud debía dar un taller en relación a esta temática para aprobar un curso que estaba realizando, por lo que nos contactamos con él y organizamos el encuentro. El mismo tuvo un desenlace afable ya que se nos brindó información que no teníamos en relación a esta temática y se problematizaron cuestiones como por ejemplo lo fue la atención sanitaria en los hospitales o consultorios dirigidos a las personas trans.

El sábado 7 de noviembre tuvimos un encuentro con los jóvenes del Consejito. Comparando encuentros anteriores, para este ninguno de los jóvenes nos habían avisado que se sumaría, estábamos desanimados por ello, ya que nos encontrábamos transitando las últimas reuniones y habíamos invitado, a modo de sorpresa, a un compañero de ellos a quien añoraban. Decidimos realizar la invitación ya que en la semana habían pasado fotos a través del grupo de WhatsApp del Consejito en donde aparecía él y mencionaban que lo extrañaban, por lo que esto nos pareció que sería un lindo gesto hacia ellos.

Uno de los jóvenes al verlo se puso muy contento. En esta videollamada les comentamos sobre el proyecto que está organizando la municipalidad para la recuperación de algunos espacios de los barrios. Les propusimos que comiencen a pensar en lugares que ellos creen que podrían ser restaurados y los incentivamos a que inviten a amigos del barrio y jóvenes que

formen parte de otras organizaciones para que se sumen a esto. Una de las jóvenes del Consejo dijo que ella iba a invitar a su grupo de confirmación - a través de ella participa del CJE- pero ella insistió con que le confirmáramos el día y la hora para avisarles sus compañeros, ya que esa sería la forma de que le presten atención. Lo que ocurría era que no teníamos certezas de que se hiciera el proyecto, la idea era motivarlos. En el encuentro salieron varios espacios, entre ellos una plazoleta con algunos juegos, uno de los facilitadores que se sumó aquel sábado nos mostró algunas fotografías. Los jóvenes también propusieron plazas y canchas de fútbol ya que esos son los lugares en donde más gente concurre. En este encuentro los jóvenes nos hicieron parte del Consejo, ya que en el momento en que se preguntó quiénes estarían disponibles para ayudar en la restauración, nos contaron haciéndonos parte del Consejo.

Miércoles 11 de noviembre, tuvimos reunión con el CJE, en donde se sumaron profesionales de la Secretaría de Familia, niñez y adolescencia (SeNAF), aquí nos explicaron que desde el Consejo Provincial de Adolescencia estaba elaborando podcast⁸ con las voces de las juventudes representantes sobre temáticas que son de su interés. Esta jornada finaliza con un taller en donde un especialista trabaja la temática abordada en los podcasts y se habilita un espacio para proponer nuevos aspectos.

La dificultad que los profesionales de la SeNAF plantearon se basaba en la ausencia de la joven representante del CJE en el Consejo Provincial de Adolescentes, por motivos personales y que ellos conocían. El motivo con el que concurrieron a la reunión se debía a que querían incentivar a que otros jóvenes tomaran ese lugar con el objetivo de que el espacio no se perdiera. Una de las cuestiones que aclararon es que comprenden las limitaciones a las cuales se enfrentan los jóvenes, como lo son la falta de Wifi, tecnologías apropiadas, etc.

Un facilitador que presenciaba el encuentro no se encontraba muy a gusto con lo que se estaba planteando y antes de retirarse realizó una crítica frente a esta modalidad, ya que pedían que se sumaran jóvenes, pero que, si esta modalidad remota de la virtualidad se caía, muchos no podrían participar debido a que se encontraban lejos de los lugares de encuentro presencial. Entonces se debería rever que esto que se están construyendo se mantenga con la finalidad de posibilitar la participación de jóvenes de diferentes lugares.

Este mismo día por la tarde nos reunimos los practicantes de Psicología para elaborar una entrevista para realizarle a diferentes profesionales que se encuentran dentro del centro de salud, además comenzamos a pensar en actividades de cierre para el próximo encuentro con Ixs

⁸ Estos son transmisiones de radios de internet que pueden ser escuchados a través de diferentes dispositivos electrónicos.

jóvenes, aquí habíamos pensado en desarrollar una línea del tiempo a través de una plataforma virtual, en donde la misma contuviera imágenes representativas a lo largo del año.

Luego, el viernes 13 de noviembre, le planteamos la idea a las compañeras de Trabajo Social nos dimos cuenta de que no era viable, ya que tendríamos que tener en cuenta que ellos deberían tener una aplicación y a través de las plataformas usadas para realizar videollamadas no se lograba apreciar las imágenes. Terminamos ideando otra actividad, la cual la recuperamos de encuentros anteriores. Esta se basaba en el desarrollo de una figura humana en donde cada parte del cuerpo representaba una pregunta (cabeza: ¿qué potencialidades tiene el CJE?; ojos: habilidades de cada uno; boca: sugerencias y propuestas; brazos: ¿qué dificultades identificaron?; corazón: ¿qué sentimientos estuvieron presentes?; manos: ¿qué herramientas nos llevamos?; pies: ¿que sostuvo al consejito durante este tiempo?). Luego elaboramos unas imágenes con cartulina en donde expresábamos, de parte de los estudiantes, las etapas por las cuales pasamos a lo largo del año. Expresamos un primer momento de incertidumbre y desánimo por la situación de pandemia, en donde nos vimos posicionados frente al desafío de crear nuevos territorios que sean habitables, un segundo momento en donde encontramos el sostén del espacio a través de actividades lúdicas, recreativas y mostrando interés por la interioridad -emociones, parientes cercanos, estados anímicos- de cada uno de ellos. Recreamos un tercer momento, en donde construimos mensajes de WhatsApp con mensajes característicos de cada uno de los jóvenes y, por último, una viñeta festejando el logro y el aguante que se tuvo a lo largo del año, remarcando puntualmente que el espacio del CJE continúa presente y activo.

Sábado 14 de noviembre, tuvimos el encuentro con jóvenes del Consejito en donde se llevó a cabo el cierre y devolución. En este encuentro se sumaron cuatro jóvenes y esperábamos la presencia de otra joven que había preguntado por el espacio, pero no se sumó. Se incorporó a la reunión, de manera intermitente (debido a que estaba haciendo actividades de diferentes tipos) un adolescente que a mitad del año había comunicado que no iba a seguir formando parte de los encuentros, al comienzo fue porque había discutido con otro de los integrantes del grupo, además de que comenzaba a tener una carga horaria más limitante debido a sus estudios.

Las juventudes que se suman a las reuniones muestran de forma constante su cotidianidad, la presencia de sus actividades en el hogar y con sus familiares. Una de las jóvenes se sumó a este último encuentro mientras cocinaba y a su vez compartía el momento con su hija. Otro joven realizó la videollamada desde su cama (como era de costumbre).

En este encuentro realizamos las actividades que habíamos planificado con las compañeras de trabajo social. Cuando quisimos realizar las preguntas nos costó mucho seguir el hilo, porque todo el tiempo los jóvenes guiaban el encuentro. Dispersaba la conversación para donde ellos

querían. Uno de los jóvenes nos expresó que empezamos hablando nosotros porque él no sabía qué decir. Al margen de esto, surgieron varias cuestiones en relación a los interrogantes disparadores, como por ejemplo que les desagradó la cuarentena ya que no pudieron realizar cosas presenciales (esto pudimos ver que fue los que más les afectó, ya que en todo momento nos comentaban que eran sumamente corporales), también nos expresaron que al comienzo les intrigaba saber cómo éramos nosotros si éramos unos “*frikis*” o “*piolas*”. Otra de las cosas que nos revelaron fue que al comienzo ellos se habían sumado por obligación, pero después comenzaron a encariñarse con nosotros, al punto de que funcionamos como una radio los sábados para algunos hogares. La madre de una de las integrantes del Consejo nos dedicó algunas palabras de agradecimiento y también expresó que le gustaba mucho lo que hacíamos, como trabajamos.

El encuentro se tornó emotivo, lo que al facilitador que estaba presente no le agrado demasiado y lo expresó a través de un comentario que no nos simpatizó a los estudiantes.

Como equipo interdisciplinario les agradecemos a los jóvenes por habernos hecho un lugar y dejarnos compartir con ellos de estos encuentros, de déjanos conocerlos y les expresamos que quedamos admirados por el aguante de cada uno de ellos, que a pesar de todas las condiciones y obstáculos que se les podían cruzar ellos seguían ahí, sosteniendo el espacio, su espacio.

El miércoles 18 de noviembre realizamos la evaluación y devolución hacia los adultos facilitadores. Se sumaron dos de ellos. Comenzó el encuentro comentando brevemente lo que había sucedido el sábado en la reunión de despedida con los jóvenes y les comentamos que nos quedaba un encuentro más con ellos, pero que teníamos pensado realizar actividades lúdicas, recreativas y de disfrute ya que ese fue el pilar principal en el cual nos apoyamos para lograr el sostenimiento del espacio de los jóvenes. También les pedimos un espacio para hacer una devolución de parte de los estudiantes de psicología y les manifestamos que también nos agradecería que ellos nos realicen una devolución hacia nosotros.

Previamente a esta reunión, nos habíamos juntado virtualmente con los compañeros para organizarnos y prever qué y cómo se expresaría lo que diríamos.

Les agradecemos por el espacio y por el acompañamiento, ya que siempre se brindan momentos de escucha en las reuniones semanales de los miércoles y por la libertad dispuesta para que actuemos con los jóvenes. Asimismo, manifestamos nuestra incomodidad por los comentarios realizados por parte de uno de los facilitadores hacia los estudiantes a lo largo del año, explicando que entendíamos su humor, pero que en algunas ocasiones nos interpelan sus palabras. Para finalizar con la devolución habíamos buscado unos fragmentos de lecturas del libro “Las existencias menores” de Lapoujade, ya que nos parecía interesante como teorizaba a

los seres virtuales, seres en los cuales nos transformamos este año. Pero el encuentro fue tomando otros rumbos, por lo que no pudimos compartir los fragmentos del libro. Luego el facilitador días después redactó un escrito en donde reflexionaba.

Sábado 20 de noviembre, fue el último encuentro con los jóvenes del Consejo. Lo pensamos en función a actividades que habíamos realizado con anterioridad y les preguntamos, a través de flyers elaborados por nosotros, cuáles fueron los juegos que más les habían gustado con el fin de repetirlos. No recibimos respuesta por parte de ellos, por lo que nos tomamos el atrevimiento y elegimos cuáles fueron los juegos que a nuestro parecer habían repercutido más. Estos eran, la búsqueda de objetos y dígalos con mímica. Todos se sumaron a la propuesta. A la hora de elegir los equipos comenzó a generarse un conflicto entre los jóvenes del Consejo se conflictuó un poco a la hora de elegir los equipos, por lo que tuvimos que realizarlo de forma azarosa.

En esta videollamada se sumó una adulta facilitadora, quien se incorporó a los juegos, a pesar de que estaba realizando otras actividades. Este encuentro se vio teñido de risas, alegría y sentimientos de angustia por el fin de nuestra experiencia en el CJE.

Por último, el día miércoles 25 presenciamos el último encuentro con el CJE, ya que las compañeras de Trabajo Social nos habían pedido que estuviésemos en su devolución y evaluación, debido a que lo consideraban como un actuar importante. Las devoluciones de las estudiantes de trabajo social fueron organizadas y estuvieron diagramadas de manera distinta a nuestro cierre. En muchos aspectos concordaron con las lecturas que nosotros, estudiantes de psicología, habíamos realizado y concluimos con que el trabajo interdisciplinario que realizamos realmente fue beneficioso para llevar adelante la experiencia, ya que entre los estudiantes íbamos articulando las intensidades con el fin de mantenernos activos y fomentar la participación de los jóvenes del Consejo.

3. DE TERRITORIOS FÍSICOS A TERRITORIOS VIRTUALES

"La idea de territorio existe porque hay un cuerpo, aunque ese cuerpo no exista"

(Sánchez Martínez, 2011)

Las prácticas realizadas a lo largo del año 2020 presentaron características poco habituales ya que coincidían con el comienzo de la pandemia provocada por el Covid-19. Este contexto trajo aparejado nuevas formas de desarrollar las actividades cotidianas, nuevas maneras de vincularnos y de conocer a las personas. Debido a la limitante de desplazarse por los territorios físicos y las salidas de los hogares que presentaba el objetivo de reducir la cantidad de contagios, la virtualidad comenzó a establecerse en los distintos ámbitos de la vida. Es por esto que el CJE y Consejito tuvieron que recrear sus formas de encuentros y construir nuevos espacios habitables, lo que da origen al título de este capítulo.

En este marco, para empezar a introducirnos en los contenidos que pretendemos exponer en este capítulo es necesario recuperar algunos conceptos claves de la psicología comunitaria, como lo son espacio geográfico, territorio, barrios y espacios, ya que se encuentran ligados a diferentes debates y posicionamientos del ámbito comunitario (Plaza, 2007).

En un nivel macro, se encuentra el *espacio geográfico*, como ordenador de experiencias cotidianas, de localización. Aquí retomamos lo planteado por Muro, et. al. (2019), quienes explican que en este espacio se engloba todo aquello observable, localizable, complejo, variable, multidimensional, medible y cartografiar. Es una unidad espacial que se encuentra conformada por un conjunto de atributos, hechos y procesos a escala mundial y que, además, incluye los conceptos de distancia, localización, organización espacial y movilidad, configurándose como un hecho histórico y cultural.

A su vez, el concepto de *territorio* es definido por López de Sousa (1995) citado en Muro, et. al. (2019), como un espacio determinado por y a partir de las relaciones sociales y que, al mismo tiempo, sirve de hábitat a un grupo de personas, de inscripción de la vida cotidiana. Estos territorios son transformados a través de la interacción con la comunidad y en base a esto elaboran la estructura, organización y funcionamiento. El territorio puede asumir diversas

escalas, formas y manifestaciones, desde las territorialidades más pequeñas como un barrio o hasta un territorio red multinacional. Este concepto destaca la capacidad de simbolizar y producir sentido que presenta el territorio.

En este marco espacio-territorio introducimos a Krause Jacob (2001), para explicar el concepto de *comunidad*, una dimensión que desde siempre estuvo ligada a la territorialidad, llevando a que se utilice como condición necesaria para delimitar lo que es una comunidad. Con el pasar del tiempo esto se fue modificando hasta conformar una nueva definición, posicionándose desde las redes y agrupaciones de personas sin la necesidad de compartir un mismo territorio (o redefiniendo los límites del territorio). Es por esto que la autora plantea una nueva conceptualización de comunidad, haciendo uso de tres elementos mínimos necesarios, como lo son: la *pertenencia*, planteada desde la subjetividad del “sentirse parte de”, donde las personas sienten que comparten valores, ideas problemáticas, etcétera; la *interrelación*, el componente fundamental es la comunicación debido a la eliminación del territorio y por último, la *cultura común*, la cual es construida y reconstruida a través de la comunicación, dentro de esta cultura común se pueden incluir los ritos, conductas u objetos de significado común. Es en las comunidades donde se producen espacios de encuentro que permiten el reconocimiento de los sujetos como existentes, en su alteridad y diferencia, instalando experiencias en ese reconocimiento (Barrault, 2019).

Retomar estos referentes teóricos es necesario para el trabajo, ya que la práctica realizada exige reflexionar sobre las dimensiones mencionadas, como por ejemplo la “comunidad ideal”, la cual alude al “deber ser” (Krause Jacob, 2001), permitiéndonos (re)pensar a la comunidad y entender que se encuentra constituida por conflictos. Pero estos conflictos no deben ser entendidos como negativos, sino como potenciadores del movimiento social (Chena, 2019). La pandemia del 2020, producida por el Covid-19, dio lugar a que las comunidades del CJE y Consejito se desplegaran en nuevos espacios virtuales, prescindiendo para los encuentros de la espacialidad geográfica y de los territorios físicos-materiales, generando una condición de conflicto y configurando su escenario singular de desarrollo, lo que al mismo tiempo posibilitó el desvanecimiento del perjuicio de “comunidad ideal”.

La experiencia fue llevada a cabo en dos espacios que se presentaron de forma simultánea, uno de ellos el espacio virtual, compuesto por pantallas, videollamadas, fotografías, videos, audios y mensajes de texto enviados por diferentes actores y otro espacio territorial, físico, donde cada persona desarrollaba su vida cotidiana, como sus barrios, centros de salud, hogares y habitaciones. Al mismo tiempo estos influían de forma directa en los espacios virtuales.

3. 1. Una experiencia sin territorio

A lo largo de la experiencia desarrollada en el año 2020, fue posible percibir la especial importancia de las aplicaciones virtuales, ya que era el medio más apropiado a través del cual las personas podían mantener sus vínculos afectivos, sociales, laborales y estudiantiles, debido a que las personas que estábamos estudiando nos veíamos obligadas -al inicio del año- a cumplir con el decreto de ASPO y, con el correr del tiempo (a medida que disminuían los contagios de Covid-19), con la DISPO (Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Esta cuasi absolutización de la virtualidad nos llevó a pensar y repensar en nuestros sentires y en la incidencia de las tecnologías en nuestras vidas, principalmente en nuestras prácticas. Para esto tomamos un fragmento del libro el “Elogio de caminar” de Le Breton (2000) que permite expresar de forma metafórica las sensaciones corporales y emocionales que emergieron tras la experiencia desarrollada en pandemia.

En 1969 un grupo de hombres astronautas cumplen con el sueño de mucha gente, caminar en la luna. Al autor le gusta imaginar que uno de ellos se siente preso bajo un traje repleto de aparatos que sustituye todas las funciones fisiológicas para protegerlo del exterior. En aquel momento, mientras vuelve sobre sus pasos, se pregunta qué le contará a su hijo cuando este le pregunte en un futuro qué sintió al caminar sobre la luna, y es allí cuando desearía quitarse su pesado traje lleno de aparatos y

sumirse en el mar de la tranquilidad, recoger un puñado de arena lunar y arrojarlo al vacío para ver si hay viento, correr y sentir el suelo bajo sus pies desnudos. Pero se siente ridículo, arrinconado bajo su instrumental, bajo sus microprocesadores, bajo este pesado traje que lo fuerza a caminar de forma tan patosa. «Qué estupidez estar aquí y no poder hacer nada más que mirar lo que millones de personas están mirando al mismo tiempo (Le Breton, 2000, p. 19).

Frente a este breve relato, nos hacemos la pregunta ¿Qué significa caminar sin cuerpo?

El cuerpo determina nuestra presencia por el mundo, es a través de él que nos movemos posibilitando y experimentando la diversidad de percepciones (García Varas, 2010). Coincidiendo con Sánchez Martínez (2011), el cuerpo es el albergue de las sensaciones humanas, nuestro canal de comunicación a través del cual proyectamos nuestros códigos y al mismo tiempo ponemos a prueba otros. Pero en aquel momento de pandemia donde nuestro desplazamiento corporal por los territorios se veía limitado, los paseos a través de pantallas cobraron especial importancia, ya que era la única manera de conocer los espacios e instituciones de la población con quien realizábamos nuestra experiencia.

Cuando empecé a hacer mi trabajo práctico obligatorio, empecé a buscar información sobre el lugar en el cual iba a realizar mis prácticas. No me quedó

demasiada alternativa que buscarlo por Google Earth. Pero gracias a esta plataforma pude observar cómo era el barrio, algunas personas que transitaban por allí y el centro de salud N° 91, en el cual íbamos a trabajar (Cuaderno de campo, registro n°1, **19/05/2020**).

A través de esta plataforma pude ir “paseando” por la calle en la que se encontraba el centro de salud. Eran calles de tierra, con casas precarias, donde se veía el ladrillo, el cemento, algunas a medio construir, deterioradas (Cuaderno de campo, registro n°1. **19/05/2020**).

El día que se sacó la fotografía estaba nublado, era invierno, los árboles no tenían hojas, estaban pelados, parecían los de una película de terror. La imagen mostraba frío, rudeza (Cuaderno de campo, registro n°1. **19/05/2020**).

En aquella oportunidad, donde lo virtual abundaba, comenzamos a sentir que el mundo real se transformaba en imágenes que terminaban por convertirse en “seres reales”, lo que nos conducía a realizar comportamientos hipnóticos, caminatas incorpóreas, sentadas, inmóviles frente a las pantallas, abriendo caminos nuevos a través del simple movimiento de un mouse, cliqueando sobre determinadas fotografías y símbolos desplegados en las pantallas, tal como lo plantea Debord (1995). Alejándonos y obligándonos a imaginar, al mismo tiempo, las sensaciones corporales, los olores, lo tangible y las diferentes texturas que habitualmente se presentan estando en los lugares. Por esto tomamos a Berger y Luckman (2003), ya que plantean que la realidad de la vida cotidiana se organiza en función de un “aquí”, relacionado a nuestra corporalidad y de un “ahora” que alude a nuestro presente. Es por esto que sentíamos que la virtualidad y lo tecnológico nos distanciaba del “estar ahí” físico, corporal, del contagio de sensaciones y emociones propias del barrio y de sus habitantes, de las situaciones teatrales y escénicas de las interacciones, que plantea Han (2013).

La virtualidad posibilitaba traer al espacio donde uno está habitando el barrio y las diferentes instituciones, generando que todo se convierta en próximo y simultáneo. Al mismo tiempo dificultaba el devenir del otro como real a través de la distancia necesaria y provocadora de alteridad (Han, citado en Ballesteros, 2018), cada rostro presente en los encuentros virtuales quedaba completamente desvelado o anónimo, pantallas negras en lugar de caras. En muchas oportunidades, estas situaciones nos llevaban a sentirnos encerrados en las computadoras y celulares, creyendo que las mismas sustituían nuestras funciones corporales, por lo que terminábamos posicionándonos como espectadores -pasivos- de una situación y lugar, tal como expresa Le Breton (2000) cuando imaginaba el sentir del astronauta en relación a su escafandra y el instante en que llega a la luna.

El reconocimiento territorial y la reconstrucción de la realidad fueron llevados a cabo a través de narraciones de terceros, de la visualización de fotografías y videos breves de los lugares, instituciones y actores que los integraban. Esto nos hacía sentir (al grupo de

practicantes de Psicología y Trabajo Social) cierta cercanía con el territorio y sus habitantes, pero a la vez nos mostraba una realidad “fragmentada”, ya que, a través de reuniones, videollamadas y mensajes de WhatsApp que se daban en diferentes tiempos, nos iban expresando (dependiendo la necesidad y lo que surgía en momentos puntuales) y mostrando partes de los lugares que frecuentaban en su cotidianidad. Estas nuevas formas de “aproximarnos” a los espacios físicos nos distanciaban de la complejidad que se hace presente en el territorio y que solo era posible percibirla estando allí.

Estos encuentros [refiriéndose a encuentros físicos en un lugar geográfico] sirven para ver estas realidades. Que permite ver las posibilidades y las no posibilidades que tienen. Al J le dieron 600 pesos y se los gastó para llegar. (Cuaderno de campo, registro n° 8, **17/06/2020**);

H. nos empezó a compartir la pantalla para mostrarnos los parques educativos, específicamente nos mostró el Nido Avellaneda, que le dicen así porque es el más pequeño. H. nos dijo: “*en ese espacio el año pasado hicimos dos encuentros.*” P. nos referenció un poco en base a algunas fotos que se habían sacados (Cuaderno de campo, registro n° 13, **01/07/2020**).

Tanto para el CJE como para el Consejito, el espacio geográfico jugaba un papel histórico y simbólico significativo, debido a que estas comunidades fueron construidas en base a él, posibilitando la configuración de diferentes tramas relacionales. La importancia que presentaba el territorio a la hora del encuentro para cada integrante se expresaba de diversas maneras, algunas a través de palabras, como por ejemplo la añoranza por el espacio físico al cual no podían acceder motivo de la pandemia,

Preguntaron qué extrañaban del Consejo y dijeron que extrañan las juntadas, rapeadas en la plaza, joda, alcohol, los viajes, tener la casa llena de chicos. [...] ir al parador 9, donde se juntaban, el baño tenía escrito todos sus nombres (Cuaderno de campo, registro n° 8. **17/06/2020**).

H., no dejaba de pensar que “El lugar ideal para hacer el encuentro era en la carbonada” pero que quedaba muy lejos y les iba a costar más llegar. H. en ese momento nos hizo el chiste de que si nos animábamos pasábamos en bolsas de papa. Nos reímos, pero claramente las de psicología no entendíamos de qué nos hablaban. En ese momento H nos cuenta que la carbonada es un predio que tienen en la parroquia, el predio más lejano a la ciudad que ellos poseen, ellos lo puede usar. Nos había hecho el chiste de pasar en bolsas de papas, porque el lugar en donde se encuentra la carbonada, es una zona papera. Decía que hubiera estado muy bueno hacerlo ahí, porque las veces que se reunieron en ese lugar lo disfrutaron mucho, además que después de estar tanto tiempo encerrados lo iban a disfrutar más aún (Cuaderno de campo, registro n° 3, **27/05/2020**).

Por otro lado, la importancia del espacio físico se dejaba entrever a través de cierta resistencia a trasladar los encuentros al plano de la virtualidad, por más de que estos se pensasen

como temporales: “Los changuitos plantearon que quieren juntarse presencialmente, no les sale juntarse de esta forma” (Cuaderno de campo, registro nº 3. **27/05/2020**); “A mí me obligaron a sumarme... sino no me sumaba más” (Cuaderno de campo, registro nº 70. **14/11/2020**).

P. dijo: No me imagino esto virtual... no sé si se anima a esto en la virtualidad. **(La percibo opositorista en cuanto a la virtualidad, todo el tiempo buscando el cuerpo a cuerpo, la presencialidad)**. H le responde: Bueno P, pero toda la docencia argentina está en este formato. Problema de ella ver si se anima o no. Pero que le proponemos esta posibilidad, si lo quiere hacer perfecto. Pero no veo como una limitación, yo creo que no lo es (Cuaderno de campo, registro nº 4. **03/06/2020**).

Además, una expresión de uno de los jóvenes del Consejo deja entrever otro aspecto por el cual se resistían a desplazar sus encuentros al plano de la virtualidad. Uno de ellos expresó: “Que nos den un espacio copado en el CPC y no la cocina” (Cuaderno de Campo, registro nº36, **22/08/2020**). Esta frase, nos permite percibir, que previo a la pandemia se hacían presentes conflictos en relación al espacio que se les daba, un espacio de tránsito e informal, lo que llevaba a percibir cierta desvalorización de la participación juvenil, ya que la comunidad adulta y de profesionales presentaban espacios silencios, donde podían realizar sus reuniones de manera formal. Por esto, comprendemos la resistencia por parte de las juventudes a realizar sus encuentros desde la virtualidad, donde ya no hay espacios físicos donde habitar, donde pisar, donde marcar sus presencias y demandar sus espacios para continuar con sus encuentros, es decir, donde se dificulta aún más la posibilidad de visibilizarse.

Estas resistencias a trasladar los encuentros a la virtualidad no sólo se hacían presentes por medio de palabras, sino también a través de movimientos corporales que Flusser (1994) denomina “gestos”, y agrega que, para poder entenderlos, es necesario descubrir sus significados. Las juventudes integrantes del Consejo que decían querer conocer al grupo de practicantes y, que se habían “*lookeado*” para ello (Cuaderno de campo, registro nº 8. **17/06/2020**) o que expresaban “tener ganas de encontrarse y reunirse”, no se hicieron presentes en los encuentros llevados a cabo a través de videollamadas. Este gesto nos llevó a pensar y a preguntarnos ¿qué permite la territorialidad física que la virtualidad no?

“Una cosa es levantarse y otra es la virtualidad” (Cuaderno de campo, registro nº 70. **14/11/2020**), esta frase expresada por uno de los integrantes del Consejo, nos permite aproximarnos a dar una respuesta a la pregunta elaborada. Le Breton (2000), expresa que “caminar es vivir el cuerpo” (p. 7), por lo que entonces, podemos decir que el movimiento corporal brinda la sensación de estar vivos y este “levantarse” para asistir a un lugar, deseado, no solo hace mover el cuerpo biológico, sino que moviliza hasta las fibras más profundas de

cada persona. Hay un deseo que lo lleva a levantarse, a salirse de la cama y ponerse de pie, algo que potencia su existencia.

Como mencionaba anteriormente, todo esto nos posibilitaba comprender la importancia que el territorio presentaba para cada uno de los actores, ya que estos espacios de participación juvenil fueron construidos por y para las juventudes, configurando al mismo tiempo, un sentido de pertenencia y un lugar al cual pertenecer, lo que posibilita acoger a las juventudes, liberarlas de prejuicios y críticas con las que la sociedad etiqueta y determina. Además, estos lugares de participación juvenil son fuentes de socialización, lo que al mismo tiempo los hace productores de subjetividades y un factor protector de la salud mental para la comunidad de jóvenes. Esto último fue afirmado por un estudio realizado por UNICEF, donde se plantean que los principales factores protectores son las buenas relaciones sociales y familiares, la confianza en sí mismos, las habilidades sociales, la posibilidad de que la persona pueda buscar apoyo en situaciones puntuales así como también la aceptación de consejos brindados por otras personas (Burckwardt, 2021).

Principalmente por esto y por lo que la pandemia trajo aparejado en relación a las restricciones sufridas a nivel social, era sumamente necesaria la continuidad de los espacios del CJE y “Consejito”, ya que desde sus orígenes fueron significativos contenedores y potenciadores de juventudes.

3.2. Haciendo cuerpo la virtualidad

Durante el inicio de nuestra experiencia como practicantes teníamos una concepción peyorativa de la virtualidad. La considerábamos un espacio hostil que nos despojaba de las sensaciones corporales y vivencias que usualmente se despliegan en los territorios físicos, lugares donde el juego interaccional entre las diferentes personas se hace presente, no solo por medio de palabras, sino también a través de gestos, y es por esto que creíamos que lo digital nos distanciaba absolutamente de los sujetos con quienes realizábamos nuestra experiencia.

Debido a que lo virtual (videollamadas, mensajes, audios, videos, fotografías, redes sociales, etc.) era el medio más apropiado -y el único disponible- para contactarnos durante las fases de aislamiento y distanciamiento obligatorio en pandemia, no tuvimos otra alternativa que abrazarnos a ella e intentar hacer de esto un lugar habitable, comenzar a desarrollar nuestro actuar cotidiano, como fue el conocer espacios y personas, mantener vínculos preexistentes a través del mundo de las pantallas y el internet a pesar de las limitaciones y obstáculos que traían aparejados.

Por esto pensamos que la virtualidad, tal como plantea Sánchez Martínez (2011), permitió que, si no hay cuerpo para realizar un viaje, para estar en un territorio físico, como ocurre en el mundo digital, el cuerpo extiende nuestra pertenencia a él en un sentido imaginario. Como grupo de practicantes creemos que logramos prolongar nuestro cuerpo y llegar a cada integrante, así como también los jóvenes a nosotros. Nos abrimos y dejamos afectar por los integrantes presentes en las diferentes reuniones, lo que generaba sensaciones de cercanía. Esto lo podemos reconocer cuando hacia el final del año, mientras organizábamos un proyecto sobre reconstrucción de espacios barriales, entre practicantes, jóvenes y el grupo de facilitadores, propuesto por la municipalidad de Córdoba, uno de los jóvenes que formaba parte del encuentro expresó: “Somos nosotros, los que estamos acá [refiriéndose al grupo de practicantes y a los integrantes del Consejo presentes en la videollamada]” (Cuaderno de campo, registro n° 67, 7/11/2020). Otro momento en el que se puede reconocer la cercanía y los vínculos de confianza generada con los jóvenes, fue cuando: “La mamá de C. [integrante del Consejo] nos halagó mucho, nos agradeció que hayamos acompañado a C. en este año. Nos invitó a su casa. Nos comentó que le habían gustado los temas que trabajamos” (Cuaderno de campo, registro n° 70, 14/11/2020). Creemos que la invitación al hogar de una persona demuestra el vínculo de confianza, calidez y cercanía.

Si continuamos con lo planteado por Sánchez Martínez (2011) y pensamos que un territorio existe porque hay vida, porque hay movimiento y corporalidades, ¿podemos decir que la virtualidad se transformó en territorio?

El uso dado por el CJE y Consejo a la virtualidad durante la pandemia intentó diferenciarse e ir por fuera de los estándares utilizados usualmente, como lo es el consumo exponencial y veloz de la información que nos despoja del cuerpo, de las memorias, del futuro, del presente y de las vidas propias tal como expresa González Broquen (2011). Junto con el CJE y Consejo, conseguimos resignificar -en cierto punto- el concepto que habíamos construido sobre la virtualidad, a través de otras formas de pensarla y hacer uso de ella, diferente a como lo hacíamos al inicio de nuestra práctica. Comenzamos a amigarnos con ella, logrando cierta familiaridad y es por esto que nos focalizamos en la condición subjetiva del concepto “espacio” planteada por Plaza (2011), quien lo define como la representación que los sujetos tienen de este, ya que las personas habitan espacios y al mismo tiempo, ellas son habitadas por los mismos (Plaza, 2007).

Empezar a habitar la virtualidad no fue un trabajo sencillo ni lineal. En innumerables oportunidades nos vimos enroscados y perdidos entre obstáculos y limitaciones, pero que por medio del trabajo artesanal elaborado entre practicantes y jóvenes logramos tejer cada uno de

los encuentros de los días sábados enfocándonos en los intereses reales que emergían en esas instancias. Esto fue lo que nos permitió considerar al espacio de la virtualidad como un lugar propio, algo común, un espacio de encuentro, donde se crean y recrean relaciones, donde se transmiten valores, costumbres, identidades, etc. (Plaza, 2019). Es decir, un espacio construido en relación a cada uno de los participantes, generando que cada uno de estos tenga una esencia particular.

Ponerle nombre al grupo de practicantes también hizo que comenzáramos a amigarnos con la virtualidad, a habitarla y considerarla como el espacio de nuestra práctica, observando aquellos aspectos que compartíamos como grupo de estudiantes y practicantes, en este caso, el envío de flayers al grupo de jóvenes pertenecientes al Consejito era lo que nos caracterizaba, por lo que denominamos a nuestro grupo como “grupo flayero”, “Propusimos poner un nombre a nuestro equipo “los flayeros”, porque enviábamos muchos flayers a los jóvenes del Consejito para proponer actividades” (Cuaderno de campo, registro n° 48, **18/09/2020**).

Esto también nos permitió dejar de lado los lamentos por el territorio físico ausente y poner nuestra energía en crear vínculos con el grupo de jóvenes de manera similar al cuerpo a cuerpo. Esta formación de vínculos con características carnales y sentimentales, que traspasaron pantallas, se puede observar cuando una compañera de práctica de Trabajo Social apagó su cámara en medio del encuentro de cierre con los jóvenes del Consejito, debido a que estaba emocionada: “J: Ag. prende la cámara. Ag: estoy sensible. no J no. Yo estoy llorando de verdad... literal. [mientras expresaba una risa tímida y llorosa]” (Cuaderno de campo, registro n°71, **14/11/2020**).

Además, lo mencionado anteriormente por Plaza se puede visualizar a través del reclamo de un joven histórico⁹, que manifestaba su desacuerdo por la incorporación, sin consulta previa, de varios adolescentes nuevos al grupo de WhatsApp del Consejito por parte de una adulta facilitadora, los cuales no participaban de los encuentros semanales realizadas por videollamadas e incluso no emitían mensajes ni respuestas a través de este grupo, actitudes y conductas que para él eran claves a la hora de formar parte del grupo del Consejito y que se traslucían a través de este mismo reclamo:

J. ‘Empezá a eliminar a todos esos monos que no responden nunca’, ‘la P agrego como a 10 la última vez que nos habíamos juntado’ C le responde: ‘son mis amigos’, J: ‘Nos bardean el mate, lo pelearon al Jh. Sacalos, están molestando’ (Cuaderno de campo, registro n° 55. **10/10/2020**).

⁹ Esta era la forma, por parte de una adulta facilitadora, de llamar a los jóvenes que presentaban una antigüedad considerable en el CJE y Consejito.

Esto nos permite dar cuenta de la construcción del sentido de pertenencia en los espacios virtuales, como es WhatsApp, que previo a la pandemia, solo existía con el objetivo de coordinar los encuentros establecidos en los territorios físicos. Durante la situación sanitaria que atravesó al año 2020, este espacio se transformó en el medio predilecto, no sólo para organizar los encuentros a través de las videollamadas, sino también como un medio para proponer actividades y saber cómo se encontraba cada joven en relación a la pandemia y a las restricciones establecidas. Este reclamo por parte del joven también permite preguntarnos ¿Qué hubiese ocurrido si los jóvenes “nuevos” no se hubieran agregado al grupo de WhatsApp del Consejito? ¿las dinámicas e interacciones que se dan en el espacio podrían haber sido más íntimas?

Otro aspecto que podemos pensar es como el sentido de pertenencia y apropiación del Consejito- en un sentido territorial físico- por parte de los jóvenes se vio desplazado hacia los nuevos espacios virtuales. Espacios donde, tanto el CJE y el Consejito, se vieron obligados a reorganizarse y reconstruirse. Esto se puede advertir cuando uno de los jóvenes expresó fehacientemente la posesión de dicho espacio. “J: Acá mandamos nosotros. Díganle a la gente que va a entrar el año que viene que mandamos nosotros. [...] Hasta el padre perdió poder. Acá mandamos nosotros.” (Cuaderno de campo, registro n°71, **14/11/2020**).

El “querer hacer ver” que el espacio era de ellos y que no “mandaba” nadie más, nos permitió percibir el movimiento de intensidades, el calor detrás de las pantallas, mostrándonos de forma explícita, que más allá de las tecnologías abrumadoras, había vida, cuerpos sintientes y deseos, lo cual no podíamos ignorar.

Este grupo de jóvenes que pedían ser tenidos en cuenta a través de diferentes modos de expresión y que sus deseos de reencontrarse – de la manera que sea- traspasaban las pantallas, posibilitaron la creación de territorios en espacios virtuales, y es por esto que seguimos a Guattari y Rolnik (1986, citado en Herner, 2009) ya que ellos plantean que el territorio es sinónimo de la apropiación, de la subjetivación encarnada en sí mismo. Para ellos el territorio es un conjunto de representaciones expresadas de forma práctica, es decir, por medio de comportamientos, disposición de tiempo y espacios sociales, culturales, estéticos y cognitivos (Herner, 2009). Por esto, acordamos y tomamos lo planteado por ambos autores para explicar que el espacio virtual fue transformado, a través del compromiso y deseos de cada actor presente en los encuentros, en un territorio.

Además, pensamos que la creación de este territorio virtual se logró debido a que hicimos uso de la virtualidad intentando salirnos del consumo voraz y veloz de la información planteada Virilio (2008, citado en Gonzales Broquen, 2011). Él expresa que la velocidad que se establece

en el mundo digital es totalmente contraria al tiempo y por lo tanto a la historia (Gonzales Broquen, 2011). Coincidiendo con lo expresado por Virilio, Fernández (1996) agrega que en los espacios virtuales el tiempo se percibe de forma homogénea, plagado de presentes simultáneos, donde no hay espera ni memoria, todo es inmediato, dificultando la producción de pasados y de futuros.

Tomamos los pensamientos de estos autores para reflexionar sobre nuestro transitar en los espacios virtuales y cómo logramos generar cercanías entre los diferentes sujetos en un espacio efímero y remoto. Cómo, a pesar de las características de la virtualidad expuestas por Fernández, Virilio y Gonzales Broquen, conseguimos generar historia, diferenciar tiempos, recordar momentos y celebrar rituales. En este sentido, Larrosa (2019) plantea que el espacio - territorial- tiene una estrecha relación con la separación, con el intervalo, la espera, el vacío y la distancia, lo que permite la diferenciación entre un momento y otro. Lograr transformar el espacio virtual en un territorio, posibilitó la presencia de los elementos y fenómenos que menciona Larrosa. Dentro de los espacios virtuales, los vacíos y las distancias se hicieron presentes en forma de silencios: “Bueno y cómo están en los territorios, en las organizaciones, ¿etc? (silencio) bueno... alguien quiere contar?... hoy como que nadie quiere hablar... me desespera un poco.” (Cuaderno de campo, registro n° 54, **07/10/2020**).

Les que estábamos en la reunión continuamos debatiendo sobre los cuidados que se deben tener para llevar a cabo el encuentro [presencial] y ver quiénes de los chiques podrán concurrir. Cuando se puso en discusión toda esta situación, P. decidió mandar un mensaje por el grupo del Consejito, preguntando si sus padres les dejarían juntarse. Mientras se pensaba en todas las posibilidades, los miembros de la reunión permanecemos en silencio, era como un silencio tensionante, porque conocíamos los riesgos y se percibía que no estaban todos muy de acuerdo con esto, pero hasta el momento nadie lo decía. (Cuaderno de campo, registro n° 3, **27/05/2020**).

Estos silencios que se producían en las diferentes reuniones, los determinamos como ajenidades. Berenstein (2001) define a la ajenidad como aquello inherente a la presencia del otro y que, a pesar de la identificación, lo ajeno es algo que se resiste a ser incorporado y a inscribirse como propio. Esto se puede ver cuando la adulta facilitadora expresa: “hoy como que nadie quiere hablar... me desespera un poco” o, cuando se percibía en el ambiente la tensión producto del desacuerdo ante la decisión de realizar un encuentro de manera presencial. Pero estas diferencias nos permiten pensar que, a pesar de la distancia corporal que provocan las pantallas y lo tecnológico, continuaban en juego las interacciones, quizás no de la misma manera que cuando se pisa un territorio, pero sí similares a la hora de vincularnos, de

desencontrarnos y encontrarnos con los actores del CJE y Consejito, fue uno de los aspectos posibilitantes a que la virtualidad tomase consistencia.

Los intervalos y esperas también fueron elementos importantes, ya que posibilitaban la distancia y el reconocimiento de diferentes momentos. Lograr estas distancias y diferenciaciones de momentos fue un aspecto difícil, ya que como mencionábamos anteriormente, la virtualidad tiende a comprimir los tiempos, llevando a la sensación de múltiples presentes simultáneos, sin diferenciación de momentos. Esto se hizo presente a lo largo de nuestra práctica, ya que tanto la situación sanitaria que acaecía y el uso excesivo de la virtualidad difuminaba los límites espacio-temporales, solapando los momentos de desarrollo de la práctica, trabajo, ocio y descanso, lo que se puede visualizar a partir de respuestas dadas por diferentes jóvenes en horarios nocturnos, donde los adultos se encontraban en horas de descanso. Esto, al mismo tiempo, dificultaba la interacción fluida e instantánea entre las diferentes personas.

Otra de las cuestiones que nos comentaron es que el consejito tiene un grupo de Whats App, en donde hay delegados. Pero este grupo está un “poco desactivado”, y debería comenzar a activarse. ‘En verdad, a la única hora que se conectan, y si es que se conectan, es a las 3 de la mañana’, P nos expresaba que había cierto desencuentro para con los chiques porque les adultes a esa hora generalmente ya están durmiendo y se levantan temprano, ‘a las 9 de la mañana no les voy a responder porque total no lo ven. (Cuaderno de campo, registro n° 2. 20/05/2020).

Según Han (citado en Ballesteros, 2018), en los espacios virtuales se encuentran dos estados temporales: la nada o el presente. El autor plantea que el tiempo se fragmenta y atomiza transformándose en homogéneo, dificultando la diferenciación de momentos a través de la comunicación e información ininterrumpida que impide la presencia de silencios y demoras, “con ello, el tiempo se hace aditivo y queda vacío de toda narratividad.” (Han, 2013, p. 65). Continuando con Han (2013), caer en la desaceleración no eliminaría la problemática de la aceleración, ya que este también dificulta la elaboración de narrativas, ritmos y tactos. Estos elementos son los necesarios para la marcación de hitos, que al mismo tiempo producen memorias en los sujetos, dejan huellas. Es por esto, que los momentos donde las personas del CJE y Consejito no disponían de participación lo considerábamos como una “nada”. Ya que, tal como lo menciona López Petit (2009), la nada es algo estático y total. Pero siguiendo con el autor, podemos decir que a lo largo de la experiencia se produjo un cambio en relación a la forma de percibir las ausencias de participación, lo que nos permitió considerarlas como momentos de vacíos. López Petit (2009), expresa que el vacío se caracteriza por ser dinámico, por estar vivo, lo que permite el surgimiento de partículas que dan origen a otros fenómenos

El CJE, Consejito y equipo de practicantes, presentaron diferentes tiempos, los cuales fluctuaron entre momentos de silencio y ausencias participativas, los cuales eran expresados a través de palabras y gestos: “Están medios dormidos” (Cuaderno de campo, registro n° 5. **03/06/2020**); “Hace 1 semana que nadie habla, intentamos activar el grupo del Consejito pero nadie dice nada ni responde” (Cuaderno de campo, registro n° 21, **21/07/2020**). Y momentos de “activación” donde brotaba el movimiento entre las diferentes personas que integraban los grupos de WhatsApp: “Holaa, en que cosa?? □ Son muchísimos mensajes y no los leí □” (Registro de Whats App, **24/07/2020**). En esas oportunidades, donde se presentaba un exceso de movimiento, los jóvenes comenzaban a solicitar que alguien hiciera un resumen de todo lo hablado hasta el momento. Es a partir de estas situaciones que se puede comprender lo planteado por Han en relación a los presentes simultáneos, donde la masividad del envío de información, de mensajes, de audios y fotos, llevaba a que se perdieran y a considerar como antiguo algo enviado en un mismo momento.

Para contrarrestar esto y poder delimitar momentos e intentar no caer en tiempos homogéneos, lineales y solapados, con las compañeras practicantes de Trabajo Social y psicología realizamos actividades que ayudaban a dibujarlos evitando caer en la mera enumeración de situaciones o encuentros.

La posibilidad de mantener los rituales, días festivos y experiencias significativas es importante, ya que propician momentos de disfrute y distracción (Han, 2013). Al mismo tiempo la planificación de las diferentes “fechas especiales” o significativas, como fue la celebración del día del estudiante y de la primavera, la programación de conversatorios temáticos y el cierre del proceso dentro del CJE, propició que el espacio virtual se configurase como un territorio, pudiéndose percibir esto, en la presencia de las personas jóvenes y adultas en los encuentros que organizábamos, así como también a través de expresiones como: “A mí me obligaron a sumarme... sino no me sumaba más... Después me encariñé.” (Cuaderno de campo, registro n° 70. **14/11/2020**). Dentro de estos espacios era posible percibir el tránsito de las diferentes emociones y sentires de las personas presentes.

Los vínculos generados y presentes en el espacio virtual, el movimiento de emociones y sentires, las distancias, las ausencias, las ajenidades, los encuentros y desencuentros que se juegan estando en presencia de otro, las sensaciones de calidez, familiaridad y amistad, hicieron posible la territorialización de lo virtual, lo que permitió provocar momentos de disfrute, intimidad, cercanía, festejos, enojos y alegrías.

4. PASAJE DEL ROL AL QUEHACER

Para comenzar con este capítulo, consideramos importante introducir algunos conceptos e ideas que ayudarán a comprender esta segunda parte del análisis y que forman parte de la perspectiva de la psicología social y comunitaria.

Inicialmente tomamos la concepción de *proceso de familiarización* planteado por Montero (2006), ya que el mismo es de suma importancia debido a que a partir de este es a través del cual comenzamos a establecer los primeros contactos y vínculos con la comunidad y sus actores, a familiarizarnos con sus costumbres e ideas. Pero este proceso, tal como lo mencionamos a lo largo del trabajo, estuvo directamente influenciado por el contexto sanitario del año 2020, llevando a que el mismo se vea forzado a desarrollarse a través de espacios virtuales completamente nuevos y diferentes, lo que al mismo tiempo nos llevó a desarrollar intervenciones y formas creativas de aliarnos con los jóvenes.

Debido a esta nueva forma de vincularnos con los territorios, los espacios y principalmente con los actores. Como equipo de practicantes estuvimos desplazándonos por diferentes posiciones, roles y maneras de estar en el espacio. Identificamos tres momentos, el primero donde se priorizó la observación como modo de familiarizarnos con los espacios, las instituciones y sus readaptaciones frente al contexto sanitario que acontecía en el 2020, otro momento en donde adoptamos un rol, nos gustaría denominarlo como “rol minimalista”, ya que el mismo se caracterizaba por su rigidez, distancia, estructuralidad, en el cual nos colocábamos, tomando palabras de Lapuogade (2018) como fuente de toda verdad, inteligibilidad y legitimidad, como si fuéramos los poseedores de la verdad. Y un último momento en el cual encarnamos una posición de horizontalidad para con los jóvenes, lo que nos permitió abrirnos hacia nuevas formas de vincularnos y comprometernos, como dice Garcés (2020), con la situación, con el encuentro y con los jóvenes pertenecientes al Consejo. La liberación de jerarquías y el despojo de los supuestos saberes depositados en nosotros como practicantes nos abrió las puertas para lograr aliarnos -genuinamente- con lo silvestre, con aquellas fuerzas amorales, festivas, etc. (Colectivo de Juguetes Perdidos, 2016).

Se observará, que este pasaje por las distintas posiciones no fue lineal ni expresado de forma explícita, sino que tuvo idas y vueltas. Muchas veces dependiendo del momento en el que nos encontrábamos como equipo de practicantes y por cómo se encontraban los mismos jóvenes del Consejo.

Esta forma horizontal de estar en el espacio nos permitió que se diera un contagio de afectividades, ya que, a pesar de la distancia propia que generaba la situación, se podía sentir el calor de los cuerpos presentes en las videollamadas, era posible registrar aspectos sensibles y gracias a esto poder construir vínculos de confianza.

Este modo de estar en los espacios y de vincularnos con el grupo de jóvenes, nos permitió la *programación* de actividades. Y con esto nos referimos al concepto planteado por Vercauteren, Müller y Crabbé (2010), el cual se caracteriza por dar lugar a la deambulación dentro de un encuentro, lo que al mismo tiempo nos permitía adecuarnos al mismo dependiendo de las fuerzas e intensidades que nos atravesaban.

4.1. La incomodidad como motor para hacer

Debido a la situación sanitaria que atravesó el año 2020, la vida cotidiana de las personas se vio forzada a desplazarse al ámbito de la digitalidad, lo virtual y tecnológico. Es por esto que nuestra experiencia dentro del CJE y Consejito como practicantes de la carrera de psicología también estuvo influenciada de forma directa por la misma.

Iniciamos planteando que el proceso de mutuo conocimiento entre agentes externos (practicantes de psicología y trabajo social) y agentes internos (integrantes del CJE y Consejito) denominado por Montero (2006) como “proceso de familiarización” también se vio obligado a desplazarse y readaptarse al plano de la virtualidad y a sus nuevas modalidades. Las principales formas que utilizamos para acercarnos al campo, a las personas que habitaban allí y conocer parte de su vida cotidiana fueron los relatos de terceros, fundamentalmente relatos del grupo de facilitadores, ya que eran quienes continuaban frecuentando los barrios, centros de salud y mantenían relación con el grupo del Consejito. Las fotos, los videos y Google Maps también nos permitieron conocer una pequeña parte de las realidades de la comunidad de jóvenes.

H. [adulto facilitador, expresó]: todo el encuentro estuvo girando en torno a la llegada de los chicos en diferentes horarios, como fueron asistiendo, el sueño, el liberarse de sus padres, pedirle plata a la abuela. El primero que llegó fue el Vg, que llegó sin medias, fue desnudo, hacía frío. [...] Estos encuentros sirven para ver estas realidades. Que permite ver las posibilidades y las no posibilidades que tienen. Al J. le dieron 600 pesos y se los gastó para llegar. (Cuaderno de campo, registro n°8, 17/06/2020).

A partir de estos relatos, fue posible recabar información sobre el grupo de jóvenes, las actividades llevadas a cabo hasta el momento y aquellas que fueron propuestas pero que no tuvieron repercusión: “Yo lo que vengo haciendo con los changuitos, que a veces se embolan o no participan, como el J. y el Vg. les hablo por privado, los voy buscando, voy intentando

buscarle la vuelta para ir contactándolos individualmente” (Cuaderno de campo, registro n°8, **17/06/2020**). Otra actividad que una de las facilitadoras les había propuesto fue que elaborasen videos de Tik Tok¹⁰ y los enviaran al grupo de WhatsApp, pero tampoco hubo participación por parte de los jóvenes y “los pibes no propusieron nada tampoco” (Cuaderno de campo, registro n° 2, **20/05/2020**).

En base a esta sensación de ausencia participativa por parte de las juventudes, comienza a dibujarse una demanda dirigida hacia el grupo de practicantes de Psicología y Trabajo Social. Demanda teñida de la crisis y ansiedades presentes debido al contexto en el cual nos encontrábamos transitando. Una de las adultas facilitadoras nos comentó sobre su intento por realizar un encuentro virtual con el grupo de jóvenes, pero terminó agregando que: “La virtualidad tiene muchas limitaciones. Sabemos que los chicos están todo el tiempo conectados a las redes sociales, pero es más dificultoso un espacio formal, donde se pueda mantener un diálogo y una reunión por un tiempo determinado” (Cuaderno de campo, registro n° 3, **27/05/2020**). Además, manifestó que otra de las dificultades que se presentaron estaban relacionadas a la materialidad, como la conectividad, memoria de los teléfonos celulares para actualizar aplicaciones, entre otras.

Esta preocupación que emerge del grupo de adultos por la falta de participación juvenil, nos permite problematizarla y pensarla como un “encargo” de algo que debíamos hacer como practicantes. Barembliitt (2005) define y diferencia la demanda del encargo, expresando que la primera es la solicitud formal y consciente, que usualmente apunta a mejorar la “atmosfera” del lugar, mientras que al encargo lo define como “un pedido directo o disimulado de desorganización, desmovilización y cooptación de las bases.” (p. 10), además, agrega que este es una propuesta de complicidad por parte de los demandantes hacia las personas externas, como éramos en este caso los practicantes de Psicología y Trabajo Social. Tomando a Rodríguez, Giménez, Netto, Bagnato y Marotta (2001), podemos decir que en el encargo suelen depositarse reconocimientos de saber y de autoridad que terminan por avalar las intervenciones propuestas por los agentes externos que “supuestamente tienen el saber”, obstaculizando el intercambio entre ambas partes, lo cual, lleva que al mismo tiempo se limite el actuar de las personas externas, en este caso nosotros practicantes. Esto nos llevó, inevitablemente, a posicionarnos desde un rol de “expertos”.

¹⁰ Esta es una red social que se hizo muy presente en el momento de la ASPO. La misma consiste en el grabado de videos mientras se realiza una coreografía de baile o videos humorísticos.

En relación a esto, podemos decir que el grupo de facilitadores depositaba en el equipo de practicantes un “supuesto saber” y un “deber ser”, determinando, tal lo plantean Rodríguez, et. al. (2001), un vínculo asimétrico entre los externos y la comunidad, llevando a que uno quede en el lugar de dar y otro en el de recibir, en vez de dar espacio para que el vínculo se construya conjuntamente. Ya que, como por ejemplo en nuestra situación como estudiantes de psicología, se nos solicitaba que trabajáramos cuestiones relacionadas al orden de lo emocional y lo que cada joven sentía en el contexto de pandemia y “descifrar” cuál era el motivo por el que el grupo de jóvenes no participaba de forma activa como lo hacían años previos a la pandemia. Podemos decir, en palabras de Lapoujade (2018) y en consonancia con lo planteado por Rodríguez, et. al. (2001), que nos colocaron en un lugar de fundantes, es decir, como fuente de toda verdad, inteligibilidad y legitimidad, ya que éramos quienes teníamos que explicar al grupo de adultos lo que los jóvenes querían y deseaban en este momento peculiar, llevándonos a disfrazarnos de “expertos”, a someter los pensamientos, sentimientos y expresiones a la forma de lo verdadero o de lo inteligible.

Este “deber ser” que el grupo de facilitadores depositaba en nosotros, se traslucía a través de las insistencias para que el equipo de practicantes adoptará un rol activo y directivo con el objetivo de proponer actividades y que el grupo de jóvenes comenzará a tomar vida nuevamente, es decir, que comenzara a fundarse (Lapoujade, 2018).

Dichas inasistencias, aparecían en forma de chistes y metáforas lo que generaban en cada practicante sensaciones de incomodidad, por ejemplo, cuando un adulto facilitador expresa en medio de una de las reuniones de los días miércoles: “Les chiques están intentando hacer un video de presentación antes que se termine el año” (Cuaderno de campo, registro nº 6. **10/06/2020**). Luego de un tiempo y en esa misma reunión, nos pregunta cuándo sacaríamos el video de presentación, a lo que nosotros le respondemos que sería en el transcurso de la semana, acto seguido y en tono irónico expresa: “¿Si ustedes ven la cara de la K., piensan que les cree? Momento de risas incómodas” (Cuaderno de campo, registro nº 6. **10/06/2020**).

Estas sensaciones de incomodidad generaron “culpa” en el equipo de practicantes, llevándonos, como expresan Rodríguez, et. al. (2001) a hacernos cargo de los saberes depositados en nosotros y a ocupar el rol -fuente de verdades- que nos pedían las personas adultas y que ellas consideraban necesario para aquel momento, también los tiempos universitarios fueron otro factor que nos llevó a adoptar posicionamientos estáticos, que nos eran establecidos desde afuera, con características adultocéntricas y que nos llevaba a posicionarnos frente al grupo de jóvenes como “expertos” y como “buscadores de verdades”, como modelos que debían seguir (Duarte Quapper, 2000), dando como resultado la elaboración

de actividades “asituadas”, es decir, que se presentaban lejanos a las necesidades y deseos de las juventudes.

Debido al contexto sanitario y la dificultad de estar en los territorios, la imposibilidad de que estos y sus acontecimientos nos atravesaran el cuerpo, visualizar la comunidad y sus características con nuestros propios ojos y de forma directa, nos generaba una sensación de insatisfacción e incompletud que nos obstaculizaba la planificación de actividades, debido que no sabíamos exactamente qué conducta desplegar. Incluso, considerábamos invasivo nuestro ingreso al grupo de WhatsApp, pero al mismo tiempo necesario para comenzar a planificar los encuentros con el Consejo.

Podemos percibir que nuestra participación como equipo de practicantes tuvo tres tiempos, el primero, al inicio de la experiencia, donde comenzábamos a familiarizarnos con las instituciones y sus integrantes, caracterizando nuestro actuar como pasivo, de observadores y no como participantes activos. Un segundo momento, donde a través de las incomodidades que nos generaban las personas adultas, comenzamos a adoptar un lugar de participación activa, pero con roles preestablecidos y rigidizados. Por último, un tercer tiempo donde comenzamos a posicionarnos de manera horizontal dando lugar a la genuinidad de los jóvenes y las fuerzas que provenían de ellos, lo que nos permitía planificar y elaborar actividades *con el grupo de jóvenes*, de esta última forma de *estar* en el espacio hablaremos más adelante.

4.2. Roles “minimalistas”

En relación al apartado anterior, podemos percibir como la secuencia del primer momento de nuestra experiencia como observadores pasivos de las diferentes situaciones que acontecían dentro del CJE y como la puja por parte de los adultos facilitadores a elaborar actividades y propuestas para que los jóvenes participaran nos llevó a cambiar nuestro actuar dentro del CJE y comenzar a construir nuestra posición.

Al inicio adoptamos de manera forzosa, roles estáticos, rígidos y preestablecidos por los adultos. No obstante, este segundo momento de roles preestablecidos y de posturas que los adultos decían que debíamos tener, fueron necesarias ya que gracias a este posicionamiento estructurado y directivo –aunque nos fuese incómodo- generó movimientos en el grupo de jóvenes, quizás no los que esperábamos, debido a que se presentaron resistencias ante las actividades propuestas (pero que presentaban una fina línea de obligatoriedad) y frente a la virtualidad.

La primera actividad elaborada con mis compañeros de psicología para ingresar al “campo” fue la creación de un video de presentación, para que los jóvenes pudieran conocer un poco de

nosotros, ya que como decíamos, el proceso de familiarización planteado por Montero (2006), se basa no solo en que los agentes externos conozcan a la comunidad, sino que este proceso sea mutuo. El video consistía en el armado de una ronda de mates, donde cada estudiante aportaba su parte en la elaboración del mismo. Mientras el mate circulaba entre nosotros, una voz en *off* iba comentando quiénes éramos, cuál era el motivo por el que estábamos allí y cuánto tiempo aproximado nos quedaríamos. El video finalizaba pasándoles el mate a ellos y proponiéndoles que se presenten de la manera que prefirieran. Una vez enviado el video, insistimos a través de un mensaje de WhatsApp: “¡Esperamos su respuesta, pero de la forma que ustedes quieran! ¡Dejen volar la imaginación!” (Registro de conversación de WhatsApp, 12/06/2020).

Esta modalidad que elegimos para presentarnos al grupo de jóvenes permitía, de forma simbólica y tomando a Garcés (2020), comprender a los cuerpos como una continuación, más allá de la dualidad unión/separación y que esta continuación es la base para una concepción - genuina- de *nosotros*, la cual se afianza en la alianza y la solidaridad de los cuerpos singulares. Es por esto que el video nos permitió -en cierto punto- acercarnos al grupo de jóvenes, generar calidez y hacer de este espacio virtual, un espacio de confianza, donde, tal como lo plantea el colectivo de Juguetes Perdidos (2014), ellos pudieran tener momentos de tranquilidad en medio de un contexto movedizo y precario como fue el 2020.

En el momento previo a la elaboración del video, tuvimos en cuenta los diferentes aspectos que se hacían presentes en la virtualidad y que nos habían sido comentados por el grupo de facilitadores y que mencionamos anteriormente, como lo eran las limitaciones materiales (celulares, conectividad, condiciones de los equipos tecnológicos, espacios físicos donde desarrollar sus videollamadas) y aquellas que iban más allá de lo material, como las ganas por parte del grupo juvenil por crear o compartir un encuentro en plataformas audiovisuales con personas desconocidas. Esta situación se nos presentaba como una dificultad, ya que para la construcción de aquel material debíamos considerar numerosos detalles para poder llegar al grupo de jóvenes.

Luego de enviar el video de presentación, los mensajes a través del grupo de WhatsApp del Consejo, llovieron. Pocos estuvieron relacionados a nuestra presentación, ya que comenzaron a dialogar sobre el encuentro que se realizaría el día siguiente y de forma presencial. Los mensajes en aquel momento fueron demasiados y se enviaban en un mismo tiempo, lo que nos permitía ver el interés de cada joven en reencontrarse y compartir un mismo espacio, un mismo lugar físico, material, dejando de lado aquellas cosas que podían “hacerse esperar” y suspenderse para luego recuperarse más adelante o cuando realmente tuvieran ganas de hacerlo.

Frente al rol adultocéntrico y distante adoptado por el equipo de practicantes, el cual se basaba en generar actividades y esperar respuestas -una dinámica estática- los jóvenes expresaron sus límites a través de diferentes gestos y comentarios. Esto se puede observar en el momento en que les pedimos al grupo de jóvenes que se presentasen de la forma que ellos prefirieran, aprovechando el encuentro presencial para que lo elaboraran en conjunto, ya que como equipo de practicantes no podíamos asistir debido a las restricciones establecidas a nivel provincial. Como respuesta a esto, un joven grabó un video donde otro integrante aparecía sentado con una guitarra criolla, manifestando: “Eh loco, ¿qué se piensan que somos nosotros, Art Attack¹¹?” (Cuaderno de campo, registro n° 7, **13/06/2021**).

Esta expresión por parte del joven, nos permite pensar diferentes aristas en relación a la construcción del vínculo practicantes-jóvenes del Consejito, la primera de ellas fue la necesidad por parte de los jóvenes de establecer una diferencia entre nosotros (personas externas) y ellos, lo que al mismo tiempo nos delimitaba que lo que nosotros pedíamos que hicieran -desde una posición adulta-, ellos no lo iban a hacer ya que no eran sus costumbres y porque simplemente no tenían ganas de realizarlo. Además, nos daban a entender que eran ellos quienes establecían los tiempos y las modalidades de las actividades a realizar. No iban a responder de forma directa y nos lo hicieron saber en diferentes oportunidades, como, por ejemplo, luego de habernos enviado el video donde se presentaban uno de ellos nos aclaró: “Que la producción del video que ellos hicieron fue para colaborar con nosotros, pero que no les “pinta” mucho eso” (Cuaderno de campo, registro n° 12, **24/06/2020**). Esta fue una de las maneras en las que los jóvenes comenzaban a dibujar sus posiciones y las nuestras dentro de su espacio, de su comunidad, dejándonos en claro que tienen presentes cuales son nuestras intenciones para con ellos y que no iban a ser nuestros objetos de estudio, sino que son sujetos, sintientes y con sus propios deseos.

Por otro lado, esta expresión del joven “que se piensan que somos Art Attack” deja entrever la resistencia de su parte a la actuación y a realizar un video con animaciones, ya que lo consideran como una actividad infantil. Esta negación por parte del grupo de jóvenes a editar videos y a grabarse ya había sido manifestada a través de gestos previo a nuestro ingreso, cuando la adulta facilitadora proponía que se realizaran videos de Tik Tok pero no había respuesta por parte de ellos. Además, otro de los momentos en los que se puede percibir esta resistencia a la edición y elaboración de videos fue cuando ellos grabaron su video de

¹¹ Art Attack era un programa de televisión infantil transmitido a través del canal de Disney Channel, el mismo consistía en la elaboración de manualidades con elementos que estuvieran disponibles en los hogares. Aunque, paradójicamente, estos elementos no eran usuales, por lo menos en los hogares de la Argentina.

presentación. Frente a este y durante una de las reuniones de los días miércoles, la adulta facilitadora que estuvo presente en el momento que se llevó a cabo la grabación, expresó: “Esperaba que Jh. le pusiera más flores [al video]” (Cuaderno de campo, registro n°11, **24/06/2020**).

Esta última frase, también nos permite visualizar cómo el imperativo categórico del “deber ser” recae sobre cada actor, desde lo que los adultos facilitadores pretenden de los practicantes y jóvenes, así como también lo que los practicantes esperábamos del grupo de jóvenes y, lo que los jóvenes pretendían de los practicantes y facilitadores.

Esta lógica del “deber ser” derramada sobre cada actor se puede advertir en diferentes momentos, uno de ellos fue cuando los practicantes de psicología le preguntamos a los adultos facilitadores que cosas les llamaba la atención a los jóvenes, con el interés de recibir ayuda y poder elaborar actividades más pertinentes. Como respuesta a esto un adulto facilitador nos expresa: “eso nos lo podrían decir ustedes” (Cuaderno de campo, registro n°6. **10/06/2020**), esta respuesta nos posicionó en un lugar, estableciendo al mismo tiempo nuestros roles, aquello que debíamos hacer como estudiantes de psicología. Esto también se puede visualizar en otro momento de nuestra práctica, cuando volvíamos a adoptar una posición de rol, de presentadoras de actividades y temáticas para debatir, y una de las jóvenes se revela contra la dinámica, callando a uno de nuestros compañeros y expresando que no tenían *ganas* de realizar las actividades que habíamos traído las estudiantes

Am. dijo de empezar con la actividad y M. dijo: “tengo fiaca Am.” (con tono imperativo y callándolo) [...] Am insiste en que hagamos la devolución... pero cada vez que intenta hablar todos lo tapaban y seguían hablando de comida. (Cuaderno de campo, registro n° 70, **14/11/2020**).

Luego de insistir por un periodo de tiempo para desarrollar la actividad que teníamos planificada, otra de las jóvenes presente en la videollamada termina cediendo para que realicemos la actividad. En ese mismo momento, la joven que no quería realizarla acaba desconectándose del encuentro.

A partir de esta situación y otras -tantas- más, podemos entender como los mismos jóvenes eran quienes delimitaban los tiempos y lugares dentro de los encuentros. Estas formas de expresión por parte de los jóvenes se infiltraban en los rígidos roles que adoptamos los practicantes, dejándonos descolocados en diferentes situaciones, como por ejemplo cuando en una de las reuniones de los días sábados, intentábamos como equipo de practicantes comentar un proyecto que la Municipalidad había propuesto, una joven se encontraba levantando la mano para hablar en la reunión, por lo que se la incentivó a que hablara pensando que su comentario

iba a estar relacionado con el tema que se estaba compartiendo, pero terminó por preguntar “¿ustedes ya están en Córdoba?” (Cuaderno de campo, registro n°67, 07/11/2020). Esa pregunta nos dejó a todo el equipo de practicantes descolocados, sin saber muy bien que decir, por lo que al mismo tiempo comenzó a generarse un revuelo entre los jóvenes que se encontraban presentes en la videollamada.

Podemos entender estas resistencias por parte de los jóvenes a realizar las actividades propuestas por el equipo de practicantes o sacarnos del tema, como un intento de *rajar* de aquello que los quiere aquietar o “mantenerlos en el molde” como dice el Colectivo Juguetes Perdidos (2014). Ya tenían demasiado encierro como para que como practicantes encasilláramos aún más su actuar, sus formas de expresión. Los jóvenes son constante movimiento, raje y para pensarlos es imposible detenerlos.

Esta proposición de actividades y el establecimiento de temáticas -violentas, si se quiere- para debatir fue apenas el inicio del movimiento en Consejito. Fue el primer contacto con el grupo de jóvenes.

4.3. Abrazando lo silvestre

Reconocemos como punto de inflexión el pasaje de identificarnos y adoptar un rol “minimalista”, es decir, rígido, estructurado y focalizado unidireccionalmente, a elaborar un *quehacer*, posicionándonos desde la horizontalidad, despojándonos de jerarquías y de moralidades, a generar tratos de igual a igual y a liberarnos de los prejuicios, aprendiendo, como nos dice el Colectivo Juguetes Perdidos (2016), a escuchar los “susurros” de las fuerzas y de los pibes silvestres. Pero, ¿a qué nos referimos por lo “silvestre”? A todo aquello amoral, incodificable, rapaz, difuso, festivo. Y con esto nos debíamos -o queríamos- aliar, con estas fuerzas, con aquello que late, para poder amplificarlo, traducirlo y contrarrestar al gorrudismo, al control (a aquel rol adoptado inicialmente). Tomando las palabras de Lapoujade (2018), podemos decir que, a partir de este cambio de posiciones, los momentos y encuentros con el grupo de jóvenes comenzaron a tener fuerza y luz propia, no se presentaba la necesidad de que una fuente exterior, como el momento donde los practicantes adoptamos el rol de expertos, determine verdades.

Este pasaje del rol a un *quehacer* no fue planteado explícitamente con el equipo de practicantes, sino que fue un desplazamiento dado a través del conocimiento y reconocimiento mutuo entre nosotros y los jóvenes, al mismo tiempo que descubríamos un nuevo espacio desde donde instaurar un momento de encuentro que alojara a las participaciones juveniles. Este *quehacer* comenzó a elaborarse a través del recuerdo de momentos compartidos, la pregunta

“¿Cómo están?” y el juego. En numerosas oportunidades estas intervenciones eran consideradas triviales e insignificantes por las personas adultas y en ocasiones nos alejaban de la posibilidad de construir alianzas con las fuerzas silvestres de los pibes (Colectivo Juguetes Perdidos, 2014). Al mismo tiempo, el cambio en nuestra forma de estar y hacer como practicantes, nos permitió relajarnos y salirnos de la obligación de “hacer porque si”. Cambiar nuestra perspectiva en relación a lo que “debíamos ser”, nos dio flexibilidad para vincularnos con los jóvenes, para que esa forma de relacionarse fuera genuina y los tratos se dieran horizontalmente.

Pero fue a partir de estos tres ejes, (los recuerdos de momentos, las preguntas relacionadas a lo anímico y el juego) que se logró propiciar un espacio de confianza, disfrute, escucha, acompañamiento y contención frente al contexto sanitario adverso que nos atravesaba. Además, el momento donde dejamos de asumir el papel directivo, estático y rígido de planificar actividades *para los jóvenes* y pasamos a jugar *con los jóvenes*, fue lo que facilitó la apertura a la genuinidad de ellos. Aliarnos con los jóvenes nos permitió comenzar a percibir la necesidad, el deseo y la significancia del juego para cada uno. Esto se puede ver en una de las conversaciones de WhatsApp, donde uno de ellos envía un mensaje al grupo del Consejito: My: ¿Hacen juegos no? -V: Siiii -My: Entonces yo voy a estar si o si □ -V: Vamooooo (Registro de conversación de Whatsapp, 30/07/2020). Otra situación donde se puede percibir esta significancia por los juegos fue cuando en un encuentro programado para hablar sobre los ambientes y espacios de los barrios, una de las jóvenes manifiesta de forma angustiosa que: “todos los niñitos usan la cancha, los adultos también.” (...) “en las plazas no saben aprovechar los juegos, porque los rompen y los roban. En la plaza quedan solo algunos juegos, uno que es como una casita.” (Cuaderno de campo, registro n° 65. 07/11/2020).

La horizontalidad en el trato nos permitió reconocer y abrirnos a las diversas formas de participación de cada joven, las cuales se daban a través de fotografías enviadas por el grupo de WhatsApp, las canciones de rap creadas por uno de los jóvenes, las “covers” realizadas por una de las integrantes y por las ausencias participativas, también como una forma de decirnos algo. Al mismo tiempo, nos permitió salirnos de lo que somos y de lo que creíamos ser, incorporándonos en un espacio que no controlábamos del todo

Esta forma de *estar* en el espacio terminó por ser de suma importancia ya que nos permitió el reconocimiento del otro como real, lo que al mismo tiempo y tomando a Garcés (2020), nos deslizó hacia ser puestos en un compromiso, el cual nos arranca de lo que somos y de lo que creíamos ser y nos incorpora en un espacio que no controlamos totalmente, que nos desestabiliza y nos lleva a inventar respuestas, que nos transforma. Es por esto que la simple pregunta “¿Cómo están?” no se presentaba sola, sino iba acompañada de nuestra implicancia

por el espacio y el momento de encuentro, del intento por conocer a los jóvenes, como transitaban la pandemia, cuál era la situación barrial, es decir, conocer sus singularidades y complejidades.

Es importante mencionar que este proceso no fue lineal y homogéneo, estuvo conformado por tensiones que, personalmente, lo caracterizó como un proceso “espiralado” ya que en diversos momentos de la experiencia volvíamos a caer en la adopción de ese rol más distante y jerárquico. En muchas oportunidades, las practicantes de trabajo social tenían otra mirada del juego como intervención, tomándolo como un actuar infantil y sin sentido e insistían en la indagación de temáticas para que el grupo de jóvenes trabajaran, ya que suponíamos que eso hacía el CJE previo a la pandemia: “la próxima hagamos actividades no lúdicas para que no se desdibuje nuestro rol” (Cuaderno de campo, registro n° 27, **01/08/2020**). Por momentos, eran expresiones con tonos irónicos, como por ejemplo cuando las practicantes de Trabajo Social nos comentaban que habían tenido un cambio de profesora que supervisaba sus prácticas y que su supervisora anterior les decía “sigan jugando” (Cuaderno de campo, registro n° 32, **14/08/2020**), o cuando una de las practicantes expresó que les diéramos el día libre, ya que siempre jugábamos, dando a entender que jugar era lo mismo que tener el “día libre”.

Otro de los motivos por los que volvíamos a posicionarnos con un rol más distante o verticalista, donde delegábamos actividades y la flexibilidad de nuestra parte era escasa, fue debido a la fluctuación de afectividades por las que transitábamos como equipo de practicantes. Esta variabilidad de afectos y ganas dependía del momento del grupo en general y de cada uno desde su individualidad, de las circunstancias atípicas que caracterizaron al 2020 y con esto, a la participación del grupo de jóvenes. Eso se traslucía a través de reuniones que realizábamos con el equipo de practicantes, donde por momentos, algunos aparecían en sus camas o con cámaras apagadas. También, los ánimos bajos por el agotamiento y la desilusión por la forma en que se estaban desarrollando nuestras prácticas se dejaban entrever por medio de diferentes expresiones, algunas más explícitas, como cuando una de las practicantes expresó que le diéramos el día libre debido a que “no teníamos cosas para hacer” (Cuaderno de campo, registro n°55. **9/10/2020**). Y otras, implícitas, las cuales se traducían en la búsqueda meticulosa de un momento para encontrarnos entre las practicantes de Psicología y Trabajo Social, ya que la disponibilidad para reunirse entre estudiantes había que coordinarla con varios días de anticipación. Esto nos lleva a pensar sobre la modalidad en que se desarrolló nuestra experiencia a través de la virtualidad, lo que nos generaba desánimo y limitaba nuestro actuar.

5. EL AGUANTE COMO FORMA DE CONTINUAR

Hay más sabiduría en algunas experiencias comunitarias, a veces simples, ingenuas, inocentes, que en el torbellino del progreso planetarios. Esas acciones son pequeñas. No dicen mucho en sí mismas. Pero en la trayectoria histórica, son las que encierran mayor poder transformador.” (Pedro Demo)

Como planteábamos en los capítulos anteriores, nuestra práctica se vio afectada por la pandemia del Covid-19, la cual obligó a que todas las actividades realizadas en los territorios físicos-materiales, se vieran trasladados al plano de la virtualidad.

Los espacios comunitarios, como es el CJE y Consejo, también tuvieron que readaptarse a la virtualidad para transitar la pandemia, experimentando con ello nuevas formas de vincularnos y nuevas formas de llegar a las personas, barrios y situaciones.

En el capítulo anterior desarrollamos el proceso por el cual transitamos como practicantes en las diferentes formas de estar dentro del CJE y Consejo, las cuales fueron sumamente necesarias para vincularse con los diferentes actores, principalmente con las juventudes, y con esto dar lugar a la construcción de un espacio familiar, a pesar de lo novedoso y -por momentos- no tan amigables. Un lugar donde los jóvenes pudieran expresarse, ser escuchados, encontrarse y disponer de un espacio propio.

Creemos importante retomar el concepto de encuentro planteado por Barrault (2019) debido a que fue un elemento de común construcción a lo largo de la experiencia. El autor define el **encuentro** como una experiencia donde se tramitan alteridades, ajenidades, aquello del otro que es insondable. Una vivencia donde aparece lo múltiple y lo diverso. Además, consideramos necesario retomar este concepto ya que las formas de encuentro se vieron obligadas a modificarse y realizarse en entornos digitales, colmados de pantallas, micrófonos y parlantes. Las rondas se convirtieron en una cuadrícula de rostros intermitentes y los “codo a codo” se transformaron en un cara a cara desvelado llevándonos a una situación de frontalidad (Naser, 2021).

Es posible decir que la elaboración de nuestro *quehacer* dentro del CJE como equipo de practicantes, fue sustancial para que el encuentro real se diera, para vincularnos y encontrarnos con el grupo juvenil, ya que esto nos posibilitó estar desde la horizontalidad, dando lugar a

dejarnos *afectar* y *ser afectados* (Pál Pelbart, 2021). Pero esto no fue lo único que propició que el encuentro real se diera y sostuviera, ya que el espacio de participación juvenil continuara a pesar de la extrema virtualización. Esto nos lleva a preguntarnos, en el marco de nuestro eje de sistematización ¿Cuáles fueron las condiciones que posibilitaron la continuidad del espacio de encuentro?

5. 1. Ánimos y afectos

Para comenzar a responder la pregunta que nos realizamos sobre cuáles fueron las condiciones que posibilitaron la continuidad del espacio de participación juvenil, tomamos a Spinoza y su pregunta “¿*Qué puede un cuerpo?*” (Deleuze, 2019), ya que consideramos que esta es la base para poder comprender qué fue lo que posibilitó dar continuidad al espacio del Consejo.

Spinoza define a los individuos por lo que *pueden*, y nos dice: “hay que ver a las personas como pequeños paquetes de poder” (citado en Deleuze, 2019, p. 77). Al mismo tiempo, nos dice que todas las existencias están vinculadas a una escala cualitativa, el de la *potencia*. Por lo tanto, cada uno de nosotros somos *grados de potencia*. Pero, ¿qué es un grado de potencia? Es el poder de *afectar* y *ser afectado*, y para conocer de qué afectos somos capaces y qué puede nuestro cuerpo necesitamos experimentarlo. Y esto es posible a través del encuentro con otras existencias. Solo a través de ello podemos aprender a determinar qué intensifica y que disminuye nuestra existencia, qué organiza nuestro cuerpo y qué lo descompone (Pál Pelbart, 2021).

Estos encuentros dieron lugar a que emergieran dos tipos de pasiones, tristes y alegres. Las primeras se caracterizan por disminuir la potencia de existir, de actuar, mientras que las alegres la potencian (Pál Pelbart, 2012). Es por esto que podemos pensar en que el poder de cada uno de los jóvenes, de cada una de las personas que se hizo presente en los encuentros de los días sábados posibilitó que el espacio continuará y aguantará los cimbronazos dados por la pandemia. Cada una de estas personas, se hicieron presentes en los encuentros en el modo en que ellas *podían*. Algunos se conectaban desde sus camas, desde sus dormitorios, mientras cocinaban o cuidaban a sus hermanos, incluso mientras compartían momentos con su familia o hacían reposo a raíz de alguna enfermedad o suceso por el que habían pasado.

Estos actuares nos permitían comprender cómo el espacio afectaba a cada una de las personas presentes y posibilitaba que se compusieran en un grupo (Pál Pelbart, 2021), también, cómo el encuentro afectaba a las personas que se hacían presente en él. Entendemos que un individuo, tal como lo define Spinoza, no se reduce meramente a la persona, sino que incluso

comprende a un grupo. Consideramos que un grupo es un grado de potencia, fundado en aquellas relaciones que la aumentan o disminuyen, como al mismo tiempo ocurre con las personas que integran el grupo (Vercauteren, Müller y Crabbé, 2010). Estas fluctuaciones de afectividades se lograban percibir cuando los jóvenes intercambiaban ideas y organizaban el encuentro a su gusto y comodidad, lo que llevaba a buscar y probar aquellas relaciones que nos conformaban como grupo y evitando o estableciendo límites a aquellas que lo desarmaban.

Percibir qué o quién generaba pasiones tristes y pasiones alegres en los encuentros nos permitió dejarnos atravesar por las fuerzas, dejarnos impregnar por las imágenes, las palabras y los cuerpos (Bardet, 2019). Según Souriau, (citado en Lapoujade, 2018), la percepción es una forma de *entrar* en un punto de vista, no es el observar como meros espectadores el mundo que se despliega delante de nosotros, todo lo contrario, es la participación. Es a partir de la internalización en una de las diversas perspectivas del mundo (Souriau diría que es “reducir” la existencia a su sentido más puro), que es posible hacer existir o volver más real lo que se percibe, ya que cada existencia posee un punto de vista. Por esto, a partir de la entrada al punto de vista de una existencia, nos fue posible comprender qué era aquello que la potenciaba.

Consideramos que una de las condiciones que ayudaron a potenciar a cada una de las existencias, fueron las preguntas que aludían a lo anímico de cada joven, como, por ejemplo, qué actividades les gustaba realizar en sus tiempos libres, cómo se encontraban en medio del contexto adverso. Estas preguntas abrían, como nos dice Feldman (2020), un espacio de intimidad a través de la escucha, que era sumamente necesario ya que, en los tiempos de pandemia, la intimidad era difícil de lograr debido a que nos encontrábamos confinados (muchas veces) en una misma casa con toda nuestra familia. Es por esto que la palabra era una forma de crear intimidad.

Estas preguntas que les realizábamos a los jóvenes por el simple hecho de estar implicados y comprometidos con ellos, comprometidos en lo real del término, tal como lo plantea Garcés (2020), daban lugar a que los jóvenes se sintieran cómodos y quisieran estar en los encuentros. Al mismo tiempo, esto nos recordaba que detrás de las robóticas y luminosas pantallas había cuerpos sintientes, lo que conocer los aspectos sensibles nos daba lugar a elaborar actividades, acordes a sus deseos y que potenciaran el espacio de encuentro construido en el nuevo espacio de la virtualidad, haciendo de este un lugar amigable. La importancia del registro de lo sensible se hizo presente de forma explícita en una de las reuniones con el equipo de practicantes de Psicología y Trabajo Social, cuando expresamos la necesidad por “recuperar el cómo están, cómo iban con sus cosas, cómo se encontraban en sus barrios, en los trabajos, etc.” (Cuaderno de campo, registro n° 48. **18/09/2020**).

Estas intervenciones de “apariencias minúsculas” pero potentes, como la pregunta *¿Cómo están?* iban dirigidas a lo sensible de cada joven, y nos permitía deambular por el espacio, sus intensidades y percibir las necesidades que se hacían presentes. Esto se dejaba entrever en las respuestas aleatorias (pero genuinas) que cada uno de ellos daba. Por lo tanto, podemos decir que estas intervenciones, a veces consideradas “triviales” o “ingenuas”, presentaban cierto grado de programación. Recuperamos esta noción, ya que la programación, según Vercauteren, Müller y Crabbé (2010), es aquel proceso de deambulación que posibilita el pasaje por diversas relaciones, ajustándose a los momentos e intensidades de cada situación puntual y que permite que se genere una alianza, como dice el Colectivo de Juguetes Perdidos (2016), con los jóvenes del Consejo.

Este modo de estar en el espacio se puede percibir en diferentes videollamadas, un ejemplo de estas situaciones fue cuando esperábamos a que una de las jóvenes del Consejo se uniera al encuentro virtual para proponer las actividades que habíamos planificado, los practicantes comenzamos a preguntarles a los jóvenes presentes qué hacían ellos en los momentos que les “clavaban el visto”¹² en las diferentes redes sociales. Este debate se originó debido a que algunos practicantes habían enviado mensajes al grupo de WhatsApp del Consejo con el objetivo de invitar a los jóvenes al encuentro semanal de los días sábados, pero no recibimos respuesta de su parte. A partir de esta situación y por medio del humor comenzamos a preguntarles qué opinaban ellos al respecto, cómo se sentían cuando esto ocurría y cómo era su proceder frente a estas situaciones, es decir, si eran ellos quienes “visteaban” o eran “visteados”. El encuentro se construyó en torno a aquella intervención realizada al inicio de la videollamada sobre los “vistos”.

Creemos que este era un tema importante para trabajar, ya que afecta de forma directa en lo anímico de los jóvenes. El año 2020, nos obligó a virtualizar la mayoría de nuestras actividades que realizábamos en nuestra vida cotidiana, por lo que conocer si nuestros mensajes fueron vistos o no y cuál fue su última conexión, nos brindaba cierta sensación de presencia, de conocimiento sobre sí nuestros cuerpos estaban o estuvieron ahí. Aunque, paradójicamente, esta aplicación digital se encuentra lejana a cualquier objetivo benevolente, es una importante reproductora de “micro vigilancias” llevándonos a convertirnos en adictos a observar y conocer todo del otro (Matassi, 2017).

¹² Esta es una expresión empleada mayormente por los jóvenes en los momentos en que otras personas ven los mensajes enviados, pero no los responden.

Este debate generado con los jóvenes del Consejito fomentó la participación a través del intercambio de ideas. Estos momentos de diálogo facilitaban la circulación y contagios de afectividades entre las personas que se encontraban en las videollamadas de los días sábados y al mismo tiempo, propiciaban un espacio donde cada joven pudiera expresarse en confianza y se sintieran escuchados.

Como enunciábamos, la pregunta “¿Cómo están?”, nos permitía acercarnos a los estados anímicos de los jóvenes. Pero mucho de esto se veía a través de su actuar, tal como decíamos anteriormente. La pandemia generó un aumento en las sensaciones de inestabilidad y precariedad, ya que la mayoría de las actividades que se realizaban de forma presencial y en territorios físicos se desplazaron al plano de la virtualidad, limitando el acceso a muchas personas, debido a diferentes motivos. Esto reproduce lo que es el terror anímico, el cual se expresa a través del temor constante a la inconsistencia, a que todo se diluya de golpe (Juguetes perdidos, 2014). Este terror se podía percibir en los jóvenes a través de sus actos, por ejemplo, la constante negación y contraposición a todas las actividades que proponíamos como practicantes a los jóvenes, la no participación. Una de las jóvenes se hacía presente en los encuentros virtuales, pero en raras ocasiones participaba activamente de las actividades que realizábamos. Esto nos permite pensar que el solo unirse a los encuentros, para hacerse presente, sacar una foto y luego retirarse era una forma de controlar que el espacio continuaba, que seguía estable, a pesar de los cimbronazos que la pandemia generaba en la cotidianidad de todas las personas.

El interés de los practicantes de Psicología y de Trabajo Social por conocer las afectividades y lo anímico de los jóvenes dio lugar a que la programación de actividades emergiera del interés y deseo de los miembros del Consejito, entendiendo los tiempos que disponían como grupo de jóvenes, así como también los tiempos e intensidades singulares. Esto también nos mostraba lo que podía cada uno de los cuerpos.

5.2. El juego

Los momentos lúdicos fueron una de las principales intervenciones potenciadoras de las existencias (Pál Pelbart, 2020) ya que llevaban a que los jóvenes actuaran, estuvieran allí, se conectaran a las videollamadas y participaran. Es por esto que tomamos la definición que elabora Huizinga (2007), sobre el juego, él dice que es

una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de

un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de “ser de otro modo” que en la vida corriente. (pp. 45-46)

Para el filósofo (2007), el juego es uno de los aspectos más importantes de la vida, ya que el mismo presenta una función plagada de sentidos, “todo juego significa algo” (p.12). A partir del juego y en él, es posible que se dé una revelación de elementos inmateriales, ya que jugando es posible crear un lenguaje que permita pasar de lo pensado a lo material.

Por otro lado, Marín (2009) nos dice el juego “remite al deseo, la curiosidad, la pasión, la alegría, la libertad, la espontaneidad, el placer, el sentido del humor” (p.234), y que, al mismo tiempo facilita a que los sujetos expresen sus sentimientos. Esto era claramente visible a través del actuar de cada uno de ellos, principalmente en un joven, quien en todas las videollamadas realizadas los días sábados se encontraba acostado en su cama, pero en los momentos de juego era el primero en disponerse a participar.

En dicho joven se hacían evidentes las ganas de volver a ser lo que era antes el CJE, el deseo por disfrutar de los momentos, del contacto cuerpo a cuerpo con otros y el compartir espacios comunes. Podemos pensar que este fuerte deseo por la continuidad del espacio de participación juvenil sea debido al contexto tan precario en el cual nos encontrábamos, donde existía la posibilidad de que estos espacios creados por y para ellos dejaran de existir, y esta amenaza se podía observar a través de pasaje a la completa virtualización de las actividades que eliminaron la posibilidad de acceder a los espacios materiales y físicos que eran de fácil acceso para las personas, y posibilitantes de encuentros, llevando con ello a la reproducción de un terror anímico constante y latente frente a la posibilidad de que todo lo construido y la misma vida, dejen de existir, que una fuerza inesperada -como la pandemia del Covid-19- nos lleve puestos (Colectivo Juguetes Perdidos, 2014).

Los juegos que programábamos con el equipo de practicantes tuvieron diferentes finalidades, dependiendo el momento de la práctica en el que nos encontrábamos y las intensidades que fluían en diferentes oportunidades. Al inicio de la experiencia, los juegos se elaboraron con una tónica de “rompe hielo” y (re)conocimiento grupal, ya que queríamos generar un espacio de confianza, intimidad y calidez.

Con el paso del tiempo las actividades lúdicas fueron modificando sus objetivos en función de los cambios en las interacciones, además, estos juegos comenzaron a ser pensados en conjunto con el grupo de jóvenes dependiendo lo que emergía en las videollamadas. Con el equipo de practicantes lográbamos percibir cómo los jóvenes se “enganchaban” con los encuentros a través de la extensión de los mismos. En varias oportunidades los encuentros que debían durar una hora, terminaban por desbordarse y culminaban (forzosamente) una hora

posterior a lo pensado, “Nos reímos mucho con eso, hasta que Ce. [compañera de psicología] nos dijo que se tenía que ir porque entraba a trabajar y dijimos de dar por finalizado el encuentro” (Cuaderno de campo, registro n° 23. **25/07/2020**);

Ce. nos dijo que se tenía que ir porque tenía que recibir a una “chica” que nos había comentado. A mí me daba apuro también, porque ya había pasado mucho tiempo que estábamos en videollamada y me aprecia prudente dar por finalizado, ya que los chicos estaban usando los datos móviles de su celular. De hecho, J nos dijo que ya había usado como 1 Gigabyte. (Cuaderno de campo, registro n° 26. **01/08/2020**)

Una característica que consideramos importante destacar era la predisposición como equipo de practicantes a jugar y a coordinar las actividades, ya que no presentábamos afectividades lineales, sino que nosotros también estábamos atravesados por el contexto sanitario y muchas veces como adultos, consideramos al juego como una pérdida del tiempo, desestimando su riquísima potencia transformadora y de disfrute que este presenta. Marín (2009) expresa que no solo es importante para los niños, sino que también es una poderosa herramienta para jóvenes y adultos, debido a que facilita la distensión, disfrute y placer. La actitud de las personas adultas hacia el juego es de suma importancia ya que promueve la creación de espacios de confianza necesarios para el desarrollo del juego, crecimiento y reconocimiento de los sujetos (Marín, 2009).

Advertir la importancia del juego para los jóvenes en aquel momento de crisis sanitaria global que atravesaba a cada una de las personas y que generaba un malestar anímico persistente, debido a la constante desaparición de los espacios a los cuales se podía acudir, nos ayudó a entender que los momentos lúdicos fueron una de las principales condiciones que propiciaron la continuidad del Consejo y CJE, ya que el jugar nos permitía disfrutar del encuentro y salirnos, por un momento, del malestar cotidiano que generaba la pandemia.

5.3. Las memorias colectivas

Consideramos que otra de las condiciones que ayudaron a que los jóvenes se hicieran presentes de forma activa y que, al mismo tiempo, posibilitaron a la continuidad del espacio en medio de un año pandémico, donde todo fue desplazado a la virtualidad, fueron las *memorias colectivas* y *los recuerdos*. Estos se hicieron presentes a lo largo de la experiencia a través de diferentes modalidades, como, por ejemplo, las fotos, audios, videos, escritos y a través de las expresiones en los diferentes encuentros que realizábamos, tanto los días sábados con el grupo del Consejo como los días miércoles con el grupo de adultos facilitadores.

Por medio de los recuerdos y anécdotas comentadas por los diferentes actores pertenecientes al CJE y Consejito, pudimos conocer algunas características que hacían al espacio, como por ejemplo la modalidad del encuentro, donde se hacía presente una multitud de jóvenes y se trabajaban temáticas que eran de sus intereses y se realizaban juego. Estos recuerdos traían consigo una importante carga de angustia por lo perdido en el año 2020 y las añoranzas por volver a ser una comunidad de participación juvenil sólida, como lo eran tiempo atrás, se hacía carne en cada uno de los miembros del CJE y Consejito. Esto nos era mencionado a través de diferentes maneras, como por ejemplo a través del envío de fotografías o videos y con frases como la siguiente: “Un día como hoy éramos muy felices con nuestro consejo todos juntos disfrutando riendo □” (Cuaderno de campo, registro de WhatsApp, **2/09/2020**); También era expresado por las personas adultas como lo hizo una facilitadora, cuando en la evaluación de fin de año expresó: “fue súper distinta la experiencia, nosotros veníamos acostumbrados a la masividad, de movernos muchos, con mucha presencia física. Y este año fue muy distinto y con una profundidad con los pibes que por ahí no se llegaba otros años” (Cuaderno de campo, registro n° 71. **18/11/2020**).

Creemos que la narración de las memorias colectivas, los recuerdos y las anécdotas que los sujetos habían construido en el espacio era importante ya que era un pie fundamental para que el CJE continuará funcionando y alojando a los jóvenes que necesitaban de contención o un espacio de intimidad en medio de la pandemia, ya que a través del recuerdo se hacía presente como era el CJE años anteriores, los vínculos que se habían construido allí.

Desroche (1976, citado en Manero Brito y Soto Martínez, 2005), plantea que la memoria colectiva no solo se refiere al conocimiento retenido, sino que se presenta como una “memoria constituyente”, es decir que participa en la construcción de la realidad social. Es por esto que plantea que la el pasado el presente y el futuro, se encuentran entrelazados, estableciendo que la “memoria colectiva” es una ideación del pasado, la cual aparece con el nombre de “recuerdo”, la ideación del presente es aquello que llamamos “conciencia colectiva”, la cual se manifiesta a través de los festejos, los ritos y las movilizaciones, las cuales son fuerzas que aspiran a una construcción social. Y es a partir de esta memoria y conciencia colectiva que es posible garantizar la “imaginación colectiva”, como una ideación del futuro.

Esto que explica Desorche (1976) puede verse plasmado en el festejo del día del cumpleaños del CJE. Momento que estuvo organizado por el equipo de practicantes y actores pertenecientes al espacio. Aquel día, todos los miembros del CJE y Consejito participaron del encuentro festivo –virtual- narrando diferentes recuerdos vivenciados con el CJE, años anteriores a la pandemia. Estas anécdotas expresadas por los diferentes actores se iban construyendo a través del recuerdo

y las palabras de cada uno de los presentes, lo que nos lleva a pensar que las memorias colectivas no son una mera suma de las memorias individuales, sino que los “recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos” (citado en Betancourt Echeverry, 2004 p. 126).

Los deseos por volver a lo que eran antes también se expresaron a través de gestos corporales que mostraban cierta oposición al encuentro virtual, dando a entender que sus cuerpos aún recordaban lo que era *estar* en los territorios, en los encuentros con otros. Lo que nos permite pensar en que las resistencias a encontrarse desde la virtualidad estaban relacionados a sus cuerpos cargados de memorias y afectados por los pasados que los constituyen. Estas resistencias de las que hablamos se pueden percibir en el momento en que uno de los jóvenes expresó a través del grupo de WhatsApp querer conocer a los nuevos practicantes, aunque paradójicamente, no se hizo presente en ninguna de las llamadas virtuales.

Consideramos que las afectividades, el juego y la recuperación de memorias fueron los principales fenómenos que nos permitieron acercarnos a los jóvenes y a sus realidades de una manera más amigable, posibilitando una expresión genuina por parte de ellos y un encuentro real. Estos momentos donde se fomentaba la expresión a través de diferentes modalidades provocaban movimientos de cuerpos, de intensidades, ganas y afectos, causando calidez en las personas presentes en aquellos encuentros, provocando sensaciones de cercanías físicas y al mismo tiempo, llevando a que el grupo de jóvenes tuvieran un momento de disfrute y distracción –necesario para el contexto en el cual nos encontrábamos-.

A modo de cierre del último capítulo de sistematización de experiencias, recuperamos esta categoría que fue central y operó como base para todo el trabajo desarrollado, ya que la circulación de los diferentes estados anímicos, afectividades, juegos y memorias, fueron la forma de condensar y materializar algo tan intangible como fue la virtualidad. Al mismo tiempo permitió el contagio de afectividades entre jóvenes y practicantes, dando lugar a participaciones y expresiones genuinas, provocando movimientos corporales, de intensidades y ganas, causando calidez y sensaciones de cercanía entre las personas presentes en las videollamadas, conduciendo a desarrollar momentos de disfrute y distracción -necesario para el momento en el que nos encontrábamos-.

Las construcciones previas que cada joven había creado en relación a lo que era el CJE y Consejo, como este funcionaba, fue la base fundamental para que el espacio continuará a pesar de los cimbronazos ocasionados por la pandemia.

La virtualidad fue una forma de sostener aquel espacio para que el mismo no se desplomara. Espacio que ayudó para que las juventudes continuarán participando y encontrándose de la

forma que sus cuerpos podían, entendiendo, con sus críticas y desmotivaciones, que este pasaje por la virtualidad era temporal y que pronto volverían a encontrarse como lo hacían años anteriores.

Los momentos de lamentos y añoranzas por aquella territorialidad material carente, la ausencia de los cuerpos enlazados a través de simples miradas, permitió que los miembros del CJE y Consejito se detuvieran y observarán lo construido hasta el momento. Por esto, consideramos que las memorias colectivas, heterogéneas y plurales, permitieron dar continuidad al espacio. Ni los juegos, ni los momentos más expresivos, ni las actividades, hubieran cobrado sentido si no fuera porque remitían a ese tiempo añorado donde ahí hacían esas mismas cosas.

6. CONCLUSIONES

En el presente trabajo se desarrolló la sistematización de la experiencia llevada a cabo en el CJE y Consejito, espacios de participación juvenil a los cuales tuvimos acceso a través del Centro de Atención Primaria de Salud N° 91, situado en el barrio de Villa Bustos.

La experiencia desarrollada durante los meses de mayo a noviembre del año 2020, estuvo atravesada por un escenario crítico a nivel mundial producto de la situación sanitaria que acontecía, la cual llevó a que gran parte de nuestra vida cotidiana tuviera que transformarse y desplegarse en nuevos espacios y medios como la virtualidad, debido a los decretos dictados por el presidente de la nación, los cuales limitaban la circulación de las personas debido a los contagios masivos que generaba el virus SARS-coV-2 y su severa enfermedad.

A lo largo de este trabajo creemos que fue posible responder al objetivo general y a los objetivos específicos planteados inicialmente, los cuales se encuentra estrechamente relacionado al eje de sistematización: *“Avatares de la elaboración y continuidad de los espacios de encuentro producidos con las juventudes participantes de un Consejo de Jóvenes durante la pandemia del Covid-19 en la ciudad de Córdoba”*.

Aquí pudimos analizar las diferentes condiciones que nos permitieron y facilitaron la continuidad del espacio de participación juvenil, las transformaciones generadas en dicho espacio y las limitantes que emergieron debido al contexto sanitario que acontecía.

La posibilidad de realizar un análisis desde aquello que potenciaba el espacio, a los grupos y a cada persona presente, nos permitió salirnos de una posición negativa y demandante de todo lo que impotencia el espacio, es decir, de todo aquello que lo limitaba y obstaculizaba. De igual manera, el inicio de nuestra experiencia estuvo fuertemente atravesado por dicha postura, lo que por momentos generaba afectaciones bajas -en términos emocionales, tristes-, principalmente en el equipo de practicantes, ya que era el último momento de nuestra carrera y el mismo debía desarrollarse de una manera completamente novedosa.

Sin embargo, consideramos importante mencionar y hacer lugar a las limitantes que emergieron a lo largo de nuestra experiencia, principalmente porque incidían de forma directa en el derecho a la participación de las juventudes.

Los barrios populares y alejados del centro de la ciudad capital de Córdoba, sumada la crisis sanitaria y económica presente a lo largo del año 2020, potenció las condiciones de precariedad de muchas personas, y esto no debe dejar de ser tenido en cuenta a la hora de pensar la

experiencia vivenciada, ya que estas condiciones incidieron directamente en que las personas pudieran acceder a sus derechos, como lo es el derecho de los jóvenes a la participación. Esto es posible observarlo en la disminución de la misma, debido a los diferentes obstáculos que se hacían presentes, como la dificultad en el acceso a internet, datos móviles o disponibilidad de equipos electrónicos adecuados y personales para la realización de tareas o como herramienta de trabajo.

Consideramos que la problemática de la conectividad, es un tema de debate que debe estar en agenda, que debe pensarse y problematizarse en su complejidad, ya que disponer de elementos necesarios que aseguren el acceso a la conectividad, facilitarían la participación de los jóvenes, el desarrollo de las actividades que son de su interés, necesidad y derecho. Por esto me realizo la pregunta de ¿Cuál es el motivo por el que el estado no garantiza estos derechos a las juventudes? O, si los brinda, ¿Cuál es el motivo de su demora?

Debemos tener presente que el acceso a la conectividad y a los elementos necesarios para esto, facilitan el desarrollo de las juventudes, ya que la presencia de un otro externo a la familia y de una franja etaria similar en esta etapa de la vida es de suma importancia para un desarrollo mental, social y biológico saludable, debido a que este es el momento de construcción identitaria de la persona por excelencia.

Este contexto precario ya instaurado a nivel país, pero potenciado por la pandemia, nos llevó a percibir el “terror anímico” del cual nos habla el Colectivo Juguetes Perdidos (2014), lo que nos permitió comprender muchos actuares de las diferentes personas presentes en las reuniones y encuentros realizados virtualmente.

Percibir los diferentes estados anímicos de las personas, incluso detrás de las brillantes y luminosas pantallas, fue lo que dio lugar a corporizar la práctica, potenciar la existencia de los virtuales y al mismo tiempo entender a los espacios de encuentro realizados a través de videollamadas, como un nuevo territorio instaurado (creado). Esto se evidenció en el comentario de uno de los jóvenes cuando realizábamos la evaluación y devolución de lo que había sido la experiencia: *“a mí me obligaron a sumarme...sino no me sumaba más... después me encariñe”* (Cuaderno de campo, registro n°71, **14/11/2020**).

Acompañar a las personas que conformaban al CJE y Consejito, contenerlas, dar lugar a esas fuerzas que entraban en juego, provocar momentos de disfrute a través de actividades lúdicas y la construcción de memorias colectivas que potenciaban los sentimientos de pertenencia entre ellos, con el CJE y Consejito, facilitaron la continuidad de estos espacios, lo cual fue importante, principalmente porque durante la pandemia dichos espacios a los cuales asistían los jóvenes y que eran sus espacios de intimidad y confianza, se vieron suspendidos.

Comenzar a observar y sentir la experiencia desde una posición diferente a como lo veníamos haciendo, fue un momento de inflexión sumamente necesario, no solo porque nos ayudó a construir otras formas de vincularnos con las juventudes, sino que también nos abrió el camino para ver todo lo realizado hasta el momento, comenzar a percibir las potencias que se desplegaban, no solo de los cuerpos presentes, sino también la potencia del grupo, del encuentro y de las personas que aún seguían conectados al Consejo sin su participación activa. Este cambio de percepción se dio de manera simultánea con el pasaje del rol a nuestro quehacer, lo que nos llevó a construir un quehacer como psicólogas comunitarias, y salirnos de aquellos roles fríos y minimalistas en los cuales nos habíamos adentrado producto de nuestra angustia por aquella práctica “que no estaba pudiendo ser de la forma que imaginábamos”.

A partir del análisis y a lo largo de él, fue posible dar cuenta de la importancia que el CJE y Consejo tienen para las juventudes que lo conforman. Esto se hizo visible a través de expresiones explícitas, así como también a través de gestualidades y de las formas que cada cuerpo podía, como fueron las ganas o las resistencias a participar en los encuentros a través de las videollamadas.

Al mismo tiempo, estas formas de expresarse que portaba cada existencia nos permitió comprender la significancia de haberle dado continuidad al espacio y cuerpo a la virtualidad, ya que, a través de las diferentes condiciones mencionadas en el análisis, como el juego, la recuperación de las memorias colectivas y el interés por conocer sobre sus interioridades, ayudó a que los jóvenes que concurrían habitualmente sintieran cierta tranquilidad en medio de un contexto turbulento, ya que eran espacios que alojaban las fuerzas emergentes de cada cuerpo.

Además, creemos importante reforzar la idea de que estos espacios fueron -y continúan siendo- importantes factores protectores para las juventudes. Pensamos esto debido a que en el contexto en el cual nos encontrábamos, se hacía presente un doble imperativo: el aislamiento/distanciamiento social, por un lado, y por el otro el confinamiento en nuestros hogares, sin la posibilidad de salir de ellos y la constante convivencia con las personas cercanas, lo cual, en algunas situaciones podía llevar a que se desdibujaran los límites de los espacios personales e íntimos. Es por esto que sostenemos que los encuentros realizados a lo largo del 2020 con el Consejo, posibilitaron un lugar de intercambio, escucha, contención, intercambio y distracción, importante para la salud mental de las personas.

La importancia otorgada a la territorialidad, tanto por parte de los facilitadores como de los jóvenes, se hacía carne por medio de las angustias que se expresaban en las reuniones, ya que la pandemia llevó a que se suprimieran las territorialidades y con esto, las tramas vinculares que se tejían en ellas.

Percibir las potencias de los actores, tanto singular como colectivamente, dio lugar a territorializar la virtualidad, a darle cuerpo a los encuentros virtuales, entendiendo que esto era un nuevo espacio de despliegue del Consejo y CJE, era su espacio, pero que, al mismo tiempo, este era pasajero. Haberle dado lugar a las fuerzas que emergían de las juventudes, acogerlas y contenerlas fue importante, ya que estos fueron los cimientos para que el espacio del Consejo continuará funcionando a pesar de los cimbronazos que la pandemia había provocado.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Chul Han, B., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez González, G., Manrique, P. y Preciado, P. B. (2020). Sopa de Wuhan. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Aguilar, Gutiérrez, R. Navarro Trujillo, M. L. y Linsalata, L. (2016). Repensar lo político, pensar lo común: claves para la discusión. En *Modernidades alternativas*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM.
- Aguilar Rodríguez, D. E., Said Hung, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso Facebook. *Zona próxima*, (12), pp. 190-207. Barranquilla, Colombia.
- Alvarado, S. V., Martínez Posada, J. E., Muñoz Gaviria, D. A. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7 (1), (pp. 83-102).
- Andrada, S., Arévalo, L., Gonzalez, C. (2020). Ser joven(es) en tiempos de cuarentena. Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes. Equipo de Investigación sobre Juventudes - FCS UNC.
- Ameigeiras, A. R. (2007). El abordaje etnográfico en la investigación social. *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-149). Buenos Aires, Argentina: Gedisa, S.A.
- Balardini, S. (2002). Jóvenes, tecnología, participación y consumo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Extraído de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101023013657/balardini.pdf>
- Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. *Revista CEPAL* N°86 (pp. 97-107). Santiago de Chile, Chile. Extraído de: https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos_archivos_1479_899.pdf
- Balardini, S. (2010). Adolescencia y modelos de identificación entre la globalización y el nuevo siglo. En salud y bienestar de los adolescentes y jóvenes: una mirada integral. OPS/OMS Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.
- Bardet, M. (2019). “Hacer mundos con gestos” Cactus: Buenos Aires.

- Ballesteros Soriano, A. (2018). Byung-Chul Han: del homo digitalis al tiempo del otro.
- Baremblytt, G. F. (2005). Compendio de Análisis Institucional y otras corrientes.
- Barnechea García, M. y Morgan Tirado, M. L. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Tend. Retos*. (15), pp. 97-107.
- Barrault, O. (2008). Psicología Comunitaria y espacios de encuentro: una lectura desde la subjetividad.
- Barrault, O., Chena, M., Díaz, I., Muro J., Plaza, S. (2019). *Tramas que insisten. Debates en psicología comunitaria*. Córdoba.
- Baudino, S., Bertona, L., Scarpino, P., Savio, R. y Favot, J. (2018), *EnREDadxs: jóvenes Construyendo ciudadanía colectiva*. [Diapositiva de Power Point].
- Baudino, S., Lescano, H., Machinandiarena, A. P. (2014). Porque mi vida es seria y quiero que la tomen en serio. El acceso al derecho a la comunicación en el Consejo de Jóvenes del CPC Empalme.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2003). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrutu editores.
- Bird, A. (2013). Thomas Kuhn. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Extraído de: <https://plato.stanford.edu/archives/fall2013/entries/thomas-kuhn/>
- Burckwardt, G. J. (3 de julio del 2021). ¿Se puede prevenir el suicidio? Las prácticas, las subjetividades y las políticas públicas. Página 12. Extraído de: <https://www.pagina12.com.ar/352413-se-puede-prevenir-el-suicidio>
- Carreras, R. A. (2012). Juventudes, medios y conflictividad. Universidad Nacional de Córdoba. *Revista Interferencia*, vol 0, N° 2 (pp. 33-37). Extraído de: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/6135/20123539.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última década, 13(23), 09-32.
- Ciuffolini, M. A., et al. (2020). La foto revelada. Informe sobre la situación social, conflictividad y medidas gubernamentales en la Córdoba de la pandemia. Fundación El llano (CEPSAL): Córdoba.
- Contreras, R. R. (2004). El paradigma científico según Kuhn. Desarrollo de las ciencias: del conocimiento artesanal hasta la ciencia normal. *Rev. VI. Esc. Ven. de Qca.* pp. 43-51

- Correa, A. M., (2003). *Notas para una Psicología Social: como crítica a la vida cotidiana*. Córdoba: Brujas.
- Curaba, I. (2020). *Experiencias de participación juvenil en un dispositivo "Consejo comunitario de Jóvenes" de la ciudad de Córdoba* (tesis de pregrado). Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. París: Buchet-Chastel.
- Deleuze, G. (2019). "En medio de Spinoza", Cactus: Buenos Aires.
- Duschatzky, S. (2009), *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Argentina, Editorial: Paidós SAICF.
- Echeverry, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. *La práctica investigativa en ciencias sociales*. pp. 124-134.
- Eizaguirre, M. (2004). *La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas*. Bilbao, España, Editorial: Alboan.
- Espinoza Verdejo, A. (2019). El giro filosófico en el pensamiento de Thomas Kuhn sobre la inconmensurabilidad de las teorías científicas. *Universidad de Tarapacá*, 11(44), pp. 653-659. Extraído de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/339/33962174008/html/index.html>
- Espósito, R. (2012). Inmunidad, comunidad y biopolítica. *Dialnet*. Instituto Italiano de Scienze Umane Italia. pp. 101-114.
- Federación de Psicólogos de la República Argentina (Fe.P.R.A.), (2013). Código de Ética. Extraído de: http://fepra.org.ar/docs/acerca_fepra/codigo_de_etica_nacional_2013.pdf
- Feldman, L. (2020). Micropolíticas y prácticas de la intimidación en tiempos de pandemia. Lobo Suelto. Extraído de: <http://lobosuelto.com/micropoliticas-intimidadypandemia-lilafeldman/>
- Fernandez, S. (1996). Basada en la charla dada el 19 de septiembre de 1996 en el Museo de La Plata por invitación de su Fundación. *Cronos y la mirada virtual*.
- Ferrero, A. (2012). Guía de Compromiso Ético para las prácticas preprofesionales en Psicología. *Fundamento en humanidades*, 13(25), pp. 135-151. Extraído de: <https://www.redalyc.org/pdf/184/18429252006.pdf>
- Flores Osorio J. M. (2014). Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina. Baja California. México.
- Flusser, V. (1994). *Los gestos*. Barcelona: Heder.

- Garcés, M. (2020). “Un mundo común”, Marea: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- González Broquen, X. (2011). “Un ahora desprovisto de aquí” “Paul Virilio y la transformación del tiempo y del espacio en la era de la información” en ciudad pánico. El afuera comienza aquí”. *Razón y palabra*, 18 (75).
- Gonzales Rey, L. (2014). Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina. Baja California. México.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial: Siglo Veintiuno.
- Han, B. C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Buenos Aires: Herder.
- Herner, M. T. (2017). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13, pp. 158-17.
- Hizinga, J. (2007). “Homo ludens”. Madrid: Alianza editorial.
- Jara Holiday, O. (1994). *Para sistematizar la experiencia. Una propuesta teórica y práctica*. Guatemala, Costa Rica: Editorial Alforja.
- Jara Holliday, O. (2010). *La sistematización de experiencias, aspectos teóricos y metodológicos*. Decisio. México.
- Jiménez Domínguez, B. (2004). La Psicología Social Comunitaria en América Latina como Psicología Social Crítica. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, XIII (1), pp. 133-142.
- Jaroslavsky, E. A.; y Morosoni, I. (2012). El vínculo en psicoanálisis. *Psicoanálisis & Intersubjetividad*, 6. Extraído de: <https://www.intersubjetividad.com.ar/el-vinculo-en-psicoanalisis/>
- Colectivo Juguetes Perdidos. (2014), “¿Quién lleva la gorra? Violencia, nuevos barrios y pibes silvestres”. Tinta Limón: Buenos Aires.
- Colectivo Juguetes Perdidos. (2016), “La gorra coronada”. Extraído de: <https://issuu.com/colectivojuguetesperdidos/docs/lagorracoronada>
- Krause Jacob, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad-cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de psicología*, X (002), pp. 49-60.
- Lapoujade, D. (2018). “Las existencias menores”, Cactus: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Le Breton, D. (2000). *Elogio de caminar*. Titivillus.
- Lewkowick, I. (2006). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

- López Petit, S. (2009). Entre el ser y el poder. Una apuesta por el querer vivir. Madrid: Traficantes de sueños.
- Luna, M. E., Nuñez Paez, J., Perna, M. y Pfluger, M. E. (2014-2015). *Hacia la participación Protagónica en el consejo de jóvenes de Empalme*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Córdoba.
- Manero Brito, R., Soto Martínez, M. A. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(1), pp. 171-189.
- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, pp. 3-21.
- Marín, I. (2009). Jugar, una necesidad y un derecho. *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*, 233-249.
- Matassi, M. (2017). Me clavó el visto. Extraído de: <https://www.revistaanfibia.com/me-clavo-visto/>
- Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. (2008). Plan Estratégico Territorial.
- Montero. M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista latinoamericana de psicología*. 16, (3), pp. 387-400.
- Montero, M. (2001). Ética y Política en psicología: las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital*. (0), pp. 1-10.
- Montero, M. (2002). Construcción del Otro, liberación de sí mismo. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 7 (16), pp. 41-51.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método de la psicología comunitaria*. Capítulo 3. pp. 77-90. Paidós: Buenos Aires.
- Musit Ochoa, G., Herrero Olaizola, J., Cantera Espinoza, L. M., Montenegro Martínez, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: Editorial UOC.
- Naser, L. (2021). Mientras del otro lado siga habiendo cuerpos. Lobo suelto. Extraído de: <http://lobosuelto.com/mientras-del-otro-lado-siga-habiendo-cuerpos-lucia-naser/>
- Organización Mundial de la Salud. 2020. *Desarrollo En La Adolescencia*. Extraído de: https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

- Pál Pelbart, P. (2021). Para una cartografía de lo grupal. Extraído de: <http://lobosuelto.com/elementos-para-una-cartografia-de-lo-grupal-peter-pal-pelbart/>
- Pasqualini, D., Llorens, A. (2010). *Salud y Bienestar de los Adolescentes y Jóvenes: Una mirada integral*. Universidad de Buenos Aires. OPS/OMS
- Plaza, S. (2007). *Proceso y herramientas en la intervención territorial comunitaria*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Plaza, S. (2015). *Procesos y herramientas en la intervención territorial comunitaria. Compendio Bibliográfico*, 123.
- Quiroga, S. (1998). La adolescencia: fenómeno de multideterminación. Parte I. En la adolescencia del goce orgánico al hallazgo de objeto. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- Ramos-Vidal, I., Holgado, D., Maya-Jariego, I. y Palacio, J. E. (2014). Evaluación de procesos comunitarios y análisis de redes interorganizativas: elementos para mejorar la efectividad de las intervenciones comunitarias. *Pensando Psicología*, 10(17), pp. 135-148. Extraído de: <http://dx.doi.org/10.16925/pe.v10i17.798>
- Reglamento de Especialidades. (s/f). Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba. Recuperado de: <https://cppc.org.ar/reglamento-de-especialidades/>
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura d ellos procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, A., Giménez, L., Netto, C., Bagnato, M. J., & Marotta, C. (2001). De ofertas y demandas: una propuesta de intervención en psicología comunitaria. *Revista de Psicología*, 10(2), pp. 101-109.
- Sánchez Martínez, J. A. (2011). La comunicación sin cuerpo. Identidad y virtualidad. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 52(209), pp. 37-52.
- Sanchez Vidal, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Segato, R. L. (2020). Coronavirus: todos somos mortales. Del significativo vacío a la naturaleza abierta de la historia.
- Siles Gonzales, I. (2005). Internet, virtualidad y comunidad. *Revista de Ciencias Sociales. Sociales (Cr)*, vol. II, (108), pp. 55-69.

- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
- Urcola, M. (2008). Juventud, cultura y globalización. *Revista Perspectivas Sociales*, Vol. 10 (2), pp. 11-31.
- Varas, A. G. (2010). Tiempo, cuerpo y percepción en la imagen técnica. Paul Virilio y la "estética de la desaparición". *Stadium: Revista de humanidades*, (16), pp. 231-247.
- Vercauteren, D., Müller, T. y Crabbé, O. (2010). *Micropolítica de los grupos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Waisbrot, D., y cols. (2003). *Clínica psicoanalítica ante las Catástrofes Sociales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Winocur, R. (2006). Internet en la vida cotidiana. *Revista mexicana de sociología*, 68 (3). México. Extraído de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032006000300005&script=sci_arttext
- Winocur, R. (2005). *La computadora e Internet como estrategia de inclusión social en el imaginario de los pobres*. Universidad Autónoma Metropolitana. Extraído de: <https://revistas.usal.es/index.php/eks/article/view/14453/0>
- Yuni, J. A y Urbano, C. A. (2006). *Técnica para investigar: Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Córdoba, Argentina, Editorial: Brujas.